



**Sentido de Comunidad y Bienestar Psicológico de mujeres en situación de
reasantamiento urbano: El programa de las mil viviendas gratis en Villas de San Pablo -
Barranquilla**

Karina García Uribe

Trabajo de Investigación para optar el grado de Magíster en Desarrollo Social

Director:

Jorge Enrique Palacio Sañudo PhD.

**UNIVERSIDAD DEL NORTE
DIVISIÓN DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
MAESTRÍA EN DESARROLLO SOCIAL**

Barranquilla, marzo de 2015

Título: Sentido de Comunidad y Bienestar Psicológico de mujeres en situación de reasentamiento urbano: El programa de las mil viviendas gratis en Villas de San Pablo – Barranquilla

Autor: Karina García Uribe (22735190)

Título otorgado: Tesis para optar el título de Magister en Desarrollo Social

Director: PhD Jorge Palacio Sañudo

Programa: Maestría en Desarrollo Social

Universidad del Norte

Barranquilla

2015

Resumen:

Este estudio examinó la correlación existente entre el Sentido de Comunidad (SC) y el Bienestar Psicológico (BP), en un grupo de 150 mujeres reasentadas involuntariamente en un proyecto de vivienda gratis en Colombia. Los resultados de esta investigación evidencian que entre más tiempo tengan las mujeres de residir en el reasentamiento, experimentan mayores niveles en su (BP), es decir, que a mayor permanencia en el contexto del reasentamiento, las residentes perciben la estabilidad que les brinda un espacio propio para vivir, descubren niveles de satisfacción a partir del logro de bienes al tener su vivienda propia, lo que desarrolla emocionalidad positiva y la disminución de emociones negativas; perciben en el contexto de reasentamiento, la posibilidad de participar en otros espacios a los que anteriormente no tenían acceso o no contaban con las facilidades de acceder a ellos. En cuanto al desarrollo del (SC) aunque se muestra la importancia del desarrollo de éste para la comunidad, no se evidenciaron cambios significativos en relación al tiempo de residencia, es decir, que a pesar de compartir el

espacio y el territorio en el contexto de reasentamiento y tener cierto tiempo de vivir en este territorio, en éste contexto no se desarrollan procesos que permitan el aumento o la consolidación del sentido de comunidad, a pesar de tener en promedio más de seis meses de residencia. Lo anterior reafirma la importancia de desarrollar contextos de reasentamiento que trasciendan del proceso de entrega de la vivienda visto únicamente como equipamiento material; sino visibilizar el proceso mismo y las acciones de restablecimiento que lo atraviesan en acciones que apunten al desarrollo sostenible de estos territorios, que además respalden la posibilidad de volver a construir un territorio íntimo caracterizado por la recuperación de la seguridad familiar, del mundo privado y por supuesto, de la dignidad como sujetos.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCION	7
JUSTIFICACION	11
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	15
MARCO TEÓRICO	19
Comunidad y sentido de comunidad	19
Membresía o pertenencia	28
Influencia	30
Integración y Satisfacción de Necesidades	31
Conexión emocional compartida	33
Estudios sobre el sentido de comunidad	38
El Bienestar psicológico	40
Autoaceptación	47
Relaciones positivas con otras personas	48
Dominio del entorno	50
Autonomía	51
Propósito en la vida	51
Crecimiento personal	52
Estudios sobre el Bienestar Psicológico	53
Los Reasentamientos humanos	57
Reasentamiento por proyectos de desarrollo	58
Reasentamiento por desastre natural o alto riesgo	59
Reasentamiento por violencia: los proyectos de reasentamiento involuntario	59
Las políticas de acceso a la vivienda en Colombia	71
Los Macroproyectos de vivienda	76
Los Programas de Vivienda Gratuita	80
Estudios sobre Desarrollo urbano o reasentamiento urbano en Colombia	81
Mujeres y reasentamiento	83
OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN	91
Objetivo General	91
Objetivos Específicos	91
HIPÓTESIS	92
Hipótesis de Trabajo	92
Hipótesis alternativas	92
METODOLOGÍA	93
Diseño	93
Población y muestra	93
Las técnicas e instrumentos de recolección de datos	94
Escala de Sentido de Comunidad INDICE 2 (SCI-2)	95
Escala de Bienestar Psicológico de RYFF	98

El procedimiento	102
RESULTADOS	104
Prueba de Hipótesis	111
Discusión	113
CONCLUSIONES	121
<i>Limitaciones del estudio</i>	126
BIBLIOGRAFIA	127
ANEXOS	141

Índice de Ilustraciones

Ilustración 1 Esquema de desplazamiento- reubicación de la población desplazada.

Ilustración 2 Mapa de ubicación los programas de vivienda Gratis.

Ilustración 3 Mapa de ubicación de los Macro-proyectos.

Índice de Gráficas

Gráfica 1 Distribución de la muestra por edad.

Gráfica 2 Distribución de la muestra por estado civil.

Índice de Tablas

Tabla 1. Estadísticas de fiabilidad para la Escala de Sentido de Comunidad (SCI-2).

Tabla 2. Estadísticas de fiabilidad para la Escala de Bienestar Psicológico.

Tabla 3. Distribución de la muestra por Tiempo de Residencia.

Tabla 4: Descriptivos para las escalas de Bienestar Psicológico y Sentido de Comunidad con sus dimensiones.

Tabla 5: Distribución de Variable Sentido de Comunidad en el Grupo.

Tabla 6: Distribución de Variable Bienestar Psicológico en el Grupo.

Tabla 7: Cuartiles para las Escalas de Bienestar Psicológico y Sentido de Comunidad.

Tabla 8: Comparaciones múltiples para los grupos de Bienestar Psicológico y la variable Tiempo de Residencia.

Tabla 9: Comparaciones múltiples para los grupos de Sentido de Comunidad y la variable Edad.

Tabla 10: Correlaciones entre Bienestar Psicológico y Sentido de Comunidad.

Tabla 11. Correlaciones entre las Dimensiones de Bienestar Psicológico y Sentido de Comunidad.

INTRODUCCION

En Colombia, una de las causas que ha provocado una gran movilización de personas hacia reasentamientos en sectores urbanos o nuevos territorios, ha sido el desplazamiento de las numerosas víctimas que ha dejado la violencia en nuestro País. Por su parte, la Agencia de la ONU para los refugiados – ACNUR (2015) afirma que aproximadamente en Colombia se encuentran 5.185.406 habitantes que han sido víctimas de la Violencia y se encuentran errantes en el territorio Nacional o aglomerados en las grandes ciudades, en centros urbanos o en cabeceras Municipales.

Los hallazgos encontrados en estudios como el desarrollado por Colciencias titulado “Desplazamiento forzado y Territorio: interacciones y transformaciones” (2013) muestran que las personas que han sido desprovistas de las pocas pertenencias que tenían en sus lugares de origen, se ven expuestas a las miradas de desconfianza por los grupos sociales o poblaciones que los reciben, lo que estaría incrementando en los centros urbanos y a las localidades, el desorden y a la descomposición social. Así mismo Uribe (2005), plantea que se ha avanzado sobre la investigación relacionada con la llegada e instalación de la población desplazada a los nuevos territorios sin embargo, afirma que se han desarrollado estudios que abordan el fenómeno desde lo urbano pero no desde las reflexiones en aspectos psicológicos y sociales para entender mejor el fenómeno del reasentamiento.

Actualmente en nuestro País, el panorama en temas sobre las consecuencias del desplazamiento es devastador. Merteens (en Bello, 2004) afirma que son las mujeres quienes más sufren debido a las experiencias de desarraigo, ruptura y destrucción de lazos vitales; además por ser señaladas por el estigma del desplazamiento y estar más vulnerables a la violencia doméstica.

Las consecuencias del desplazamiento generan mayores impactos y traumas en las mujeres víctimas de la descomposición familiar y el maltrato al que son sometidas.

Por otra parte, según los informes del Banco Mundial (2000), todo proceso que lleva al reasentamiento bien sea voluntario o involuntario, produce rupturas de las formas de vida e interrelación social de las construcciones simbólicas y de las estrategias de subsistencia. Por ello es importante, involucrar en el análisis de estos contextos las dimensiones biológica, psicosocial, espiritual, cultural, económica, política y ambiental así como su interrelación, de modo que, en lo posible no se fragmente la realidad de las personas que se encuentran en procesos de reasentamiento.

Para lograr que los programas y los proyectos respondan a las necesidades presentes y futuras de la población, es necesario que el reasentamiento esté basado en una comprensión del ser humano en todas sus dimensiones: de los individuos y de la comunidad - en todos sus componentes, especialmente el desarrollo del Sentido de Comunidad; y el sentirse apropiado al nuevo entorno o contexto. Dentro de los postulados del Banco Mundial, en relación al reasentamiento, se afirma que: *“Un reasentamiento de humanos no es solamente la obra física, ni la vivienda ni la infraestructura o la simple adecuación de espacios; es también la recuperación del sentido comunitario, del valor humano, de las formas culturales de producción y sobretodo de esperanza de vida”* (Banco Mundial, 2000, pág. 321).

En Colombia surgen Políticas Públicas y Programas de Gobierno, que confluyen en una serie de esfuerzos del Estado Colombiano para desarrollar soluciones de vivienda, con intervenciones sociales que apunten a la superación de condiciones habitacionales básicas, que aporten al mejoramiento de la calidad de vida y la lucha contra la pobreza, especialmente en la población desplazada y más vulnerable. Los Programas de Vivienda Gratuita, surgen en el

Marco de la Ley 1537 de 2012, los cuales fueron aprobados por el Congreso de la República de Colombia en Junio de 2012. Esta ley “Introdujo el marco legal que dio vida a la gratuidad en el acceso a la vivienda para hogares en situación de vulnerabilidad priorizada, sin capacidad de ahorro ni acceso a crédito” (Ministerio de Vivienda, ciudad y territorio, 2014, pág. 60). A través de esta ley, el Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio, estructuró lo que hoy conocemos como el “Programa de las Cien Mil Viviendas Gratis”, dentro del cual además de la solución de vivienda, se busca la puesta en marcha de una Política Pública habitacional que atienda no sólo a los más pobres sino que al mismo tiempo, apunten a lograr la convivencia entre sus residentes, que en su gran mayoría - como ya se ha mencionado - son las víctimas del conflicto armado en Colombia.

Esta investigación pretende conocer estos procesos de reasentamiento en mujeres que habitan el asentamiento “Villas de San Pablo” en Barranquilla, el cual es un proyecto liderado por la Fundación Mario Santodomingo. El estudio pretende observar las características del sentido de comunidad de estas mujeres – en su mayoría desplazadas por la violencia – y la manera en que este sentido de comunidad se relaciona con su bienestar. Para esto, el trabajo se ha organizado en varios capítulos.

El primer capítulo se refiere al planteamiento del problema, el segundo al marco teórico, donde se parte del Sentido de Comunidad teniendo en cuenta las cuatro dimensiones propuestas por MacMillan y Chavis, las cuales involucran a las personas en acciones para la resolución de problemas de la comunidad y en este actuar colectivo se pueden generar nuevas soluciones y nuevas miradas para problemas viejos; en segundo lugar, se analiza el Bienestar Psicológico que poseen las mujeres que habitan en este nuevo asentamiento humano, teniendo en cuenta las seis dimensiones propuestas por Carol Ryff (1989), lo que permitirá la comprensión de los aspectos

que involucran a un individuo a ser parte de una comunidad. Luego, se trata de ver la relación entre el Sentido de Comunidad y el Bienestar Psicológico percibido por las residentes de este nuevo reasentamiento humano.

JUSTIFICACION

A dos años de haberse implementado el Programa de las Cien Mil Viviendas Gratis, la acción del Estado frente al surgimiento de estos asentamientos sigue siendo precaria (Grupo de investigación en desarrollo social - GIDES, 2003), limitándose a la dotación de infraestructura en el mejor de los casos, y haciendo énfasis a la entrega de viviendas con acceso a servicios públicos con nomenclatura, pero dejando la terminación de la vivienda y de la infraestructura social del Barrio en manos de los nuevos residentes. No se puede desconocer que el reasentamiento humano incluye factores sociales que impactan para bien o para mal, tanto a nivel comunitario como a nivel individual. Victoria & Molina (2003) afirman que en el proceso de reasentamiento se pueden experimentar una serie de dinámicas que van desde la resistencia/oposición hasta la aceptación mediada por los nuevos residentes. Por esto, se hacen necesarias intervenciones que permitan el desarrollo de un Sentido de Comunidad en el nuevo territorio ya que sin elementos que permitan el arraigo y el establecimiento de una identidad con su nuevo territorio, el desarrollo social será más lento, difícil y no hay duda que las personas pueden ver afectado su Bienestar Psicológico.

Actualmente, a través de los reportes presentados en las mesas territoriales, como parte del seguimiento a estos Programas de vivienda gratis en Barranquilla, por parte de la Unidad de Víctimas, el DPS, el Distrito de Barranquilla y las Organizaciones no gubernamentales, se ha evidenciado que en estos nuevos reasentamientos humanos se presentan una serie de acontecimientos psicosociales y comunitarios que hacen más difícil la convivencia. Por ejemplo, la ruptura de redes de apoyo social y la desintegración familiar, esta última dada por el tamaño de la vivienda en contraposición al tamaño de las familias, las cuales están conformadas por familias

extensas. Solo esto, conlleva transformaciones importantes en los estilos de vida y en las características propias de las familias que llegan de otros contextos. Además, se observa el aumento del número de actos delictivos -como atraco, robo, denuncias de consumo y expendio de sustancias psicoactivas dentro de las viviendas, así como abandono -por parte de algunas familias- de las viviendas asignadas por la percepción de inseguridad y del abandono del Estado, o por las dificultades para acceder a servicios básicos como salud, educación, empleo, etc. (Mesas de trabajo DPS, Programa de Vivienda Gratis, 2014).

Todo lo anterior, reitera la importancia de generar reflexiones y conocimiento en torno al desarrollo de estos reasentamientos humanos así como en los diferentes aspectos que pueden permitirle a los individuos ser parte de una Comunidad. En este sentido, esta propuesta busca explorar las características del Sentido de Comunidad, entendido como: *“los sentimientos que los individuos tienen de pertenecer, el sentimiento de que los individuos se preocupan los unos por los otros y comparten la misma fe y sus necesidades se ven satisfechas en la medida en que se comprometan los unos con los otros”* (Maya-Jariego, 2004, pág. 5).

La idea de base es analizar los anteriores aspectos a la luz del Sentido de Comunidad, y determinar – en la medida de lo posible – cómo se afecta el Bienestar Psicológico en un grupo de Mujeres que pertenecen al Programa de las Cien Mil Viviendas Gratis del Estado en Villas de San Pablo - Barranquilla. La hipótesis de base es que en la medida que exista un mayor sentido de comunidad, las personas se sentirán mejor consigo mismas, y más felices de vivir en su nuevo barrio, y todo redundará en una comunidad más cohesionada y proactiva frente a los problemas que se presentan en su día a día.

Actualmente no se encuentra evidencia de estudios sociales que acompañen las acciones para cubrir las necesidades humanas y del entorno social en estos nuevos asentamientos;

convirtiendo los logros en un cúmulo de datos en la lucha contra la pobreza o en el desarrollo urbanístico pero sin mostrar avances en la verdadera transformación de la realidad humana y social de las familias que habitan en estos reasentamientos humanos. Esperamos con esta investigación sentar las bases para poder seguirle el rastro al Sentido de Comunidad en este asentamiento en particular.

Se considera necesario generar espacios para el análisis de los nuevos territorios, a nivel de la población que los habita a partir del desarrollo del Sentido de Comunidad como fuente de apoyo social de los residentes; además de espacios en donde el interés principal se dirija al análisis de la percepción de apoyo, y en el nivel individual en el restablecimiento de las relaciones íntimas y de confianza y sus efectos en el Bienestar Psicológico de los residentes (Cohen & Wills, 1985; Schwarzer & Leppin, 1989). En esta investigación, se inicia el estudio con las mujeres desplazadas que se han reasentado en Villas de San Pablo por ser un grupo de alta vulnerabilidad y sobre las cuales – por su rol – son el eje de las familias y las principales gestoras de los procesos de integración en la comunidad. De allí que para preparar toda intervención futura, es necesario conocer su Bienestar Psicológico y la relación que este tiene con su Sentido de Comunidad, pues partimos del supuesto que estas variables se irradiarán a los miembros de sus familias.

Para el caso de las mujeres que llegan a vivir a estos nuevos territorios que para efectos de esta investigación, se han denominado nuevos reasentamientos humanos; las recién llegadas se ven claramente enfrentadas a sentir la incertidumbre de llegar al nuevo territorio, perder los lazos establecidos en sus lugares de origen y las dificultades encontradas en el acceso a todos los servicios básicos en temas relacionados con salud, educación y seguridad; enfrentadas además a relacionarse con nuevas personas, nuevas formas de convivencia; llegar a vivir al sistema de

propiedad horizontal que en sí, es un contexto bastante complejo y que hasta el momento es desconocido para ellas; afirma aún más la importancia de contribuir al desarrollo de construcción y consolidación del sentido de comunidad que les permita enfrentar en forma colectiva todas las situaciones anteriormente planteadas, impactando de esta forma positivamente el bienestar psicológico de las mujeres que llegan a estos nuevos territorios.

Por todo lo anteriormente, el propósito de esta investigación es analizar el nivel en el que se encuentran actualmente, el Sentido de Comunidad y el Bienestar Psicológico en un grupo de mujeres víctimas de violencia, o en condiciones de pobreza extrema; que viven en un contexto de reasentamiento humano en el Macroproyecto denominado Villas de San Pablo, y la relación que existe entre el Sentido de Comunidad en el nuevo contexto y el Bienestar Psicológico que se manifiesta en las residentes. Lo que se busca es establecer la relación que existe entre estas dos variables para brindar algunos aportes tanto a nivel teórico como práctico, teniendo en cuenta las características de vulnerabilidad de la población de mujeres beneficiarias del programa de Vivienda Gratis dentro del Macroproyecto Villas de San Pablo, como personas inmigrantes dentro de nuevos contextos receptores, y la necesidades que suponen la llegada a un nuevo contexto, tanto a nivel individual como comunitario.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En la última década se ha desarrollado un gran interés en la investigación relacionada con el fenómeno del desplazamiento forzado en Colombia y su impacto en las personas y las comunidades que han sido víctima del Conflicto Armado; a raíz de todo este interés en torno al fenómeno del desplazamiento y sus efectos en las víctimas, se ha demostrado que las personas desplazadas luego de la situación asociada con el desplazamiento, inician un primer desplazamiento de sus lugares de origen a causa de la violencia y, luego de permanecer alrededor de 3 o 4 años en una ciudad o barrio determinado, estas familias viven nuevamente un proceso de reasentamiento que ha sido denominado por Victoria & Molina (2003) “*reasentamiento por violencia*”. Según las autoras, el reasentamiento se puede abordar desde tres alternativas diferentes: *el retorno al lugar de origen*, *la integración en la ciudad* o *el reasentamiento definitivo en un lugar diferente de su entorno inicial*. Esta última es la opción establecida a través de los Programas de Vivienda Gratis, en donde se ha reportado que las familias, no solo se ven obligadas a mudarse del lugar donde ya se encontraban asentadas, sino que hasta deben -en algunos casos- cambiar de ciudad para acceder a su nueva vivienda (Escallón, 2011).

Dentro de los hallazgos encontrados en las investigaciones que analizan los efectos que experimentan las personas desplazadas, en general se han registrado factores como: pérdida de su identidad, destrucción de sus raíces sociales al perder el contacto con su tierra, la pérdida del contacto con los vecinos, de las costumbres, además sólo algunas de sus tradiciones podrán ser implantadas en los sitios de llegada, si éste nuevo espacio se lo permite (Marique, Martínez, & Turizo, 2008, pág. 73). También existe un deterioro de la autoestima y confianza, todo esto produce una “desorganización como individuo y como parte reconstituyente de una red social

particular. Es decir, “el individuo lo pierde todo, e incluso, comienza a perderse a sí mismo” (García, 1999, p. 21). De esta forma, la persona desplazada pierde su proyecto de vida, experimenta sentimientos de soledad y estados de infelicidad, en general hay una parálisis de su existencia (Marique, Martínez, & Turizo, 2008). El panorama en temas de desplazamiento, es devastador tanto para hombres como para mujeres, Merteens en Bello et. Al (2004) afirma que las experiencias de desarraigo, ruptura y destrucción de lazos vitales, pasan a ser sometidas al estigma del desplazamiento y estar más vulnerable a la violencia doméstica lo cual genera mayores impactos y traumas en esta población.

Por otra parte, aunque las mujeres prefieren la alternativa de la “integración urbana” a la opción del “retorno”, Merteens en Bello et. A (2004); en general, para las personas que han sido desplazadas y posteriormente reubicadas, el espacio urbano se convierte en un adversario, pues es lo que debe ser controlado, invadido, transformado o disputado. (Palacio, Jimenez, & Abello, 2003, pág. 340). Debido a lo anterior, es necesario luchar contra la configuración de los proyectos de restablecimiento a modo de ghettos – reservaciones especiales carentes de historia, tradiciones, símbolos, y ceremonias. Espacios escogidos e impuestos por gente de afuera o espacios que se le dejan a aquellos a quienes no se les concede un espacio más significativo. Son espacios sin polaridad, no están conformados por el pasado, ni por el presente, donde la existencia se mantiene en el anonimato, en la informalidad, en la carencia, en la precariedad (Palacio, Jimenez, & Abello, 2003, pág. 345).

Por su parte, Hombrados & Gómez (1992) afirman que existe una estrecha relación entre el entorno del individuo y su sentimiento de comunidad, hasta podría decirse que algunos entornos favorecen el aislamiento de las personas y sus otros contactos, es decir que hay ambientes que favorecen el sentido de pertenencia social y de comunidad y otros que llevan a la

desintegración y la alienación social y en su defecto llegan a afectar el buen desarrollo de los individuos. (Hombrados & Gómez, 1992, pág. 216). Para el caso de las mujeres que llegan a vivir a estos nuevos territorios -que para efectos de esta investigación, se han denominado nuevos reasentamientos humanos- las recién llegadas se ven claramente enfrentadas a sentir la incertidumbre de llegar al nuevo territorio, perder los lazos establecidos en sus lugares de origen y la dificultades encontradas en el acceso a todos los servicios básicos en temas relacionados con salud, educación y seguridad; enfrentadas además a relacionarse con nuevas personas, nuevas formas de convivencia; llegar a vivir al sistema de propiedad horizontal, que en sí es un contexto bastante complejo y que hasta el momento es desconocido para ellas; afirma aún más la importancia de contribuir al desarrollo de construcción y consolidación del sentido de comunidad de todos las residentes impactando positivamente en el bienestar psicológico de las mujeres que llegan a estos nuevos territorios.

Aunque en el ámbito académico y político se ha abordado el desarrollo de estos nuevos reasentamientos humanos en diferentes poblaciones y diferentes escenarios, logrando impactar en escenarios de Políticas Nacionales, claramente se evidencia que estos abordajes han sido más desde el ámbito urbanístico y arquitectónico, dejando de lado las consecuencias de este reasentamiento en la dinámica de las familias; evidenciando un vacío en la descripción de las necesidades de esta población en cuanto a la intervención socio-familiar, en donde se entiende la construcción de vivienda como un proceso complejo y diverso que incluye las dimensiones sociales, financieras, técnicas, culturales y ambientales; en donde el Estado, los sectores público y privado y las comunidades en general, deben ser partícipes de los procesos, actuando de forma articulada en la búsqueda de alternativas de gestión integrada y diversa, en el que además de

atenderse los aspectos urbanísticos y de construcción de vivienda, sean reconocidos los actores claves y se cumpla con la atención integral a la población más desprotegida (Escallón, 2011).

En este sentido, el presente estudio pretende brindar aportes tanto a nivel teórico como práctico, teniendo en cuenta las características de vulnerabilidad de la población de mujeres beneficiarias del programa de Vivienda Gratis dentro del Macroproyecto Villas de San Pablo, como personas inmigrantes dentro de nuevos contextos receptores, y las necesidades que suponen la llegada a un nuevo contexto, tanto a nivel individual como comunitario.

En primer lugar, y teniendo en cuenta que no se ha la fecha no se ha encontrado información que permita establecer una mayor comprensión de los procesos que se han generado a la luz de estos nuevos contextos, más allá de datos relacionados con aspectos urbanísticos, y teniendo en cuenta que estos nuevos contextos no solo involucran aspectos materiales, sino, que por el contrario, involucran a las personas desde una perspectiva microsocial y desde lo macrosocial manifestándose en acciones para la resolución de problemas de la comunidad, y en este actuar colectivo se pueden generar nuevas soluciones y nuevas miradas para problemas viejos. Por lo expuesto anteriormente surge el interés de conocer: ¿Cuál es la relación entre el Sentido de Comunidad y el Bienestar Psicológico en un grupo de mujeres pertenecientes a familias beneficiarias del programa de Vivienda Gratis residentes en un nuevo reasentamiento humano en el Macroproyecto de Villas de San Pablo?

MARCO TEÓRICO

Comunidad y sentido de comunidad

Antes de definir el concepto de Sentido de Comunidad, debemos abordar el término que enmarca el desarrollo de dicho concepto y esto se enmarca en la definición misma de “Comunidad”. El término “Comunidad”, tiene su origen del Latín “communitas”, que se usaba para señalar una sociedad organizada; en este sentido, se remonta a la concepción de la Polis Griega y a las ideas de civilización desarrolladas durante el imperio Romano (Azzopardi & Grech, 2012). Desde los tiempos de Aristóteles, se acuñó el concepto de “Koinonía” el cual es aplicable a las expresiones latinas “societas” o “communitas”, y con el cual, se afirmaba que el hombre es un ser social por naturaleza y se mueve siempre en dirección a la Polis, en la que se integra socialmente dependiendo de las asociaciones conformadas.

Ya en los años 80 Ferdinand Tonnies (1855-1936), plantea en sus escritos las polémicas diferencias entre “Comunidad *Gemeinschaft*” y “Sociedad o *Gesellschaft*”, este autor afirma que debe denominarse “Comunidad” a: *“Aquella forma de socialización en la que los sujetos, en razón de su procedencia común, proximidad local, o convicciones axiológicas compartidas, han logrado un grado tal de consenso que llegan a encontrar puntos de encuentro convergentes”*. Para Tonnies (1855-1936), la Comunidad se encuentra conformada por lo que denomina “*voluntad esencial*” entendiendo ésta como la voluntad profunda del ser, la que expresa la espontaneidad y movimiento de la vida misma y la capacidad de crear, conformada por elementos como la familia, el vecindario, los amigos y lo nuevo. Por su parte, el planteamiento relacionado con la Sociedad, enmarca el término con la “*voluntad de arbitrio*”, entendiendo ésta como la capacidad del hombre de construir un mundo artificial según su pensamiento, al concebir

metas abstractas, orientado a buscar los medios adecuados para alcanzarlas, la sociedad estaría conformada por la ciudad o el Estado (Rivero, Rivera , & Alonso, 2009).

En general para los sociólogos, la comunidad ha designado tradicionalmente una forma particular de organización social basada en pequeños grupos como vecindarios, pueblos pequeños, o una localidad vinculada por el espacio. Por su parte los antropólogos relacionan el concepto de Comunidad aplicado a grupos culturalmente definidos. Para Delanty (2006) el término Comunidad designa tanto una idea de pertenencia como un fenómeno social, como expresiones de anhelo a una comunidad, la búsqueda de significado y solidaridad, y las identidades colectivas. En síntesis para este autor, la Comunidad tiene: *“Una naturaleza variable y no puede compararse sencillamente con grupos particulares o con un lugar. Tampoco puede reducirse a una idea ya que las ideas no existen simplemente al margen de las relaciones sociales, de los discursos socialmente estructurados y del entorno histórico.* (Delanty, 2006, pág. 19)”.

En todas las aproximaciones al término “Comunidad”, en la revisión realizada, se encuentra que a éste término se le atribuyen significados relacionados con: compartir, tener o poner en común. Sin embargo, alrededor de dicha definición hay muchas opiniones, algunas similares, otras disímiles; específicamente en lo que se refiere al qué, quienes, cuando, donde y al para qué compartir. En general y cómo se ha mencionado anteriormente, para las ciencias sociales, la Comunidad es objeto de estudio, reflexión, investigación y práctica, siendo comprendida desde la Sociología, Historia, Epidemiología, la Antropología entre otras ciencias.

Según Ander-Egg en Carvajal (2011) el término de comunidad es uno de los conceptos más utilizados en ciencias sociales y como ocurre con otras palabras que tienen amplio uso dentro de una disciplina, se trata de un vocablo de los que algunos definirían como “polisémico”. En su

acepción originaria, el término Comunidad hace referencia a un ámbito espacial de dimensiones relativamente reducidas, en el que existía una compenetración y relación particular entre territorio y colectividad. Según Ander-Egg en Carvajal (2011), el término comunidad se puede relacionar con: *“Un sentido “relacional” que se puede utilizar para designar un pequeño grupo de personas que viven juntas con un propósito común; o bien se puede hablar de comunidad aludiendo a su noción territorial: barrio, pueblo, aldea o municipio.* (Carvajal B, 2011, pág. 9).

Siguiendo con los postulados de Ander-Egg en Carvajal (2011), éste afirma que para hablar de comunidad necesariamente se debe designar “algo”, que se inscribe en un espacio o territorio delimitado, es decir que la palabra Comunidad puede enunciar un barrio, pueblo una aldea, que constituye una entidad identificable e individualizable por límites geográficos precisos. Por otra parte, el autor afirma que al hablar de Comunidad, se hace alusión a un grupo de personas que comparten una herencia social común: tradiciones, costumbres, lengua o pertenencia a una misma etnia, lo que adicionalmente nos lleva a pensar en que estas personas poseen reconocimiento de una historia o una identidad comunes. (Carvajal B, 2011, pág. 10).

Dentro de los elementos estructurales de una comunidad, planteados por Ander-Egg en Carvajal (2011), se encuentran:

- **El territorio:** localización geográfica.
- **La población:** quiénes habitan en este territorio.
- **Los recursos/servicios:** perfil de la actividad productiva y de servicios disponibles, que se desarrollan y que existen en el territorio.
- **Las formas de intervención, relaciones y lazos comunes de la población:** dan una identificación colectiva (sentido o conciencia de pertenencia).

Ander-Egg en Carvajal (2011) concluye que: *“Una comunidad es una agrupación o conjunto de personas que habitan un espacio geográfico delimitado y delimitable, cuyos miembros tienen conciencia de pertenencia o identificación con algún símbolo local y que interaccionan entre sí más intensamente que en otro contexto, operando redes de comunicación, intereses y apoyo mutuo, con el propósito de alcanzar determinados objetivos, satisfacer necesidades, resolver problemas o desempeñar funciones sociales relevantes a nivel local”*. (Carvajal B, 2011, pág. 12).

Otro Autor al que se le atribuye una aproximación acertada de comunidad, es el Seymour Sarason (1974) en Montero (2004, pág. 98), quien concibe que el concepto de comunidad: *“Va más allá de la localización espacial concediendo gran importancia a la existencia de redes sociales o de la interacción social”*. Por su parte, Blanco & Rodríguez Barín (2007) consideran que la comunidad se mueve en torno a un ingrediente ecológico en la concentración de individuos en un espacio determinado; en la convergencia de dos factores, un factor macrosocial, entendido como estructura y organización social, interconectados como manifestación de la ideología y de las instituciones sociales inmersas en una cultura,; a un elemento microsocioal que es definido cómo la relación entre grupos y personas a través de actividades, roles, relaciones interpersonales, que se experimentan en un entorno determinado, con características físicas y materiales particulares; y a un factor psicológico o sentido de pertenencia, en este nivel se citan estudios que se interesan por la forma que tienen los individuos de organizar sus experiencias, se analizan los procesos internos de los sujetos, percepciones, evaluaciones de sí mismo, la experiencia personal vivida, es decir se relaciona con la singularidad del sujeto, sentimiento de individualidad, capacidad de pensarse a sí mismo, su capacidad de orientación y regulación de sus

comportamientos, así como su intencionalidad (Correa De Andreis, Palacio Sañudo, Jiménez Ocampo, & Díaz Balbuena, 2009).

Maritza Montero (2004), reconocida por su interés en el estudio de las comunidades, afirma que: *“Para hablar de comunidad se hace necesario destacar el aspecto dinámico, en constante transformación de las comunidades. Una comunidad, no es un ente fijo y estático, dado bajo una forma y estructura”*. Según Maritza Montero la Comunidad puede ser definida cómo:

“Un grupo social dinámico, histórico y culturalmente constituido y desarrollado, preexistente a la presencia de los investigadores o de los interventores sociales, que comparte intereses, objetivos, necesidades y problemas, en un aspecto y un tiempo determinados y que genera colectivamente una identidad, así como formas organizativas, desarrollando y empleando recursos para lograr sus fines” Montero (2004, pág. 98).

En su obra Introducción a la Psicología Comunitaria (2004), afirma que lo que permite definir una comunidad es:

“La identidad social y el sentido de comunidad que construyen sus miembros y la historia social que igualmente se va construyendo en ese proceso, que trasciende las fronteras interactivas de la comunidad y le otorga a veces un nombre, un lugar en los sistemas de nomenclatura oficial e informales de la sociedad”. (Montero, 2004, pág. 96).

Maritza Montero (2004), ha definido algunos aspectos constitutivos del concepto de comunidad:

1. Aspectos comunes compartidos: historia, cultura, intereses, necesidades, problemas, expectativas socialmente contruidos por los miembros del grupo.
2. Un espacio y un tiempo.

3. Relaciones sociales habituales, frecuentes, muchas veces cara a cara.
4. Interinfluencia entre los individuos y entre el colectivo y los individuos.
5. Una identidad social construida a partir de los aspectos anteriores.
6. Sentido de pertenencia a la comunidad.
7. Desarrollo de un sentido de comunidad derivado de todo lo anterior.
8. Un nivel de integración mucho más concreto que el de otras formas colectivas de organización social, tales como: clase social, la etnia, la religión, o la nación.
9. Vinculación emocional compartida.
10. Formas de poder producidas dentro del ámbito de relaciones compartidas.

Para Úcar (2012), el concepto de Comunidad es extremadamente complejo, tanto por la versatilidad de uso que manifiesta, como por su polisemia, para este autor, la comunidad tiene al menos dos dimensiones interconectadas que pueden relacionarse o contraponerse entre sí: *“la relacional y la emocional”*. La dimensión relacional hace referencia a *números, límites, o ubicaciones* y la dimensión emocional hace referencia a *sentimientos, afectos, conexiones, y pertenencias*. Igualmente afirma que la comunidad: *“No puede tener otro sentido que el de un grupo de personas que se sienten, se manifiesta y se consideran comunidad”* (Úcar, 2012, pág. 46); es decir, que se puede hablar de comunidad si ésta es consciente y responsablemente constituida y elegida; la comunidad, sería en este caso: *“Una comunidad consciente de serlo* (Úcar, 2012, pág. 46).”

Entonces la comunidad puede ser comprendida bajo tres acepciones: como lugar, como conjunto de personas, y cómo sistema social. Aunque otros autores afirman que solo existen

otras dos maneras de describir la comunidad: como lugar geográfico, y como grupo de relaciones y recursos. Vidal distingue entre: *“La comunidad singular y territorial, y la comunidad simbólica y genérica que abarca lazos emocionales, compromiso moral, cohesión social y continuidad temporal.”* (Vidal A. S., 2014).

Para Gerard Delanty (2006) actualmente, una de las cuestiones más relevantes en torno al pensamiento posmodernista en torno al concepto de Comunidad, ha sido el interés en torno a la identidad del Yo en su relación con la Comunidad. Para este autor el Yo no está tan atrapado en las organizaciones sociales, sino que han aparecido nuevas formas en las que el Yo y la identidad son motivo de lucha. Para Delanty (2006) hoy en día prima la esencia de la sensibilidad moderna, concretamente en el sentimiento de inseguridad, contingencia e incertidumbre, tanto en el mundo como en la identidad del Yo.

Siguiendo a Delanty (2006), éste plantea que la sociedad moderna ha aumentado e intensificado progresivamente la búsqueda de la pertenencia y ha creado muchas nuevas formas de ésta. Estas nuevas formas de pertenencia se diferencian de los vínculos de grupo del pasado en el hecho de que se caracterizan por un componente más comunicativo; además plantea que un individuo no está únicamente ligado a una comunidad, sino que puede tener varios vínculos solapados; y se tiene mayores posibilidades de entrar y salir de grupos, lo que con el tiempo, puede llevar a una falta de continuidad; y sobre todo, se enfoca en la nueva tendencia de relaciones indirectas o mediadas: *“Los individuos no se ubican en comunidades únicamente a causa de las fuerzas sociales, sino que son ellos mismos los que se ubican en una comunidad”* (Delanty, 2006, pág. 232).

Otras conceptualizaciones destacan la dimensión psicológica de la Comunidad es decir: *“El sentimiento o conciencia de similitud y pertenencia, es lo que hace que la gente se perciba*

como parte de una red de relaciones y lazos comunes. En otros casos, la comunidad se circunscribe a las relaciones sociales entre un conjunto de personas que comparten intereses a fines y están ligadas por aspiraciones, valores y objetivos igualmente comunes” (Carvajal B, 2011).

Teniendo en cuenta lo anteriormente planteado, encontramos que en la Psicología Social, se ha desarrollado el término **Sentido de Comunidad (SC)**, en la literatura también lo podemos encontrar cómo Sentido Psicológico de Comunidad; este término fue una propuesta originalmente presentada por Seymour B. Sarason (1974). Este concepto junto con la potenciación comunitaria o empowerment que introdujo en la disciplina, Julian Rappaport (1981), son esenciales para comprender la dimensión psicológica de la comunidad y ambos ejercen una función como catalizadores de la participación y el cambio social y además resultan útiles en la evaluación de las intervenciones. (Maya-Jariego, 2004, pág. 73).

En su formulación original el Sentido Comunidad es: *“Una experiencia subjetiva de pertenencia a una colectividad mayor, formando parte de una red de relaciones de apoyo mutuo en la que se puede confiar”* (Sarason, 1974 en Jariego, pág. 73). La idea de sentimiento psicológico de comunidad presupone una noción de comunidad propiamente dicha. Seymour Sarason, concebía la comunidad como *“Una red de relaciones de apoyo mutuo de la que uno puede depender”*. Esta noción general puede aplicarse a ciudades, barrios, agrupaciones religiosas, organizaciones educativas, grupos de autoayuda, etcétera. Eso significa que se puede hablar de diferentes tipos de comunidad, y analizarlas recurriendo también a diferentes niveles de análisis. (Maya-Jariego, 2004, pág. 73). Sarason en (Hombrados M. I., 1998, pág. 100) concluye que el sentido de comunidad puede ser definido cómo: *“El sentido de que uno pertenece a una colectividad mayor, de la cual el sujeto es parte significativa; el sentido de que aunque haya*

conflicto entre las necesidades del individuo y de la colectividad, estos conflictos deben ser resueltos de forma que no se destruya el sentido psicológico de comunidad; el sentido que hay una red y una estructura de relaciones que se fortalecen y no se diluyen en sentimientos de soledad, alienación, egoísmo y desesperanza". Este autor plantea que el sentido de comunidad se encuentra conformado por cuatro componentes:

- Percepción de similitud con los otros miembros de la comunidad.
- Reconocimiento de la interdependencia que se da entre los miembros de la comunidad en cuestión
- Deseo de mantener dicha interdependencia, que se traduce en comportarse con los demás como nosotros esperamos y deseamos que ellos se comporten con nosotros.
- El sentimiento de que uno es parte de una estructura social superior estable y de la que se depende.

Otros autores que aparecen como referentes principales en el estudio del Sentido de Comunidad son MacMillan y Chavis (1986), para estos autores el Sentido de Comunidad es definido cómo: *"los sentimientos que los individuos tienen de pertenecer, el sentimiento de que los individuos se preocupan los unos por los otros y comparten la misma fe y sus necesidades se ven satisfechas en la medida en que se comprometan los unos con los otros"*. En su artículo *Sense of Community: a definition and theory* (1986), estos autores presentan detalladamente cada una de las conceptualizaciones de los elementos, que a su parecer conforman lo que llamamos sentido de comunidad. Con el sentido de comunidad se va consolidando una identificación de las personas con el espacio en el que viven. Este sentimiento se fundamenta sobre la pertenencia de los sujetos a un espacio común, y por lo tanto, a una misma forma de vida, que puede producir

una conciencia de participación para resolver problemas comunes (Hombrados M. I., Sentido de Comunidad, 1998).

Para MacMillan y Chavis, afirman que el sentido de comunidad está conformado por cuatro componentes (MacMillan & Chavis, 1986):

- Membrecía (membership) o pertenencia
- Influencia social
- Satisfacción de necesidades comunes
- Vínculos emocionales y apoyo compartido.

Membresía o pertenencia

Es definida por Hombrados (1998) como un sentimiento de pertenecer a la comunidad, o de pertenecer a una red de relaciones sociales, en otras palabras, es la sensación de que uno ha invertido parte de uno mismo para convertirse en un miembro y por lo tanto tiene derecho a pertenecer, es un sentimiento de pertenencia, de ser parte de algo. La membresía está compuesta por cinco elementos:

- Los límites
- La seguridad emocional
- El sentido de pertenencia e identificación
- La inversión personal
- Un sistema de símbolos comunes en Fisher, Sonn , & Bishop (2002).

Para MacMillan & Chavis (1986) el rol de los límites es particularmente necesario en el contexto de comunidades compuestas por Barrios Urbanos. Aunque los límites definen quien está adentro y quien no, los límites pueden ser tan sutiles que permitan ser reconocidos únicamente por los residentes entre sí mismos. La Membresía desarrolla en los individuos seguridad emocional, ya que provee la estructura y seguridad necesarias para que los miembros se sientan en un ambiente de intimidad y protección. Así mismo el sentido de pertenencia y de identificación desarrollado a través de la membresía, da a los individuos la sensación de encajar en el grupo, que ocupa un lugar específico en él, que lo aceptan y desea sacrificar algo de sí mismo por el grupo. La inversión de lo personal, contribuye significativamente para que una persona desarrolle sentimientos por el grupo y así se desarrollará su “sentido de comunidad”, para MacMillan (1986), gracias a esta inversión de esfuerzo personal la membresía será mucho más significativa para la persona. Al hablar de límites (boundaries) nos referimos al sentido de que hay individuos que pertenecen y otros que no. Estos límites permiten facilitar entre los miembros el desarrollo de un ambiente de seguridad emocional necesario para que se genere los espacios para expresar las necesidades y sentimientos.

Otro aspecto relevante de la membresía, es el uso de un sistema común de símbolos, ya que estos crean y mantienen el “sentido de comunidad” entre los individuos. White (1949) define los símbolos cómo: “una cosa del valor o el significado que es otorgado a ella por los que lo usan”. El comprender el sistema de símbolos comunes es un prerrequisito para entender la comunidad. En las investigaciones actuales, uno de los resultados más relevantes en torno a el uso de sistemas de símbolos, se encuentra relacionado con el factor de que en aras de facilitar la integración y el correcto funcionamiento de la vida social en una sociedad moderna, cuando existe tanta heterogeneidad a nuestro alrededor, una comunidad debe proveer a sus individuos de

un sistema de símbolos comunes. El mejor ejemplo de esto son los Grupos, quienes usan convenciones sociales y límites intencionalmente para crear distanciamiento social entre los que son miembros y los que no. Dentro de los símbolos que pueden caracterizar a un Barrio, se encuentran el nombre, la ubicación de su territorio, logo, o infraestructura urbana. A nivel País, los símbolos que pueden identificar una Nación se encuentran sus fiestas, bandera, además el lenguaje juega un rol integrador importante.

Montero (2004, pág. 104) define la membresía como el elemento del Sentido de comunidad que *“abarca la historia y la identidad social compartida por los miembros, los símbolos comunes, la seguridad y el apoyo emocional, la inversión personal en la comunidad; los derechos y deberes provenientes de esa membresía, las gratificaciones por el hecho de pertenecer a la comunidad, y finalmente los límites de la membresía y el sentimiento de pertenencia”*.

Influencia

La influencia es definida por Hombrados (1998) cómo el sentimiento de que las acciones de los individuos pueden influir en la comunidad a la vez que lo que ocurre en esta puede influir en el comportamiento de los individuos. Por otra parte, es un concepto que puede ser utilizado en dos vías, una de ellas es que el individuo se sienta atraído al grupo y debe tener cierto grado de influencia sobre lo que el grupo hace. Por otra parte, la cohesión es una parte importante de la habilidad de un grupo para influenciar a sus miembros. Las personas que reconocen las necesidades, sentimientos, opiniones de otros, son las personas que ejercen más influencia en un

grupo; por otra parte las personas que presionan para influenciar e ignoran los deseos y opiniones de los demás, por lo general son los miembros menos dominantes.

Una parte importante de la influencia es, que el ser humano por instinto, posee la necesidad de saber si lo que ve, siente, piensa, comprende y experimenta, es de igual manera visto, sentido, comprendido y experimentado por los otros. La conformidad, no es necesariamente sinónimo de pérdida de criterio personal. A manera de conclusión se puede afirmar que, los miembros de una comunidad se sientan más atraídos a ella, cuando sienten que son influyentes. Existe una relación positiva entre la cohesión y la influencia que ejerce una comunidad sobre sus miembros, estos dos componentes pueden dar cuenta de la fuerza del lazo de unión entre la comunidad y sus integrantes.

Por su parte, Maritza Montero define la membresía cómo: *“la capacidad, tal como es percibida, de inducir a otros a actuar de una cierta forma, así como de ser consultados o de que su opinión sea escuchada y pese en la comunidad. Asimismo, se considera también la capacidad percibida de que una persona sea influida por el grupo, al igual que la de que la comunidad puede influir en sus miembros y sobre otros grupos. Este componente implica la cohesión y la unidad del grupo, así como, según el caso, la conformidad que pueda quedarse dentro de él.* (Montero, Introducción a la Psicología Comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos, 2004, pág. 104).

Integración y Satisfacción de Necesidades

Hombrados (1998) define la integración y la satisfacción de necesidades como la percepción de que aquello que los miembros de la comunidad necesitan lo pueden encontrar en la misma comunidad. La integración y la satisfacción de necesidades, se encuentra íntimamente relacionado a lo que comúnmente conocemos como “Refuerzos”, sin embargo, dada la complejidad del término ha sido imposible a la fecha determinar todos los refuerzos que pueden unir a las personas en una comunidad. Uno de los más conocidos es el de el “ser miembro”, otro refuerzo para la integración es el “conocer los logros de la comunidad” y la “competencia” es otro reforzador, en el sentido de que las personas se sienten atraídas por otras cuyas habilidades o competencias puedan beneficiarlas de alguna manera.

Sin embargo la teoría del refuerzo, no puede explicarse por sí sola, para esto se apoya de otros postulados tal cómo, los valores compartidos. Nuestra cultura y nuestra familia nos imparten valores personales, los cuales nos dan indicaciones para satisfacer nuestras necesidades emocionales e intelectuales y el orden que les damos a éstas. Cuando personas con valores semejantes se unen, se dan cuenta que comparten necesidades, prioridades, y metas similares, fomentando así la creencia de que al estar juntos ellos podrán satisfacer sus necesidades y encontrar el refuerzo que necesitan.

A manera de resumen, el refuerzo y el cumplimiento es una de las funciones primarias de una comunidad fuerte, algunos de los refuerzos para los miembros de una comunidad son: la membresía, el éxito de la comunidad, las competencias y habilidades de algunos de sus miembros. Hay muchas otras necesidades indocumentadas que en las comunidades se satisfacen, pero los valores individuales son la fuente de estas necesidades. En qué medida los valores individuales son compartidos entre los miembros de la comunidad va, a determinar la capacidad de una comunidad para organizar y priorizar sus actividades de satisfacción de la necesidad.

Maritza Montero define la integración y la satisfacción de necesidades cómo: *“los beneficios que la persona puede recibir por el hecho de pertenecer a la comunidad en términos de estatus, respeto, valores compartidos, popularidad, y ayuda material y psicológica en momentos de necesidad. Distinción de excelencia.* (Montero, Introducción a la Psicología Comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos, 2004, pág. 104).

Conexión emocional compartida

Hombrados (1998) define la conexión emocional compartida como la creencia de que los miembros de la comunidad comparten una historia, un lugar y unas experiencias comunes. La conexión emocional compartida, se origina en parte a través de una historia compartida, no es necesario que todos los miembros de una comunidad hayan participado en ella para poder compartirla, pero si deben identificarse con ella.

Las interacciones de los miembros a partir de eventos compartidos y los atributos de los eventos, facilitan o inhiben la fuerza de una comunidad. Algunas de las siguientes son características para que se desarrolle la conexión emocional compartida en una comunidad: la hipótesis del contacto, la cual plantea que, entre más interacciones exista entre los miembros de una comunidad, cada vez serán más cercanos y estas situaciones de interacción deben constar de unas características positivas, el éxito facilita la cohesión. Otro aspecto relevante, es que los eventos, deben constar de un orden lógico, es decir, que las interacciones no debe ser ambiguas, y las tareas no deben quedar sin resolver, ya que esto es un fuerte inhibidor para la cohesión social, entendida ésta como la capacidad general de una sociedad para asegurar el bienestar de todos sus miembros, minimizar las disparidades y evitar la polarización, una comunidad cohesionada es

una comunidad de apoyo mutuo compuesta por individuos libres que persiguen objetivos comunes por medios democráticos, en una sociedad cohesionada, sus miembros aceptan la responsabilidad mutua, por lo cual es necesario reconstruir un sentido de sociedad de pertenencia y de compromiso con los objetivos sociales compartidos. Ente más importante es el evento compartido, más se fortalecen los lazos de comunidad (Comisión Económica para América Latina y del Caribe CEPAL, 2007, pág. 37).

En cuanto a la inversión, se hace referencia a los esfuerzos por mantener los lazos entre la comunidad, por ejemplo, las personas que han pagado por sus casas y llevan tiempo en su comunidad por lo general son las personas que más sienten el impacto de los sucesos en la comunidad. La intimidad es otro aspecto importante relacionado con la inversión, es otra forma de inversión, la cantidad de riesgos emocionales que cada individuo toma con el resto de los miembros, además en el sentido extenso de que el individuo sufre por sucesos ocurridos en su comunidad, afectando así el “sentido de comunidad” de todos los miembros.

Maritza Montero define los compromisos y lazos emocionales compartidos cómo: *“Pertenecer a un comunidad significa compartir fechas y acontecimientos especiales, conocer a la gente por su nombre, y sobrenombre, mantener relaciones estrechas y afectivas con muchas personas, saber que se cuenta con ellas en momentos de alegría y tristeza.* (Montero, Introducción a la Psicología Comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos, 2004, pág. 104).

Según la teoría de Sarason (1974) si una comunidad posee “sentido de comunidad”, se diluyen los sentimientos de alienación, anomia, aislamiento y soledad y se satisfacen por el contrario las necesidades de intimidad, diversidad, pertenencia y utilidad. Para el autor el Sentido de comunidad, consta de cuatro ingredientes: percepción de la similitud con otros, interdependencia mutua, voluntad de mantener esa interdependencia dando o haciendo por otros

lo que uno espera de ellos y sentimiento de pertenencia hacia una estructura mayor o estable y fiable. Para el autor son características del Sentido de Comunidad sentirse necesitado por otros, sentirse parte significativa de la comunidad y autoconciencia: es decir saber cuándo tienes sentido de comunidad y cuando no. Según (Vidal A. S., 2014) el sentido de comunidad designa una vivencia o percepción psicosocial cuyo carácter último es: territorial (comunidad local o vecindario), relacional (comunidad social) y simbólico (comunidad cultural).

Por otra parte, en el marco de la globalización, las comunidades y las sociedades son o pueden ser multiculturales, multiétnicas, desterritorializadas y la idiosincrasia de las personas que las habitan se define, cada vez con más fuerza, por nexos físicos y virtuales de multiafiliación. Todo lo anterior nos lleva a pensar que en la actualidad existen una gran variedad de comunidades y de formas de pertenecer, estar, colaborar, participar o ser de una comunidad. La humanidad, se encuentra sufriendo numerosos cambios en la organización social, en las relaciones de pareja, en la constitución de la familia, en los procesos de socialización, entre muchos otros, los cuales han ido produciendo a lo largo de la última mitad del siglo pasado, una atomización social, que no ha llevado a una sociedad marcadamente individualista. Abundan en este sentido, caracterizaciones actuales de la realidad de nuestras sociedades desarrolladas que destacan y enfatizan las situaciones de fragmentación, de desafiliación de exclusión social como el resultado, entre otras cosas, de una transformación, retraimiento, y desarticulación de lo comunitario (Úcar, La comunidad como elección: teoría y práctica de la acción comunitaria, 2012).

Hombrados & López (2014, pág. 161) afirman que en el Sentido de Comunidad, los individuos han consolidado una identificación con el espacio en el que viven, permitiendo el desarrollo psicológico de sus miembros, es decir, a partir del desarrollo del sentido de comunidad

la comunidad desarrolla valores, ideales, historias y símbolos comunes, a través de esto el individuo se identifica con el grupo, reconoce sus miembros, desarrollan solidaridad grupal y una conciencia del Nosotros. Todos los individuos pasan la gran parte de su vida en Comunidad, hoy en día las grandes ciudades conforman una unidad superior de comunidad y esta unidad, superior se encuentra conformada por Barrios, los cuales son una estructura espacial y dinámica que incide sobre el comportamiento individual y social y es en estos contextos donde se ha desarrollado la mayor parte de la investigación en todo lo relacionado con el sentido de comunidad.

El barrio se ha definido como el área donde el individuo establece sus redes sociales y sobre la que sus habitantes construyen un sentido de comunidad. El barrio puede ser considerado como un espacio público y privado donde se desarrolla la vida individual y colectiva de los individuos. La mayoría de los estudios muestran que el sentido de comunidad influye positivamente en la calidad de vida y la satisfacción residencial, además permite una mayor participación de los vecinos, el desarrollo de relaciones positivas y aumenta el sentimiento de control percibido sobre el Barrio. También los estudios muestran que el sentido de comunidad facilita las relaciones, la integración social, la identidad social, la organización y la adaptación a las nuevas situaciones. Todas estas investigaciones ponen de manifiesto el efecto beneficioso del sentido de comunidad sobre la calidad de vida. El sentido de comunidad incluye tanto componentes objetivos (satisfacción de necesidades básicas, características del entorno físico, recursos sociales, características sociodemográficas) como subjetivos (conexión, pertenencia, satisfacción, interacción positiva, apoyo social), es complejo y está ligado tanto a los aspectos objetivos del contexto como a los aspectos subjetivos de la interacción social y a las características de sus residentes (Hombrados & López, 2014).

El sociólogo Alemán Tonnies (1887) en (Krause Jacobs, 2001) en sus teorías afirma que la rápida industrialización y el desarrollo urbanístico de los países, lleva a las personas a enfocarse más en sí mismas “Self”, separándose de los otros. El autor utiliza el término *Gesellschaft* (asociación o sociedad) que hace referencia a la idea de estar siendo colocado junto a otros en espacios urbanizados con muy poco sentido de unión o sentido de comunidad. Otro término utilizado por el autor es *Gemeinschaft* (o comunidad) que hace referencia a una interacción social más unida, donde las personas que ocupan un espacio determinado se conocen entre sí, se encuentran interconectadas y dependen las unas de las otras, dando como resultado cohesión social. Las comunidades del siglo 21, se caracterizan por su diversidad en cuanto a edad, raza, género, clase sociales. Sarason (1974) asocia también el debilitamiento del sentido de comunidad al crecimiento geográfico de las urbes, el cual trajo consigo un ritmo de vida más acelerado, con medios de transporte más rápidos que de alguna manera obstaculizan los contactos cotidianos cara a cara.

En las primeras investigaciones sobre el tema, se intentaron varias aproximaciones al concepto de “sentido de comunidad”, con el objetivo de consolidar las medidas de la hasta el momento denominada “orientación comunitaria”; dentro de los autores que se interesaron por el tema se encuentran Fessler (1952), Bosworth (1954), en 1978 Doolittle y MacDonald quienes desarrollaron una escala de 40 ítems para examinar el comportamiento comunicativo y actitudes del nivel social o comunitaria vecinal. Si quiero profundizar lo tomé de (Vidal A. S., 2014).

Fueron muchos los intentos de desarrollar una alternativa fiable para la medición del sentido de comunidad, y dado a estos intentos y sus resultados podemos decir que el Sentido de comunidad en primer lugar, puede ser operacionalmente definido y medido, a través de instrumentos que poseen – cuando el dato es mencionado – una razonablemente consistencia

interna. En segundo lugar está estructuralmente formado por dos componentes básicos repetidamente propuestos en la literatura uno más potente sino general y otro más débil, territorial. En el artículo de Vidal, Berroeta, De Masso, Valera, & Peiró (2014) se plantea que las personas se apegan a lugares por las relaciones sociales que en éstos se facilitan (dimensión social) y por las comodidades y recursos que los espacios proveen (dimensión física).

Por otra parte, Palacio Sañudo & Madariaga Orozco (2005) encontraron en su investigación sobre redes sociales y población en situación de desplazamiento que la generación de sentido de comunidad es una condición fundamental para garantizar el éxito de cualquier estrategia de adaptación definida por el gobierno, en la medida en que las poblaciones desplazadas retornen o se asienten en otras regiones, lo fundamental es que cada uno de ellos, junto a su núcleo familiar, pueda al cabo de cierto tiempo de adaptación percibirse cada vez más cercano a aquellos que hacen parte de su mismo barrio o comunidad, además puedan identificar su interdependencia con los vecinos y la voluntad de mantener este vínculo realizando compromisos de apoyo mutuo o desarrollando conductas prosociales de doble vía.

Estudios sobre el sentido de comunidad

La evaluación del “sentido de comunidad” resulta compleja dada la diversidad de los que la conforman. La operacionalización del “sentido de comunidad”, implica la medición de ese sentimiento de “nosotros” es decir, el desarrollo del sentido de pertenencia la búsqueda del relacionamiento con otros y la búsqueda de satisfacción de necesidades en el entorno en el que se desarrollan los individuos.

Dentro de la revisión realizada, se encontró que un primer grupo de investigadores, hacen sus apuestas al estudio del sentido de comunidad a partir de la construcción de varias dimensiones, es así como, los investigadores Doolittle y MacDonald (1978), desarrollaron una escala de 26 Ítems, en los que identificaron seis factores relacionados con el sentido de comunidad: el clima de apoyo, ciclo de vida familiar, seguridad, interacción con el vecindario y el localismo. Para el año de 1981, fueron Riger y Lavrakas los que diseñaron una escala de seis ítems, con las que se buscaba determinar dos dimensiones del sentido de comunidad: vinculación social y arraigo territorial. En el mismo año Glynn desarrollò otro instrumento que al igual que los investigadores anteriores medía en seis dimensiones el “sentido de comunidad”, en la que se incluyen: evaluación objetiva de la comunidad, similitud, patrones de conducta en las relaciones de los residentes, grado de participación, calidad del medio en el que se inserta la comunidad y seguridad.

Un segundo grupo de investigadores, le apuestan al estudio unidimensional del sentido de comunidad, dentro de este grupo, se encuentran Davidson y Cotter quienes en el año de 1986 diseñaron una escala con el objetivo de medir el sentido de comunidad en relación a su ciudad de residencia.

No fue sino hasta el año 1986 que los ya citados investigadores MacMillan y Chavis, desarrollaran una escala que medía el sentido de comunidad en los cuatro componentes propuestos por ellos y explicados anteriormente: membresía, influencia, satisfacción de necesidades, y conexión emocional. Estos estudios han servido de punto de partida.

En el año 2003 los investigadores Long y Perkins, desarrollaron el cuestionario Breve Índice de Sentido de Comunidad (BSCI) el cual incluía otros tres ítems que fueron validados por medio de sus estudios. Esta escala, además de los 4 ítems propuestos por MacMillan y Chavis,

incluye el análisis de relaciones sociales, conocimiento mutuo y valores en la comunidad. Posteriormente en el año 2008, Peterson, Speer y MacMillan desarrollaron la Escala Breve de Sentido de Comunidad (BSCS) compuesta por ocho ítems diseñados para ser consistentes con el modelo de MacMillan y Chavis y sus cuatro dimensiones.

En cuanto a las investigaciones relacionadas con sentido de comunidad, éstas se han enfocado hacia la relación que tiene el término con otros conceptos como cohesión, vecindad, sentimientos de soledad, sentido de pertenencia, satisfacción y cómo las relaciones entre éstos términos se pueden evidenciar en diferentes comunidades o contextos, como lugares de trabajo, barrios o escuelas; desde que los autores MacMillan y Chavis, iniciaron sus investigaciones relacionadas con el Sentido de Comunidad, se han desarrollado aproximaciones a la aplicabilidad de este término en el campo de estudio de la Psicología Social incluyendo estudios de dinámica de grupo, poder, competencias sociales, y cohesión de grupos (Fisher, Sonn , & Bishop, 2002).

El Bienestar psicológico

El interés en el estudio científico del Bienestar surge a finales del siglo XX, precedido por los pensamientos filosóficos de la antigüedad acerca de la “vida buena”, la “vida virtuosa” y el “cuidado del alma” presentes en los legados de Platón, Aristóteles, Confucio, Séneca, entre otros; y también por las reflexiones derivadas de las tradiciones espirituales de Oriente y Occidente: el cristianismo, el budismo, el taoísmo; para dar paso posteriormente a la investigación sobre la felicidad que desde entonces continúa extendiéndose alrededor de todo el mundo (Rangel, 2010, pág. 265).

El Bienestar se deriva de experiencias humanas vinculadas al presente, pero está mediado por experiencias del pasado en tanto “lo logrado” es considerado como fuente de Bienestar, pero a la vez posee una proyección hacia el futuro, pues las metas, las aspiraciones y los objetivos en la vida se proyectan temporalmente al futuro. Es decir, el bienestar surge del balance entre las expectativas (proyección a futuro) y los logros (valoración del pasado y el presente) en las áreas que son de interés para el individuo: trabajo, familia, salud, condiciones materiales de vida, relaciones interpersonales, relaciones sexuales y afectivas con la pareja. Esta satisfacción con la vida surge a partir de las transacciones del individuo y su entorno microsocial y macrosocial (García-Vinegras & Gonzales Benítez, 2000).

Así mismo el Bienestar ha sido abordado como un tema de índole individual, sin embargo, estudios como el de la Organización Gallup (2007) en (Castro, 2009, pág. 60) invitan a repensar el Bienestar como más que un tema individual, a verlo relacionado también como un asunto social. Según lo planteado por esta Organización el Bienestar posee elementos reactivos, transitorios, vinculados a la esfera emocional, y elementos estables que son expresión de lo cognitivo, de lo valorativo; ambos estrechamente vinculados entre sí y muy influidos por la personalidad como sistema de interacciones complejas, y por las circunstancias medioambientales, especialmente las más estables. (García-Vinegras & Gonzales Benítez, 2000).

El Bienestar es una experiencia humana vinculada al presente, pero también con proyección al futuro, pues se produce justamente por el logro de bienes. Es en este sentido es que el bienestar surge del balance de las expectativas y los logros, lo que muchos autores denominan “satisfacción”, en las áreas de mayor interés para el ser humano: familia, trabajo, salud, condiciones materiales de vida, las relaciones interpersonales y de pareja. Esta “satisfacción” con la vida surge como punto de partida de una transacción entre el individuo y su entorno micro y

macrosocial, donde se incluyen las condiciones objetivas materiales y sociales, que brindan al hombre determinadas oportunidades para la realización personal.

El Bienestar Psicológico es el representante de la tradición eudaimónica (el sentido de la vida y su proyección en el futuro), idea originaria de Aristóteles, quien consideraba que la felicidad consistía en la realización del “daimon” o verdadera naturaleza de cada persona. Esta concepción sitúa al Bienestar en el proceso o consecución de aquellos valores que nos permiten ser auténticos y crecer como personas, esta perspectiva enfatiza el crecimiento personal, el desarrollo pleno de las capacidades, y las potencialidades individuales; se hace con el reconocimiento de las metas, los logros, las emociones relacionadas con el propio talento y las habilidades, en la búsqueda de la autorrealización, de un estado óptimo de satisfacción. (Fernández Gonzales , García-Viniegras, & Ruiz, 2014). Es decir el Bienestar Psicológico, puede ser entendido como una virtud y así mismo, como la búsqueda de la excelencia personal.

El término Bienestar Psicológico ha sido utilizado como sinónimo de Bienestar Subjetivo, para García-Vinegras & Gonzales Benítez (2000) ambos términos se encuentran estrechamente relacionados, el Bienestar Psicológico puede ser considerado como la parte del Bienestar que compone el nivel psicológico, siendo el Bienestar general o el Bienestar Subjetivo el que está compuesto por otras influencias, como por ejemplo las necesidades fisiológicas.

El Bienestar Psicológico es un constructo que expresa el sentir positivo y el pensar constructivo del ser humano acerca de sí mismo, que se define por su naturaleza subjetiva vivencial y que se relaciona estrechamente con aspectos particulares del funcionamiento físico, psíquico y social. Se enfoca en el desarrollo de las capacidades y el potencial humano como elementos característicos de un funcionamiento positivo. En este sentido las acciones que haga el sujeto redundarán en felicidad o infelicidad según el caso (Buelvas & Amarís, 2010). Es decir,

que el Bienestar Psicológico, se encuentra determinado socio-culturalmente, existiendo una interacción dialéctica entre lo biológico, lo social y lo psicológico, donde la personalidad entra como un elemento regulador para el individuo.

En línea con lo anterior, el Bienestar Psicológico, se relaciona directamente con aspectos tales como: la subjetividad del individuo, los factores objetivos del contexto social, las metas personales y experiencias, el nivel de aspiraciones, el nivel de frustraciones, la predisposición al estrés, la frecuencia e intensidad de emociones negativas y positivas, las estrategias para conseguir lo que se propone, la adaptación, la personalidad, la autoestima, el optimismo, entre otros factores. (García-Vinegras & Gonzales Benítez, 2000, pág. 1120).

Para Diener (1984), uno de los investigadores más destacados en el estudio del Bienestar Psicológico, los principales componentes son: el componente cognitivo-valorativo, es decir el juicio acerca de la satisfacción con la vida y el componente afectivo. Posteriormente, García-Vinegras & Gonzales Benítez afirman que los autores contemporáneos han buscado una concepción más integradora y lo definen como *“La valoración subjetiva que expresa la satisfacción de las personas y su grado de complacencia con aspectos específicos o globales de su vida, en los que predominan los estados de ánimo positivos”* (García-Vinegras & Gonzales Benítez, 2000, pág. 112).

Clásicamente se ha relacionado el Bienestar Psicológico con la emocionalidad positiva y la ausencia de emociones negativas los individuos experimentan altos niveles de Bienestar Psicológico cuando están comprometidos en actividades interesantes, están satisfechos con sus vidas y sienten frecuentemente emociones agradables y pocas desagradables (Castro, 2009). El Bienestar Psicológico es considerado como la dimensión subjetiva de la calidad de vida y la vivencia del propio sujeto, que se produce en relación con un juicio de satisfacción por la vida, es

decir, se trata de cómo y por qué las personas perciben su vida de manera positiva, desde sus áreas cognitivas, evaluaciones de satisfacción y estados emocionales vividos.

Desde la perspectiva de la Psicología Humanista, el Bienestar Psicológico, puede ser considerado como: “aquella meta global a lograr por el hombre para sí mismo y para su comunidad, mediante la formación de un ser humano espiritualmente superior” (Fernández Gonzales , García-Viniegras, & Ruiz, 2014, pág. 1115), es decir, que lo ideal para el Ser Humano es lograr lo siguiente: el predominio de la orientación social, lo que supone que la satisfacción de necesidades individuales de bienes o de posición social sea fundamentalmente un medio para el logro de los ideales es decir, se supondría una relativa armonía entre las necesidades sociales e individuales.

En segundo lugar, se encontraría la orientación autónoma de la personalidad: donde el individuo elabora sus proyectos personales centrados en el altruismo y en la obra social, pero sin desconocer sus necesidades individuales, y la consecución de estas metas deben estar mediadas por las circunstancias externas.

En tercer lugar se encuentra la creatividad intelectual, en cuarto lugar, se encuentra la creación de colectivos e instituciones, donde coincidan realmente la estructura formal con la informal, las metas sociales del grupo con la jerarquía de la personalidad individual y exista una identidad entre los intereses individuales, los del grupo y los sociales generales. Por último, el logro de la autonomía y de la creatividad, supone respetar y promover la identidad personal, grupal, nacional y regional.

Para los psicólogos positivistas, el Bienestar Psicológico, trasciende la reacción emocional inmediata, el estado de ánimo como tal. En este sentido, se entiende como una dimensión fundamentalmente evaluativa que tiene que ver con la valoración del resultado logrado y con una

determinada forma de haber vivido. Tradicionalmente ha sido considerado como el componente cognitivo de la satisfacción con la vida. Una condición humana subjetiva manifiesta a través del funcionamiento psicofísico y social de una persona con todos sus componentes sean estos de carácter estable, como el pensar constructivamente acerca de sí mismo; o de carácter transitorio, como sentir algo positivo acerca de sí mismo en medio de circunstancias contextuales específicas.

Gonzales-Méndez (2.000) vincula el Bienestar Psicológico con el estado mental y emocional que determina el funcionamiento psíquico óptimo de una persona de acuerdo a su paradigma personal y al modo de adecuarse a las exigencias internas y externas del entorno físico y social, de igual forma, relaciona el Bienestar Psicológico con las creencias que orientan las acciones de las personas y el significado atribuido a esas experiencias, consecuentemente. Para este autor el Bienestar Psicológico se encuentra estrechamente ligado con la aceptación y asimilación positiva cognitiva y emocional de dichas experiencias y con la capacidad de rechazar aquellas consideradas como inconvenientes y con la habilidad que resulta para adaptarse a diversas circunstancias con flexibilidad.

Otros investigadores como Salotti (2006) y Salanova (2005) definen el Bienestar Psicológico como el resultado de la percepción sobre los logros alcanzados en la vida y el grado de satisfacción personal con lo que se ha hecho, se está haciendo o puede hacerse.

Dentro de los modelos explicativos del Bienestar Psicológico se encuentra el modelo de “Arriba-Abajo” (Top-Down), el modelo de “Abajo-Arriba” (Bottom-Up) y el modelo Multidimensional del Bienestar Psicológico, desarrollados por Costa y MacRae (1980) y Diener, Sandvik, Pavot (1991). El modelo de “Arriba-Abajo” sostiene que las personas están predispuestas a vivenciar y reaccionar ante los eventos y circunstancias asumiendo actitudes

positivas o negativas en la vida cotidiana según los rasgos de la persona, personalidad que se posea, el modo en que se percibe la situación y el papel que cumplen los factores en cada caso en particular. Por el contrario los modelos de “Abajo-Arriba”, sugieren que el Bienestar se deriva de la sumatoria de momentos y experiencias placenteras y displacenteras o de la sumatoria de la satisfacción en diferentes dominios, de modo que una persona no solo está satisfecha cuando ha experimentado muchos momentos placenteros y satisfactorios (Rangel, 2010).

Por su parte, Carol Ryff (1989) ofrece una perspectiva interesante del Bienestar Psicológico, uniendo teorías del desarrollo humano óptimo, el funcionamiento mental positivo y las teorías del ciclo vital. Para esta autora, el Bienestar tiene variantes importantes según la edad, el sexo y la cultura. Existen estudios que demuestran que las prioridades de las personas se encuentran relacionadas con el Bienestar que experimentan, y estas prioridades están a la vez determinadas por los objetivos vitales en el corto, mediano y largo plazo. Es decir, según este modelo el Bienestar Psicológico, lo desarrollan los individuos a lo largo de su vida, con lo que cada quien busca explorar y explotar su potencial. (Viera, Santana López, & Vergara Barreneche, 2006).

Esta investigadora ha centrado todo su interés en develar el Bienestar Psicológico, teniendo como referentes teóricos para el desarrollo de su teoría los postulados del Desarrollo Psicosocial de Erickson, la Maduración de la Personalidad de Allport, el Completo Funcionamiento Individual de Rogers y la Necesidad de Autosatisfacción de Maslow (Solano, 2009). Lo que la ha llevado a conceptualizar algunos aspectos del Bienestar Psicológico, y sus estudios se centran en el desarrollo de capacidades, la consecución de metas y objetivos y el crecimiento y maduración personal; por otro lado, considera que existen claras diferencias entre el Bienestar Psicológico y el Bienestar subjetivo ya para éste último el elemento articulador es la

satisfacción, en cambio para el Bienestar Psicológico como ya lo hemos mencionado se enfoca en la búsqueda de cada individuo por lograr su propio desarrollo, alcanzar sus metas y establecer lazos afectivos y de confianza con otros (Kállay & Rus, 2014).

Ryff (1995) critica los estudios clásicos en el tema, diciendo que en general se ha considerado el Bienestar Psicológico como la ausencia de malestar o de trastornos psicológicos, ignorando las teorías sobre la autorrealización, el ciclo vital, el funcionamiento mental óptimo y el significado vital. Ryff (1995) plantea serios cuestionamientos sobre la unidimensionalidad del constructo Bienestar Psicológico señalando su multidimensionalidad. Esta autora ofrece una interesante perspectiva uniendo las teorías del ciclo vital ya que para la autora, el Bienestar Psicológico tiene variaciones importantes según la edad, el sexo y la cultura; es así como pudo verificar en varios estudios que el Bienestar Psicológico está compuesto por seis dimensiones bien diferenciadas, y de allí su pertinencia para esta investigación (Días, Blanco, & Durán, 2014):

Autoaceptación

La Autoaceptación o aceptación de sí, es uno de los criterios centrales del Bienestar, Manrique, et al. (2008). Las personas intentan sentirse bien consigo mismas incluso siendo conscientes de sus propias limitaciones. Tener una actitud positiva hacia uno mismo es una característica fundamental del funcionamiento positivo. Es decir, un individuo con una Autoaceptación Positiva acepta todas sus cualidades y defectos, y ve el pasado con una sensación positiva. Por el contrario una persona con un Autoaceptación negativa, se siente insatisfecho consigo mismo, y en desacuerdo con todo lo que ha pasado en relación a acontecimientos de su

pasado; se siente perturbado con relación a sus competencias personales y siente deseos de ser diferente de algún modo a cómo es (Ryff, 1995).

Para Rangel (2010), este componente del Bienestar Psicológico puede resumirse cómo: “Aceptación de sí”, actitud positiva o apreciación positiva hacia uno mismo o “sentirse bien consigo mismo”; aun conociendo las propias limitaciones. Los individuos indican su Autoaceptación al evaluarse positivamente como personas y evaluar también positivamente su pasado. La Autoaceptación se correlaciona negativamente con la depresión y con el perfeccionismo, lo que indica que las personas que se aceptan plenamente tienen una actitud más relajada ante la vida en términos de lo que esperan de sí mismas y de otros y también muestran estados de ánimos positivos. Una correlación positiva entre Autoaceptación y sustentabilidad estaría dada por el hecho de que las personas que se aceptan y están satisfechas con una vida de simplicidad voluntaria, no solo manifiestan Bienestar Psicológico, sino también una proclividad al cuidado del ambiente. No obstante, a pesar de lo lógica que puede parecer esta presunción, aún se hace necesario probar que las personas que tienen una Autoaceptación positiva, desarrollan estilos de vida sustentables. (Corral, 2002, pág. 95).

Relaciones positivas con otras personas

Ryff y Keyes (1995) definen esta dimensión del Bienestar Psicológico como la posesión de lazos o relaciones de calidad con otras personas. La gente necesita mantener relaciones sociales estables y tener amigos en los que pueda confiar, es decir, relaciones sociales significativas, vínculos psicosociales, confianza en las amistades y capacidad de amar. La capacidad de amar es un componente fundamental del bienestar. Desde este componente se considera que el aislamiento social, la soledad, la pérdida del apoyo de otras personas afectan

negativamente la salud física y el tiempo de vida. Investigaciones al respecto demuestran que la gente necesita de relaciones sociales estables y tener amigos en los que pueda confiar, algunos autores señalan que el aislamiento social, la soledad y la pérdida de apoyo social se encuentran relacionadas con el riesgo de padecer una enfermedad y reducen el tiempo de vida. (Rangel, 2010, pág. 272).

Por su parte, Castro (2002) afirma que existe evidencia acerca de la naturaleza benéfica que poseen las relaciones positivas, es decir, investigaciones demuestran que, las personas con tendencia a la autorrealización (Sheldon, 2000), exhiben fuertes sentimientos de empatía y afecto por todos los seres humanos y son capaces de desarrollar un gran amor, amistad y una completa identificación con los otros. Dentro de las teorías del Desarrollo, se destaca que la calidez y cercanía con otros es un indicador de madurez, es decir se presta mucha atención al logro de uniones cercanas (intimidad) con otros, Corral (2002), además afirma que de esta cercanía con otros puede ser un buen indicador de preocupación genuina por las personas y que esto puede a su vez extenderse al ambiente en el que vivimos.

Para Ryff (1995), una persona con capacidad de establecer relaciones positivas con otros, es una persona que está en capacidad de brindar relaciones cálidas y basadas en la confianza mutua; una persona con preocupación genuina por el bienestar de los demás y con capacidad de ser empática con otros. Para la investigadora, por el contrario una persona que no posee relaciones positivas con otros, es un individuo con muy pocas relaciones de confianza con otros, encuentra dificultad en abrirse a otros o mostrar preocupación por éstos. Por lo general son individuos aislados con relaciones interpersonales con tendencia al fracaso; es decir, una persona con dificultades para establecer compromisos o lazos fuertes con los que le rodean.

Dominio del entorno

Para Ryff y Keyes (1995), el Dominio del Entorno puede definirse como la capacidad para manejar de manera efectiva nuestra propia vida y el ambiente que nos rodea. Un dominio del entorno alto, le da a las personas la habilidad personal para elegir o crear entornos favorables para satisfacer los deseos y necesidades propias. Se relaciona con la sensación de control sobre el mundo y de influencia sobre el contexto, sentido de dominio y competencia en la gestión del medio ambiente, controla compleja gama de actividades externas, hace un uso eficaz de las oportunidades que rodean, capaz de elegir o crear contextos adecuados a las necesidades y valores. Personas con un bajo dominio del entorno por lo general tienen dificultades en manejar los acontecimientos de la vida diaria, y se sienten incapaces de cambiar o mejorar, así como detectar oportunidades en su entorno circundante, es decir, en estos individuos se manifiesta la incapacidad de contar todo lo relacionado con el mundo que le rodea.

Para Corral (2002), el Dominio del Entorno lo define como “arma de dos filos”, es claro que una persona que busque su Bienestar necesita controlar los acontecimientos del entorno, es decir anticiparse y dominarlas, de otra manera sería difícil auto-realizarse, sentir autoeficacia y podría incluso caer en estados de desesperanza aprendida. El dominio del ambiente otorga seguridad, estabilidad posibilidad de crecimiento como persona, pero el ejercicio excesivo de este dominio puede convertirse en lo que el autor denomina “depredación ambiental”. Lo anterior lleva a la conclusión que para este componente del Bienestar Psicológico, es muy importante mantener un balance, ejerciéndose de manera responsable y haciendo compatibles los objetivos de ese crecimiento con las necesidades de otras personas y con la conservación del entorno natural.

Autonomía

Ser autónomo significa autogobernarse, es decir, no depender de fuerzas ajenas o externas a al propio individuo (Corral, 2002, pág. 97). El análisis del concepto de Autonomía se remonta a los estudios de Heider (1958) quien planteó la diferencia entre causación personal e impersonal; la primera hace referencia a la conducta asumida como resultado de acciones personales, se basa en intenciones; mientras que la segunda, hace referencia a la conducta asumida como resultado de fuentes externas, se origina en fuerzas externas que actúan en el individuo. Para poder sostener su propia individualidad en contextos sociales diversos, las personas deben gozar de autodeterminación y mantener su independencia y autoridad personal.

La autonomía se asocia con la resistencia de presión social y a la autorregulación del comportamiento. Una persona con un alto sentido de autonomía, es una persona independiente, determinada, con capacidad de imponer y regular sus pensamientos y comportamientos ante la presión social, estas personas tienen sus propios estándares para evaluarse a sí mismas. Un individuo con una baja Autonomía siente constante preocupación de las expectativas y las evaluaciones que otros hacen sobre él; se remite a los juicios emitidos por otros para tomar decisiones importantes y se ajusta a las presiones sociales para pensar y actuar según los parámetros sociales.

Propósito en la vida

Para Baumeister (1991) el propósito en la vida tiene que ver con la necesidad que tienen las personas de relacionar sus actividades actuales con los estados positivos o con los objetivos que

se han trazado para el futuro. Las personas necesitan marcarse metas y objetivos que permiten dotar la vida de cierto sentido. Las personas que se trazan un propósito en la vida, tienen metas y dirección hacia donde quieren llevar su vida de manera clara. Sienten que hay un significado entre su pasado y su presente. Cuentan con un sistema de creencias que dan propósito en la vida, tienen metas y objetivos para la vida. Los individuos que no cuentan con un Propósito en la vida tienen pocos metas u objetivos claros, carecen de sentido de orientación de la vida, no tienen perspectivas ni cuentan con un sistema de creencias que le den sentido a su vida.

El Propósito en la Vida se correlaciona negativamente con estados como la ansiedad e ideación suicida, así como con el abuso de sustancias y se relaciona positivamente con la felicidad, la autoestima, la resiliencia y la esperanza. Corral (2002) afirma que es muy poca la investigación relacionada con el Propósito en la Vida y los estados de Bienestar, sin embargo, afirma que podría plantearse que los individuos podrían establecer el cuidado de su entorno como parte de su propósito en la vida, ya que mediante ese cuidado es posible obtener significado, metas de importancia, coherencia, trascendencia; todos esos aspectos para el autor se encuentran relacionados con el propósito en la vida.

Crecimiento personal

Para Ryff (1995) el crecimiento personal hace referencia al interés por desarrollar potencialidades, crecer como persona y llevar al máximo las propias capacidades. En este sentido, el individuo posee un sentimiento de desarrollo y crecimiento permanente, se encuentra abierto a nuevas experiencias y con determinación para aprovechar todo su potencial, considera que ha mejorado algunos aspectos de sí mismo con el tiempo y cambia constantemente de manera

que pueda reflejar mayor conocimiento sobre sí mismo. Las personas que poseen un bajo sentido de crecimiento personal tiene un sentimiento de estancamiento personal, carecen de sentido de mejora (Zubieta, Muratori, & Fernandez, 2012).

Estudios sobre el Bienestar Psicológico

El estudio del Bienestar resulta vital, pues a nivel social toca puntos tan neurálgicos como la movilización de las masas para el cambio social y la responsabilidad común ante hechos ambientales y ecológicos. A nivel individual, toma en cuenta aspectos cualitativos y cotidianos del hombre vinculados a su felicidad que categorías sociales tales como el desarrollo económico no pueden por sí solas explicar.

Las primeras investigaciones sobre el Bienestar Psicológico se centraron en el análisis de la influencia de variables socioeconómicas y sociodemográficas, bienestar físico, estados de identidad, cogniciones de autorrealización, regulación emocional, rasgos de personalidad, objetivos personales, valores, estrategias de afrontamiento, procesos de comparación social, pero no se han encontrado estudios sobre el Bienestar Psicológico en relación al desarrollo del Sentido de Comunidad.

En los antecedentes de la investigación de Bienestar Psicológico, autores como Eklman y Freisen (1978), Harker y Keltner (2001), consideran que además de las variables individuales relacionadas con el afecto positivo/negativo y la satisfacción con la vida de los individuos, es necesario tomar en cuenta la relación entre la persona y el entorno. Adicionalmente a estas reflexiones, se suma que estos autores consideran que el Bienestar Psicológico no ha tenido un

desarrollo teórico tan fértil y claro como era esperado (Castro, 2009, pág. 57). Lian, Krausse y Bennet (2001) han demostrado la influencia del apoyo social sobre el Bienestar Psicológico, no así del nivel económico y los cambios sociales, pero sería necesario considerar la acción combinada con elementos del nivel Psicológico individual.

Los investigadores del Bienestar Psicológico critican la operacionalización exclusiva del bienestar a través de los índices de afecto positivo o negativo o las escalas unidimensionales de satisfacción ignorando la adjudicación de significado de los actos humanos, entendido como el sentido de orden o coherencia en la existencia personal.

Por su parte Carlo Ryff (1989), realiza una crítica a los estudios clásicos del Bienestar Psicológico, en donde éste se ha considerado como “la ausencia de malestar” o de trastornos psicológicos, ignorando las teorías sobre la autorrealización, el ciclo vital, el funcionamiento mental óptimo y el significado de la vida; es así como plantea su teoría de la multidimensionalidad del BP (Ryff y Keyes 1995).

La mayoría de los instrumentos utilizados para evaluar el Bienestar Psicológico y la satisfacción con la vida, son en general autoinformes; según Castro (2009) a pesar de ser ésta metodología la más utilizada para evaluar la experiencia subjetiva de bienestar, existen muchas críticas al respecto; la primera crítica se encuentra relacionada con el carácter subjetivo de la misma, solo la persona evaluada conoce su nivel de satisfacción en el momento en que se le pregunta, los evaluados difícilmente se han preguntado previamente cuál es su nivel de bienestar, y al mismo tiempo resulta difícil determinar la validez del juicio que los encuestados emiten. Un segundo problema detectado por este tipo de medición, se encuentra relacionado con la deseabilidad social ya que difícilmente las personas expondrán que no se encuentran satisfechas con sus vidas.

Para medir su modelo Multidimensional del Bienestar Psicológico, Carol Ryff (1995) desarrolló un instrumento conocido como “Escala de Bienestar Psicológico” la cual está conformada por 120 ítems, sin embargo, en los últimos años han surgido otra variedad de instrumentos mucho menos extensos. Dentro de los hallazgos en las investigaciones de Ryff, se pudo concluir que cuando las personas se acercan más a la adultez, experimentan mayor autonomía, mayor dominio medio ambiental y sentimientos positivos hacia el crecimiento personal. Díaz (2006) ha elaborado una nueva versión abreviada y adaptada al castellano aplicable en distintos ámbitos dado que cumple con los criterios de validez y confiabilidad esperada.

En investigaciones más recientes se aprecia una tendencia hacia el análisis de variables influyentes del bienestar, tales como: la personalidad, las metas, los proyectos personales y los valores. Esto ha implicado a su vez que los investigadores se adentren en una perspectiva más de arriba abajo, donde los factores internos o personales cobran más importancia que las variables externas.

Según Castro (2009) existen estudios realizados en naciones con diferentes niveles de desarrollo en cuanto al Bienestar Psicológico y los resultados de estas investigaciones demuestran que las personas no se adaptan a todas las circunstancias que les toca vivir, generalmente aquellos países que no tienen sus necesidades básicas satisfechas, registraban menor Bienestar siendo este un indicador de que las personas no se terminan de adaptar en circunstancias menos desfavorables. Según estas investigaciones aquellos eventos que afectan más los niveles basales de bienestar de las personas son el haber perdido el esposo/a y el haber perdido un empleo. Nuevas teorías indican que las personas prestan atención a las circunstancias que les toca vivir de manera selectiva atendiendo a la última sensación que percibieron del evento, esto sesga el juicio

sobre la valoración del evento mismo y su recuerdo (Peak-end Theory), estas investigaciones dieron como resultado toda una tendencia a desarrollar alternativas que permitieran elevar el BP de las personas (Castro, 2009, pág. 51).

Investigadores contemporáneos como Csikszentmihalyi (1998) consideran que el mundo ha progresado en gran medida en aspectos económicos, sin embargo, esta mejora en las condiciones materiales de las personas no se ve reflejada en claros beneficios emocionales. El énfasis desmedido en el dinero y en la valoración económica de las condiciones de vida hizo que las personas colocasen como primer objetivo el Bienestar económico, sin embargo, aspirar a mejores condiciones materiales no trajo una mejora en los niveles de Bienestar, sino todo lo contrario, parece que las personas que alcanzan sus objetivos económicos no parecen estar felices, o al menos, si lo están, no tanto como se supone que deberían serlo. En línea con lo anterior, otros autores como Keyes y Maygar-Moe (2003), consideran que además de las variables individuales relacionadas con el afecto positivo o negativo y la satisfacción con la vida, es necesario tomar en cuenta la relación entre la persona y el entorno, en este sentido las investigaciones en torno al BP no han tenido un marco teórico tan claro como respaldo (Castro, 2009, pág. 57).

En cuanto al análisis de otros factores asociados al Bienestar Psicológico, en la revisión de la literatura, se ha encontrado que el bienestar ha estado relacionado con las diferencias socio demográficas y se ha demostrado que estas variables, no solo pueden producir diferentes niveles de bienestar y salud, sino también diferentes formas de encontrar el Bienestar Psicológico. Puede esperarse que las causas del Bienestar difieran según el ciclo vital, las condiciones de vida, el nivel educacional, la ocupación o el grupo social (Ryff, 1995).

Particularmente para el caso Colombiano el concepto ha sido asociado a las consecuencias psicosociales del conflicto armado interno del país. Buscando la explicación mediante demostración científica del bienestar en personas que han sido desplazadas a causa del conflicto colombiano.

En investigaciones más actuales se aprecia una tendencia hacia el análisis de variables influyentes en el bienestar, tales como: la personalidad, las metas, los proyectos personales y los valores. Esto ha implicado una tendencia a la investigación de arriba abajo, en donde los investigadores se centran en los factores internos o personales más que en variables externas. Es decir, las investigaciones han hecho énfasis en los aspectos internos que determinan los juicios y valoraciones que hacen las personas acerca de sus vidas y circunstancias vitales de desarrollo.

Los Reasentamientos humanos

Dentro de la revisión realizada para esta investigación, se ha encontrado que el fenómeno del reasentamiento se plantea de distintas maneras e igualmente se encuentra que en todas las formas de reasentamiento, existen repercusiones e impactos sobre la población (Duque , 2006, pág. 163). Algunos procesos de reasentamiento, generan mayores impactos que otros, pero en general, lo que se pretende es estabilizar y mejorar las condiciones de vida de las personas afectadas. Estados y organismos internacionales observan el reasentamiento como un “*mal necesario*” para lograr los cometidos del Estado en beneficio del interés común y la protección de vidas y bienes de las personas. El reasentamiento como hecho social debidamente planificado, tiene como objetivos primordiales el reordenamiento de la comunidad, la integración de la

población, el fortalecimiento del tejido social y mejoramiento sostenible de los ingresos de las personas que serán reubicadas (Victoria & Molina, 2003).

El Banco Mundial (1999), ha planteado la política operacional de reasentamiento, enfocada en la ejecución de Proyectos de Desarrollo. Esta política propone las siguientes características u objetivos para los Proyectos que contemplen el Reasentamiento: a) la decisión de desplazarse es tomada e impuesta por un agente externo, b) la persona no tiene opción de quejarse, c) La política cubre los impactos económicos y sociales directos que sean causados por el uso de la tierra en un proyecto, d) los impactos pueden implicar: desplazamiento, o pérdida de vivienda, pérdida de bienes o acceso a éstos, pérdida de fuentes de ingreso, o medios de subsistencia, y restricción al uso de recursos en parques o áreas protegidas, e) El diseño y ejecución del reasentamiento como programa de desarrollo sostenible. f) la mejora, o por lo menos el restablecimiento, de los ingresos y niveles de vida de la población desplazada. (Duque , 2006, pág. 153).

Desde esta perspectiva, el reasentamiento supone un proceso de planificación que involucra el reconocimiento de diferentes variables físicas, sociales, económicas, jurídicas y culturales, que deben tenerse en cuenta como proceso de solución; desde el diseño de las estrategias - en algunos casos participativo, según (Victoria & Molina, 2003).

Dependiendo de las causas que motivan el reasentamiento, este se clasifica en tres grandes tipologías:

Reasentamiento por proyectos de desarrollo

Determinado por la existencia de proyectos de modernización, consistentes en obra pública o de infraestructura de servicios que requieren para su ejecución, terrenos ocupados por Asentamientos Humanos. Dentro de este tipo, también se incluyen los proyectos de recuperación ambiental, que buscan restituir zonas aledañas a cuerpos de agua o determinadas como espacio público. Estos proyectos pueden afectar zonas formalizadas de la ciudad, como también zonas ya ocupadas pero no totalmente desarrolladas; siendo necesaria en este último caso la implementación de acciones integrales para su solución.

Reasentamiento por desastre natural o alto riesgo

Este tipo de reasentamiento incluye los casos donde la localización de las viviendas se ha desarrollado en terrenos inundables o inestables y el riesgo de deslizamientos o de anegación determina la necesidad de un reasentamiento. También de manera específica este es el caso de las catástrofes por desastres naturales, siendo necesario adelantar la reconstrucción y el reasentamiento de un importante número de habitantes.

Reasentamiento por violencia: los proyectos de reasentamiento involuntario

El reasentamiento por violencia, se genera por la existencia de desplazamientos forzosos o forzados, debido a acciones violentas hacia la población por lo que se ven obligados a salir de su lugar de habitación ubicándose generalmente en zonas urbanas. Victoria & Molina (2003) plantean que ante el fenómeno del desplazamiento y su necesidad de reasentamiento las familias se ven enfrentadas a tres alternativas:

- **Reasentamiento por Retorno:** Este proceso de reasentamiento poblacional se da dependiendo de las condiciones de seguridad en el lugar de origen. Este aspecto ha sido analizado frente a las expectativas de retorno al lugar de origen; lugares desde los cuales fueron desplazados inicialmente (Correa De Andreis, Palacio Sañudo, Jiménez Ocampo, & Díaz Balbuena, 2009, pág. 99) Encontraron en la investigación realizada con población desplazada y reasentada en Cartagena, que pueden existir cuatro posturas que un individuo puede asumir frente a la posibilidad del retorno, es decir, ante la posibilidad del retorno, se pueden encontrar individuos que puedan apropiarse o no de su nuevo entorno, lo que significa incidir en él, construir nuevos proyectos y elaborar una nueva historia, en la que se puedan articular su pasado y su presente.

La primera de las posturas encontradas en esta población es la “*aceptación de la situación actual*”, esta categoría que recoge las impresiones positivas sobre su situación actual y por ende el retorno es solo una aspiración futura y lejana, La segunda es la “*aspiración al retorno*”, que se refiere a las manifestaciones del deseo de retornar, movilizadas por inconformidad con sus condiciones de vida actuales. La tercera es la “*negación del retorno*”, que hace referencia al cierre total ante la idea de retornar, por considerar como único camino que se debe seguir el de su lugar de asentamiento actual, además la necesidad manifiesta de romper con todo aquello que tenga relación con recuerdos con los momentos de dificultad y violencia superados. Y por último se encuentra la “*no aceptación*”, la cual describe un estado de inmovilidad, de distanciamiento frente a su problemática, en el que se rechaza la posibilidad del retorno, por desconfianza o temor, y al mismo tiempo no se reconocen como adecuadas a la situación presente, muchas veces por desesperanza.

- **Reasentamiento por Integración en la ciudad:** este proceso se da de acuerdo a las oportunidades, la voluntad de la comunidad y el gobierno Municipal.
- **Reasentamiento a un lugar definitivo diferente de su entorno inicial:** Este proceso de reasentamiento poblacional se desarrolla a través de un Plan o Proyecto de Gestión.

Correa De Andreis, Palacio Sañudo, Jiménez Ocampo, & Díaz Balbuena (2009), han desarrollado un esquema del proceso de movilidad de la población desplazada, donde se describe la movilidad de las familias desde su lugar expulsor (lugar de origen), dentro de este esquema se plantean: el proceso de asentamientos transitorios, el asentamiento en lugar aislado, el contacto con las comunidades ya establecidas y la reubicación dirigida, lo que se ha denominado en esta investigación reasentamiento involuntario; este esquema permite analizar de manera gráfica el proceso que han desarrollado estas familia y a su vez muestra algunas de las características del proceso:

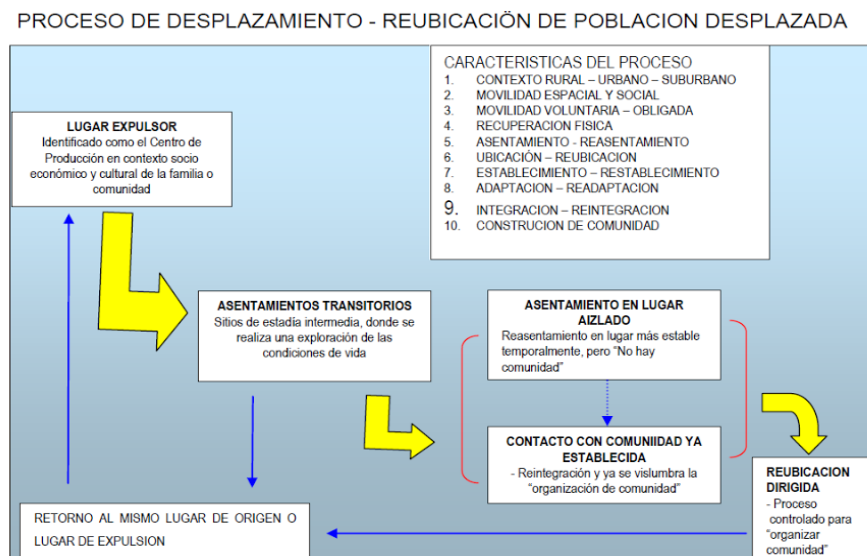


Ilustración 1

Tomado de: Correa De Andreis, Palacio Sañudo, Jiménez Ocampo, & Díaz Balbuena. Desplazamiento interno forzado: reestablecimiento urbano e identidad social (2009, pág. 110)

El Sistema Nacional de Atención a la Población desplazada prevé las siguientes fases de atención (Correa De Andreis, Palacio Sañudo, Jiménez Ocampo, & Díaz Balbuena, 2009):

- Fase de prevención: entendida como sistema de información y alerta temprana que permita anticiparse a situaciones que permitan causar desplazamiento.
- Fase de atención humanitaria de emergencia: es el conjunto de acciones dirigidas a atender las necesidades inmediatas de los desplazados: alimentación y salubridad.
- Fase de retorno o reubicación: en la que se pretenden generar las condiciones que permitan que los desplazados inicien una vida en un lugar nuevo o regresen a su sitio de origen.
- Fase de consolidación y estabilización socioeconómica: busca básicamente llevar a cabo, planes de desarrollo para dar autonomía a los desplazados en proyectos individuales, familiares y colectivos.

Los procesos de reasentamiento en un lugar definitivo diferente a su entorno inicial han sido denominados “*Programas de reasentamiento involuntario*”, con estos programas el Estado busca compensar a los afectados por la ocurrencia del daño, mediante la reconstrucción física de infraestructura y pago de indemnizaciones. Para Duque (2006, pág. 147) la construcción de estos proyectos supone desarrollo y mejoramiento de la calidad de vida de una población y posee significativos requerimientos que su vez generan impactos en la zona donde se localiza. Adicionalmente Duque (2006) afirma que sin importar las causas del reasentamiento, el Estado debe garantizar los derechos de los ciudadanos, imponiendo nuevas cargas para garantizar el equilibrio de esta sociedad.

Duque (2006) plantea que a raíz de acciones generadas por el hombre se puede dar un tipo específico de reasentamiento poblacional, estas acciones desarrolladas por el hombre se entienden cómo acciones antrópicas. Estas actividades antrópicas, suponen a primera vista acciones como vía al desarrollo o por el contrario, aquellas que pretenden desestabilizar el Estado por medio de la violencia, cómo es el caso para las personas que deben ser reasentadas debido a que han sido víctima de la violencia en Colombia.

En este marco, el reasentamiento involuntario aparece como una de las herramientas existentes para la reorganización del contexto físico y social de las ciudades (Serge & Anzellini, 2011). Su configuración conceptual ha dependido de la influencia de distintas variables, entre las cuales se resalta para el caso Colombiano, el fenómeno del desplazamiento, ante el cual el desarrollo de los procesos, programas y políticas de reasentamiento de población en una condición de emergencia ha sido creciente. En este sentido es preciso señalar que los procesos de reasentamiento no solo se deben limitar a mitigar las condiciones físicas, sino que deben, también, asumir de forma integral el mejoramiento de las condiciones de vida de la población y asegurar su inclusión en la ciudad.

Así mismo, Serge & Anzellini (2011) afirman que este reasentamiento de tipo “*involuntario*” constituye una modalidad que se ha caracterizado como “*transferencia de población*”, que incluye cualquier reubicación de población impuesta por el Estado, independientemente de las razones esgrimidas para llevarse a cabo. Consideran además que estas transferencias de población normalmente tienen lugar dentro de fronteras nacionales. Para estos autores, el reasentamiento involuntario afecta con mayor frecuencia a poblaciones que independientemente del número de habitantes, tienen varias cosas en común: se trata de grupos

situados en una posición de marginalidad social, económica, geográfica y política y en muchos casos hacen parte de una minoría étnica.

Así mismo, plantean que uno de los principales efectos de esta modalidad de reasentamiento involuntario, es el cambio que se da en la forma histórica de habitar, es así como los materiales tradicionales, la configuración de los espacios y su forma de ocupación aparecen como “*anacrónicos y carentes*”, por lo cual son reemplazados con unidades de vivienda estructuradas con base en lo que para los diseñadores debería ser una familia nuclear moderna: sala de estar, comedor, baño, cocina, dos cuartos; estas viviendas muchas veces son de una pobreza mucho mayor de las que se dejan atrás, no responden a las necesidades de habitación de grupos con distintos esquemas de familia, ni a la de aquellos para quienes la vivienda es más que un lugar de habitación: es un espacio de producción. (Serge & Anzellini, Los dilemas del reasentamiento: Debates y experiencias de la Mesa Nacional de Diálogos sobre reasentamiento de Población, 2011, pág. 23). Adicionalmente, afirman que otro de los factores negativos que contiene el reasentamiento involuntario está relacionada con la toma de decisión impuesta por agentes externos y no tomada, lo cual deja un sentimiento de impotencia y frustración al saber que no queda en las propias manos la decisión de mudarse a un nuevo hogar.

Así como el desplazamiento forzado es una realidad que exige miradas complejas desde las ciencias sociales y la política nacional de atención, también los procesos de reubicación y restablecimiento urbano lo demandan hoy (Serge & Anzellini, Los dilemas del reasentamiento: Debates y experiencias de la Mesa Nacional de Diálogos sobre reasentamiento de Población, 2011, pág. 32). En la investigación realizada por Jaramillo (2006) con población reasentada involuntariamente, se pudo evidenciar que tras la reubicación en la urbanización, se agudizan las

limitaciones del proceso de restablecimiento, en tanto el Estado lo concibe únicamente a partir del traslado físico y la entrega de la vivienda.

Desde la situación que los obligó al desplazarse, las personas que hacen parte de estos proyectos de reasentamiento, han llevado consigo su pasado, su historia, su forma de vida, quiénes eran y lo que estaban acostumbrados a hacer en sus lugares de origen; ante las nuevas circunstancias estas personas se ven enfrentadas a la necesidad de represarse, de construir una nueva realidad que les dé una nueva oportunidad para vivir. En palabras de Serge y Anzellini:

“El reasentamiento constituye así un proceso de desposesión y pérdida, en el que las personas se ven desarraigadas de su vivienda, de su tierra, de su forma de producción, de su sustento, de sus redes comunitarias y sociales, perdiendo el acceso a lugares y memorias, a bienes e ingresos, a servicios y recursos básicos, a formas de intercambio y comercio. Este desarraigo produce efectos fisiológicos, psicológicos, emocionales, afectivos, sociales, además de generar fuertes reacciones de resistencia” (Serge & Anzellini, Los dilemas del reasentamiento: Debates y experiencias de la Mesa Nacional de Diálogos sobre reasentamiento de Población, 2011, pág. 32):

Es decir, más allá de la simple relocalización o traslado, lo que está en juego para estas familias es la construcción de un lugar con arraigo cultural para sus proyectos vitales. Más allá de los *“sitios de ocupación”* o de *“llegada”* está la necesidad de volver a sentir que hay identificación, intimidad, familiaridad con un territorio propio (Jaramillo, 2006, pág. 157). Para Bello (2005), reubicar no es simple y llanamente el traslado de un lugar a otro, o el “confinamiento artificial”. Lo que está en juego para estas poblaciones con la llegada a la urbanización, no es sólo la vivienda como equipamiento material, sino el proceso mismo de restablecimiento que la atraviesa y que se caracteriza por la posibilidad de volver a construir un

territorio íntimo (Jaramillo, 2003) caracterizado por la recuperación de la seguridad familiar, del mundo privado y, por supuesto, de la dignidad como sujetos.

Para Victoria & Molina (2003) el reasentamiento como hecho social planificado presenta unos propósitos y unos lineamientos para su ejecución. En primer lugar encontramos el reordenamiento de la ciudad, en segundo lugar la Integración de la población, y en tercer lugar el fortalecimiento del tejido social y por último, el mejoramiento sostenible de los ingresos. Sin embargo, a pesar de estas nobles intenciones, la realidad muestra que el reasentamiento presenta un gran reto ya que en términos cuantitativos representa resolver y atender las situaciones para una gran cantidad de población, por lo que se ha dado relevancia a los aspectos estadísticos, técnicos y administrativos, haciendo una abstracción de los factores humanos, culturales, así como las dinámicas sociales y políticas propias de la población involucrada (Serge & Anzellini, Los dilemas del reasentamiento: Debates y experiencias de la Mesa Nacional de Diálogos sobre reasentamiento de Población, 2011, pág. 30).

Así como el desplazamiento forzado es una realidad que exige miradas complejas desde las ciencias sociales y la Política Nacional de atención, también los procesos de reubicación y restablecimiento urbano lo demandan hoy (Jaramillo, 2006, pág. 164). Teniendo en cuenta lo anterior, se puede afirmar que la gestión del reasentamiento involuntario es compleja y requiere tener en cuenta no solo el número de personas afectadas, sino también la gravedad de las consecuencias de este proceso. Si estos aspectos no se manejan de manera adecuada, pueden tener efectos importantes sobre los resultados económicos y sociales. Para asegurar que todos los posibles efectos o consecuencias del reasentamiento involuntario son tratados de una manera adecuada, se deben establecer principios de política claros, complementados por lineamientos

operacionales más detallados que describan las medidas que deben tomarse en cada una de las etapas de la consolidación de los Proyectos.

Para el abordaje del reasentamiento, (Serge & Anzellini, Los dilemas del reasentamiento: Debates y experiencias de la Mesa Nacional de Diálogos sobre reasentamiento de Población, 2011) reconocen “*la multidimensionalidad*”, a partir de esta teoría donde se plantea el abordaje de los proyectos de reasentamiento humano, estos autores plantean diez dimensiones para el abordaje del reasentamiento:

Dimensión territorial: Relacionada con los suelos y tierras, involucra tanto los lugares que deben ser desalojados, como los que se van a habitar.

Dimensión ambiental: Relacionada con la forma como se configuran los paisajes (tanto el que se deja atrás, cómo al que se llega), la forma en la que se usan los recursos, en general huella ecológica que deja cada asentamiento humano.

Dimensión física: Relacionada con el diseño y la construcción del reasentamiento, es decir, todos los aspectos urbanísticos y de infraestructura, para lograr un efecto positivo o deseado en la población: se plantea que lo ideal es que los nuevos pobladores ejerzan un rol de co-diseñadores del proyecto de reasentamiento.

Dimensión jurídica: relacionada con los aspectos legales de la tenencia de la vivienda que va a ser habitada.

Dimensión económica: Relacionada con el hecho de tener que afrontar en el nuevo contexto la reconstrucción de sus actividades para producir el sustento, o en su defecto asumir formas completamente nuevas y desconocidas para los nuevos pobladores.

Dimensión organizativa: (Serge & Anzellini, Los dilemas del reasentamiento: Debates y experiencias de la Mesa Nacional de Diálogos sobre reasentamiento de Población, 2011, pág. 34)

afirman que: *“los procesos de reasentamiento ocasionan también una importante transformación en la vida social”*, es decir, en el proceso de reasentamiento se reconfiguran además las relaciones internas en la comunidad, así como en las redes sociales y familiares.

Dimensión cultural: Relacionada con los saberes propios que poco a poco son devaluados y desplazados por la modernidad e incide a su vez en la manera cómo se configuran los grupos y la manera en que estos se ven a sí mismos y configuran su identidad.

Dimensión psicológica: Relacionada con las nuevas prácticas y las nuevas formas de darle sentido a la vida, (Serge & Anzellini, Los dilemas del reasentamiento: Debates y experiencias de la Mesa Nacional de Diálogos sobre reasentamiento de Población, 2011, pág. 34) afirman que: *“el reasentamiento tiene importantes efectos en la vida de las personas, tanto sus áreas emocional, afectiva, como su autoestima y en su capacidad de responder ante los retos de la vida”*.

Dimensión político-administrativa: Relacionada con la manera como públicamente se reconocen los proyectos de reasentamiento. Estos proyectos deberán ser entendidos no solo como una medida de compensación o de mitigación, sino como una posibilidad de consolidar una cultura y prácticas incluyentes.

Dimensión dialógica: Dentro de estos proyectos de deben adelantar iniciativas que les permitan a las personas conocer oportunamente todas las actividades e iniciativas que se piensan adelantar al interior del Proyecto.

Igualmente en la revisión conceptual realizada, se ha encontrado el Modelo de riesgos y reconstrucción para comunidades en situación de reasentamiento de Michael Cernea (2001), quien a partir de sus investigaciones de más de 15 años, realizadas con población reasentada

involuntariamente, ha podido establecer un Modelo de riesgos y reconstrucción, en el cual señala una serie de pérdidas o problemáticas que se pueden presentar en personas en un contexto de reasentamiento: pérdida de la tierra, del empleo, pérdida del núcleo familiar, así como marginalización, aumento de enfermedad, inseguridad alimentaria, pérdida de acceso a bienes colectivos, desarticulación de los bienes sociales, de los vínculos sociales de ayuda y del sentido de comunidad.

Con el desarrollo de su modelo Cernea (2001), afirma que éste tiene aplicabilidad para realizar diagnósticos, predecir, solucionar y guiar investigaciones en un contexto de reasentamiento humano. En cuanto a la pérdida de la tierra, este autor ha encontrado que la expropiación de la tierra acaba con los legados productivos y actividades comerciales, entre otros, medios con los que se contaba antes de la reubicación, es una de las principales formas de descapitalización y empobrecimiento de las personas desplazadas y reubicadas. En cuanto a la pérdida de empleo, Cernea (2001) afirma que en el proceso de reasentamiento la creación de nuevas fuentes de empleo es muy difícil y requiere de inversiones sustanciales, en las investigaciones realizadas en contextos de reasentamiento, se encuentra que el desempleo y el subempleo en los reasentados perdura mucho tiempo después que se ha dado la reubicación física.

En lo referente a la marginalización, Cernea (2001) ha encontrado que muchas de las familias que pasan por un proceso de desplazamiento y luego de reasentamiento, han sido familias tradicionalmente agrarias y sus ingresos medios, pasan a ser resultado de pequeños negocios o actividades artesanales, por lo cual pueden llegar a traspasar el umbral de la pobreza. En muchos casos las personas reasentadas no pueden poner en práctica las habilidades que ya sabían y en este aspecto el capital humano tiende a perderse. La marginalización se evidencia

además en el impacto negativo en el status social y en una pérdida psicológica de la confianza en la sociedad y en sí mismos. En relación al riesgo de aumento de enfermedad y mortalidad en la población reasentada, este autor, afirma que, teniendo cuenta que ya el desplazamiento tiene sus consecuencias en el individuo como el stress social, inseguridad, traumas psicológicos, con la reubicación se da el inicio del padecimiento de algunas enfermedades, particularmente enfermedades parasitarias.

Por último, en cuanto a la desarticulación social, ya se ha comprobado que el desplazamiento impacta negativamente a las comunidades, igualmente, se ha evidenciado que en las poblaciones reasentadas, tienden a dispersarse, a fragmentarse, igualmente sus patrones de relacionamiento social e interpersonal se desmantelan, la vida de comunidad se desestabiliza, es común que se genere un estado de desánimo, inseguridad, y pérdida del sentido de identidad cultural. En este sentido para Cernea (2001) la pobreza no es solamente la ausencia de medios materiales, sino también se ve reflejada en pérdida de poder, dependencia, y la vulnerabilidad; es así como la desarticulación de las comunidades y la pérdida de las redes de apoyo son factores significativos que agravan la pobreza.

Para lograr un proyecto de reasentamiento exitoso deben tenerse en cuenta múltiples factores, en primer lugar que se trata de personas que van a pasar un proceso de traslado de personas, las cuales tienen una historia, que han construido relaciones humanas y que le han dado significado al lugar en el que viven. De esta manera el propósito de reubicar no solo debe consistir en la construcción de una vivienda, sino que ante todo debe considerar las realidades económicas, socioculturales y psicosociales de quienes son reasentados. (Serge & Anzellini, Los dilemas del reasentamiento: Debates y experiencias de la Mesa Nacional de Diálogos sobre reasentamiento de Población, 2011, pág. 53). De igual forma, estos autores plantean que se debe

pensar en estrategias que permitan documentar las experiencias de los proyectos de reasentamiento, que propicien espacios de reflexión y aprendizaje de los mismos, tanto experiencias exitosas, como lecciones aprendidas, esto permitirá tener mayor claridad sobre estos entornos nuevos y cambiantes, que implica el reasentamiento y tener en cuenta las herramientas necesarias para actuar en estos proyectos desde la parte Social, donde el eje central del proceso es la “*Dimensión humana*” (Serge & Anzellini, Los dilemas del reasentamiento: Debates y experiencias de la Mesa Nacional de Diálogos sobre reasentamiento de Población, 2011, pág. 53).

Las políticas de acceso a la vivienda en Colombia

En Colombia se han implementado a lo largo del tiempo, un sinnúmero de políticas públicas dirigidas a garantizar el bienestar y la consecución de una vida digna para la población más vulnerable del País. En materia de vivienda, con énfasis en la Vivienda de tipo social, existen en Colombia proyectos que se encuentran enfocados a subsanar el déficit de vivienda de la población más vulnerable del país, sin embargo, con estas alternativas, con estos Proyectos Mercado & Santos Nieto, pág. 1 (2010) afirman que el Estado no busca brindar una solución en cuanto a espacio, sino que por el contrario, “*busca brindar alternativas: soluciones en salud, educación, servicios públicos; así como la construcción de infraestructura social, reflejada en escuelas, bibliotecas, parques, entre otros*”.

Es así como en el año de 1.918 el Gobierno expide la Ley 46 del mismo año y es considerada como la primera norma Colombiana dirigida específicamente a la vivienda, en la que se tendría en cuenta condiciones de salubridad e higiene de las viviendas y en las cuales se le prohíbe el arriendo de inmuebles que no cumplieran con estos criterios. Otro avance conseguido con esta Ley, fue que se le obligó a los Municipios destinar una proporción de sus recursos tributarios a la construcción de viviendas para la clase proletaria. En esta época, aparecen en escena entidades como la Caja de Crédito Agrario, Industrial y

Minero (1.931), encargada de la vivienda de tipo rural; y el Banco Central Hipotecario (1.932), el cual se encargaría de adelantar programas de urbanización y construcción de viviendas para personas asalariadas.

En los años 1.939 a 1.991, el Estado toma mucha más fuerza en su intervención en los procesos de gestión de Vivienda de Interés Social, esto lo hace a través del Instituto de Crédito Territorial; lo más relevante de este periodo, es la vinculación del sector privado en la financiación y construcción de vivienda, con la creación del UPAC Unidades de Poder Adquisitivo y Constante, Corporaciones de Ahorro y Vivienda. Al mismo tiempo, aparecen las primeras políticas públicas enfocadas en el tema de vivienda y se elaboran las primeras aproximaciones a las normas de las Viviendas de Interés Social (VIS) en Colombia. Mercado & Santos Nieto, pág.6 (2010) afirman que: *“El primer antecedente de conceptualización normativa de este tipo de vivienda se presenta a través del Decreto 1310 de 1.951, que reglamenta las viviendas económicas mediante el establecimiento de un incentivo tributario”*. En dicho decreto se establece que estas viviendas se encuentran exentas de gravámenes hasta \$25.000 en espacios de menos de 150m².

Sin embargo, solo es hasta la aparición de la Ley 9 de 1.989 o “Ley de Reforma Urbana” que se hace una definición precisa de las VIS Viviendas de Interés Social y son definidas como:

“Todas aquellas soluciones de vivienda cuyo precio de adquisición o adjudicación sea o haya sido, en la fecha de su adquisición inferior o igual a 100 salarios mínimos legales mensuales en las ciudades en las cuales, según el último censo del DANE, cuenten con más de 100mil habitantes o menos. Inferior o igual a 120 salarios mínimos legales mensuales (...) cuenten con más de 100mil habitantes, pero menos de 500mil habitantes. Inferior a 135 salarios mínimos legales mensuales (...), cuenten con más de 500mil habitantes”. (Mercado & Santos Nieto, 2010). Hacia la década de los años 70 aparecen en escena en Colombia el Sistema UPAC y las Corporaciones de Ahorro y Vivienda, que estaban dirigidas a crear y promover los mecanismos para acceder y financiar vivienda para la población con ingresos medios y altos.

Según (Mercado & Santos Nieto, 2010, pág 13), el periodo comprendido entre 1.991 y 2.003, la Vivienda de Interés Social en Colombia sufre cambios importantes a causa de dos situaciones claves como son la transición a un País Neoliberal lo que significó el protagonismo del Sector Privado y la expedición de la Constitución Política de 1.991, la incluye en su artículo 51 en un rango constitucional el derecho a una vivienda digna, con el artículo 1 de la Ley 3 del mismo año el cuál profesa: *“Por la cual se crea el Sistema Nacional de Vivienda de interés social. Se establece el subsidio familiar de vivienda, se reforma el Instituto de Crédito Territorial (ITC)”*. Adicionalmente se crea el Instituto Nacional de Vivienda de Interés Social y Reforma Urbana (INURBE) y las familias acceden al denominado Subsidio familiar de vivienda de interés social.

El Sistema Nacional de Vivienda de Interés Social, se crea como mecanismo de coordinación, planeación, ejecución, seguimiento y evaluación de las actividades realizadas por las entidades públicas y privadas encargadas de la finalización, construcción, mejoramiento, reubicación, rehabilitación y legalización de la VIS; con el fin de garantizar la eficiencia y transparencia en el proceso de asignación y uso de los recursos. Para este momento el delegado de la implementación de todo este Sistema era el ya extinto Ministerio de Desarrollo Económico (1.968). Por su parte, el INURBE surge como un establecimiento público de orden Nacional, adscrito al Ministerio de Desarrollo Económico y su finalidad era prestar asistencia técnica y financiera a las administraciones locales en la implementación de las políticas de vivienda por parte del Estado.

En relación al Subsidio Familiar de Vivienda de Interés Social, la Ley 3 de 1.991 establece que es un *“aporte Estatal en dinero o en especie otorgado por una sola vez al beneficiario, con objeto de facilitarle una solución de Vivienda de Interés Social sin cargo de restitución”*. El artículo 5 de la misma Ley define solución de Vivienda de Interés Social cómo: *“Conjunto de operaciones que le permite a un hogar disponer de una habitación en condiciones sanitarias satisfactorias de espacio, servicios públicos y calidad de estructura, así como las acciones conducentes a su obtención”*. Dentro de estas ayudas, se encuentran subsidios orientados específicamente a la construcción o adquisición de vivienda, construcción

o adquisición de unidades básicas de vivienda para el desarrollo progresivo, adquisición o urbanización de terrenos para el desarrollo progresivo, adquisición de terrenos destinados a vivienda, adquisición de materiales de construcción, mejoramiento, habilitación y subdivisión de vivienda; y habilitación legal de los títulos inmuebles destinados a la vivienda.

Otras entidades que actualmente entran el marco de los Programas de vivienda VIS, son las Cajas de Compensación Familiar, que son entidades de carácter privado, sin ánimo de lucro, sometidas a vigilancia del estado y que manejan los recursos parafiscales deducidos de la nómina de los empleados. Estas entidades desarrollaron los denominados Fondos Obligatorios para Vivienda de Interés Social (FOVIS), con el fin de deducir los subsidios provenientes de los salarios de los empleados y otorgarlos a sus afiliados con ingresos menores a 4 salarios mínimos mensuales.

A finales de la década de los años 90, se hace notoria una crisis en el sector de la vivienda, se desmonta el sistema UPAC y aparece en escena el Sistema de Unidad de Valor Real (UVR), sustentado en la Ley 546 de 1.999 y la financiación del sector de la construcción asumida hasta ese entonces por las corporaciones de ahorro y vivienda fue asumida por la Banca Comercial. En esta Ley, se contemplan algunos ajustes al Subsidio de Vivienda de Interés Social: aumento de la cuantía del subsidio, cubriendo ahora hasta el 60% del total de la vivienda; restablecimiento del ahorro programado como requisito previo para la asignación del subsidio y se integraron los criterios de elegibilidad, promoción, asignación y pago del subsidio a las familias.

En el periodo comprendido entre los años 2.003 a 2.009 la labor del Gobierno se enfocó en profundizar y ajustar el sistema y se hacen los primeros intentos de combinar efectivamente la política de vivienda VIS con el desarrollo urbano. Para el año 2.002 se presenta el Plan Nacional de Desarrollo “Hacia un Estado Comunitario” y el objetivo de este plan es convertir a la gran mayoría de Colombianos en Propietarios, se considera además, el fortalecimiento del sector de la construcción y vivienda como un factor importante que contribuya a la disminución del desempleo y la pobreza; teniendo en cuenta lo

anterior, se buscaba: *“promover un crecimiento económico sostenible”* (Mercado & Santos Nieto, 2010).

La relevancia de este paso en el desarrollo del Programa de vivienda VIS, radica en:

“El paso de un sistema de incentivos a la demanda, caracterizado por el otorgamiento de subsidios a los hogares de menores ingresos para adquirir una vivienda, a uno de incentivos a la demanda efectiva, dirigido a articular el subsidio con el ahorro previo del hogar beneficiario y el crédito, con el fin de asegurar la financiación total de la vivienda y el subsidio no se quedara en meras expectativas” (Mercado & Santos Nieto, 2010, pág. 22).

Como medida para lograr este objetivo, se implementó un sistema de Microcréditos inmobiliarios, la promoción del ahorro programado, la modificación del valor de los subsidios con el fin de ampliar su cobertura, el logro de la transparencia en el proceso de postulación y asignación del subsidio, junto con la definición de nuevos criterios de asignación. En cifras, se calcula que en ese periodo la meta era lograr el financiamiento para 400.000 viviendas, de las cuales 148.120 financiadas por el Gobierno Nacional, 168.536 por las Cajas de Compensación Familiar, 31.550 por Banco Agrario, y 51.794 por la Caja de Vivienda Militar y el Fondo Nacional del Ahorro.

En el año 2.002 es liquidado en Ministerio de Desarrollo Económico y es reemplazado por el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial; creado a partir de la Ley 790 de 2.002; a esta entidad se le encarga del desarrollo y formulación de políticas relacionadas con el uso del suelo y ordenamiento, agua potable y saneamiento básico desarrollo territorial y urbano, así como la vivienda. Debido a las inconsistencias en su operación, se suprime el INURBE en el año 2.003 y se crea el Fondo Nacional de Vivienda (FONVIVIENDA) con el Decreto 554 del mismo año: *“Es un fondo con personería jurídica adscrito al Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, con patrimonio propio, autonomía presupuestal y financiera, y sin estructura administrativa ni planta de personal propia, por lo que sus actividades administrativas y técnicas se realizan con la del Ministerio”* (Mercado & Santos Nieto, 2010) pág 23. Igualmente aparecen en escena entidades como FINDETER, la cual se encarga de la declaratoria de elegibilidad de los planes de vivienda presentados por los oferentes; FONADE, que se

encarga de la supervisión técnica de los Proyectos y la Unión Temporal de Cajas de Compensación Familiar (CAVIS UT) que se encarga de la postulación y operación técnica del subsidio.

Actualmente, la propuesta del Plan de Gobierno para la Vivienda de interés social (VIS), se encuentra en el Plan Nacional de Desarrollo: “Estado Comunitario: desarrollo para todos”, en el cual se han integrado un conjunto de iniciativas que intentan facilitar el acceso a la vivienda en condiciones óptimas a la población de escasos recursos del País. Entre estas iniciativas se encuentran: la adjudicación de subsidios a la demanda, la asistencia a la construcción de los proyectos de interés social, la habilitación y adecuación de espacios urbanos y rurales construibles para Vivienda de Interés Social (VIS) y Viviendas de Interés Prioritario (VIP), los planes parciales de Vivienda y los Macroproyectos (Mercado & Santos Nieto, 2010) página 2.

Los Macroproyectos de vivienda

A raíz de las necesidades de mejorar el acceso a vivienda, los altos costos de y problemas de escasez de suelos, los Macroproyectos de Interés Social en Colombia surgen como iniciativa del Gobierno Colombiano en aras de brindar alguna solución a éstos problemas. Los denominados “Macroproyectos” nacen en el año 2.007 y se encuentran enmarcados en el artículo 79 de la Ley 1151 de 2.007, y son definidos cómo: *“El conjunto de decisiones administrativas y actuaciones urbanísticas adoptadas por el Gobierno Nacional, en lo que se vinculan instrumentos de planeación, financiación y gestión del suelo para ejecutar una operación de gran escala que contribuya al desarrollo territorial, de determinados municipios, distritos o regiones del País.* (Mercado & Santos Nieto, 2010, pág. 28).

El Viceministerio de Vivienda Guillermo Herrera Castaño define los Macroproyectos cómo:

“Los Macroproyectos de Interés Social Nacional son intervenciones promovidas por el Gobierno Nacional que vinculan instrumentos de planeación, financiación y gestión del suelo para ejecutar una

operación de gran escala que contribuya al desarrollo territorial, de determinados municipios, distritos o regiones del país. El objetivo de estos Macroproyectos es el de aumentar la oferta de suelos urbanizados para el desarrollo de programas de vivienda de interés social y prioritario (VIS – VIP), especialmente en los municipios y distritos del país que concentran un importante déficit habitacional y donde se han encontrado dificultades para disponer de suelo para el desarrollo de los programas VIS - VIP. (MinVivienda).

Según Viceministerio de Vivienda Guillermo Herrera Castaño (MinVivienda), los Macroproyectos se dividen en dos categorías: los de primera generación y los de segunda generación. Los primeros hacen referencia a los programas dentro de la iniciativa de “Ciudades Amables”, contempladas dentro del Plan Nacional de Desarrollo (2006-2010), aquí nace la figura de Macroproyectos de Interés Social Nacional- MISN (artículo 79, Ley 1151 de julio 24 de 2007). Sin embargo, en comunicado No.13 del 4 de Marzo de 2010, la Corte Constitucional informó sobre la decisión adoptada en la SENTENCIA C-149/10, donde se declaró inexecutable el artículo 79 de la Ley 1151 de 2007. Posteriormente aparecen los Decretos 4260 de 2007 y el Decreto 3671 de 2009 los cuales reglamentaron las condiciones en las cuales se deben desarrollar los Macroproyectos de Interés Social Nacional. En estos Decretos se establecen los objetivos, determinantes y procedimientos para la identificación, determinación, anuncio, formulación, adopción, ejecución y financiación de los MISN.

Por otra parte, los Macroproyectos de Interés Social Nacional de Segunda generación se encuentran en el documento: “Bases del Plan Nacional de Desarrollo Prosperidad para Todos”, el cual forma parte integral del Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014, expedido por la Ley 1450 de 2011 en su capítulo III "Crecimiento sostenible y competitividad", literal C, “Locomotoras para el crecimiento y la generación de empleo”, en su numeral 5 "Vivienda y Ciudades Amables", evidenció la necesidad de fortalecer la demanda y oferta en materia de vivienda y dentro de los instrumentos para generación de oferta de vivienda definió como estrategia, (...) Revivir el marco legal de los Macroproyectos de vivienda, ampliando su aplicación en suelos de renovación urbana, acogiendo las recomendaciones de la Corte Constitucional y acelerar la ejecución de los Macroproyectos de primera generación con el impulso del

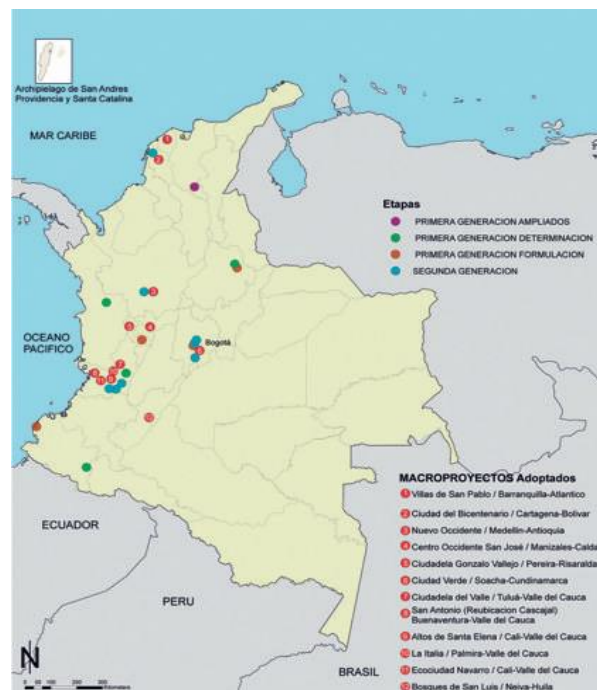
sector privado garantizando su articulación con los Planes de Ordenamiento Territorial (POT) tal como se afirma: *“Esta Ley dicta medidas para promover la oferta del suelo urbanizable en el territorio Nacional: en adelante se habilita de nuevo el suelo a través de Macroproyectos de Segunda Generación, con énfasis en su impacto territorial. Al involucrar a las administraciones territoriales y a sus corporaciones ambientes locales, se garantiza su articulación con los Planes de Ordenamiento Territorial”* (Ministerio de Vivienda, ciudad y territorio, 2014, pág. 67).

En consonancia con lo anterior, se expidió la Ley 1469 de 2011 "Por la cual se adoptan medidas para promover la oferta de suelo urbanizable y se adoptan otras disposiciones para promover el acceso a la vivienda". Mediante esta Ley, entre otros aspectos, se estableció la obligación a cargo de Minvivienda de adoptar los Macroproyectos de Interés Social Nacional (también llamados Macroproyectos de segunda generación), así como el procedimiento de anuncio, formulación y adopción de los mismos. Luego, en la misma sentencia (Corte Constitucional de Colombia, 2010) explican la intervención de cada uno de los demandantes y los demandados exponiendo sus puntos y alegatos, los artículos en los cuales están basadas las demandas, los artículos de las leyes que convergen al tema de los Macroproyectos. Finalmente se hizo un análisis de cargos y descargos, hasta que la Corte determinó inexecutable el artículo demandado, surtiendo efectos a futuro. Esto último generó parálisis en los Macroproyectos ya en marcha.

Con los Macroproyectos, principalmente se buscaba facilitar la identificación y delimitación de las áreas que por sus valores ambientales, naturales y/o paisajísticos deben ser protegidas, así como los suelos de protección por amenaza y riesgo no mitigable donde no se pueden localizar asentamientos humanos. La asignación de usos del suelo con la definición de los índices de ocupación y de construcción permitidos. La definición del sistema de movilidad indicando la disposición y trazado de las mallas viales según jerarquía y función, así como de los modos de transporte asociados a los trazados propuestos. La definición del sistema de espacio público y equipamientos colectivos con el dimensionamiento general y condiciones para la disposición y trazado de parques, plazas, plazoletas, alamedas y demás espacios públicos, así como de las edificaciones o áreas destinadas a equipamientos públicos de educación, cultura, salud, bienestar social, culto, deporte, seguridad, defensa y justicia, abastecimiento de alimentos y

administración pública, entre otros. La definición de los sistemas de servicios públicos domiciliarios con el dimensionamiento general para la disposición y trazado de las redes de infraestructura de servicios públicos domiciliarios. La cartografía que hace parte integral del mismo. La estrategia de gestión y financiación con la adopción de los instrumentos que permitan estimar el cierre financiero de la operación urbana. (Gómez, Arenas, & Oliveros, 2012).

El País cuenta con doce Macroproyectos de Interés Social:



Ilustración

Mapa de ubicación de Macroproyectos Adoptados, Tomado de: (Ministerio de Vivienda, ciudad y territorio, 2014, pág. 68)

Los Macroproyectos tienen tres características especiales que se deben resaltar: No pueden conformarse como guetos de vivienda sin jerarquía alguna, sino, como parte de una ciudad que incluye la organización de núcleos que impulsen el desarrollo para el Macroproyecto, y fomenten el mejoramiento del Barrio. Deben ser pensados como parte de un nuevo proceso de desarrollo, en términos de actividades y equipamientos; donde se contemple no como una unidad de desarrollo aislada, sino como parte de un Municipio. En los Macroproyectos, bajo toda medida se deberá promover el Ordenamiento Territorial

(compactación urbana, densificación, desarrollo y crecimiento equilibrado y equitativo); es por esto que el Macroproyecto debe acoplarse claramente con el desarrollo de la ciudad, de acuerdo con las perspectivas de ordenamiento previstas en el POT y con toda la dinámica de la ciudad donde se encuentre localizado (Santos Nieto, Figueroa, & Cárdenas, 2010, pág. 95).

Los Programas de Vivienda Gratuita

Los programas de vivienda gratuita o Viviendas de Interés Prioritario, (Ley 1537 de 2012) fueron aprobados por el Congreso de la República de Colombia en Junio de 2012. Esta ley “Introdujo el marco legal que dio vida a la gratuidad en el acceso a la vivienda para hogares en situación de vulnerabilidad priorizada, sin capacidad de ahorro ni acceso a crédito” (Ministerio de Vivienda, ciudad y territorio, 2014, pág. 60). A través de esta ley, el Ministerio de Vivienda Ciudad y Territorio estructuró lo que hoy conocemos como el **Programa de las 100.000 viviendas gratis**, dentro del cual además de la solución de vivienda, se busca la puesta en marcha de una política pública habitacional que atienda no sólo a los más pobres sino, también que apunten a lograr la convivencia entre las víctimas del conflicto, en este sentido según el Documento Colombia Cien años de Políticas Habitacionales (Ministerio de Vivienda, ciudad y territorio, 2014, pág. 60), en estos territorios estarían confluyendo tres problemas: la exclusión en el mercado de la vivienda , del mercado laboral, rechazo de la comunidad y potencial reincidencia en actos delictivos.

La Ley 1537 de 2012, aprobada por el Congreso Colombiano en junio de ese año, introdujo un marco legal que dio vida a la gratuidad en el acceso a la vivienda para hogares en situación de vulnerabilidad priorizada, sin capacidad de ahorro ni acceso a crédito. Para estos hogares se crea el Subsidio Familiar de Vivienda en Especie (SFVE), equivalente al 5% del valor de una vivienda de interés prioritario. Esta Ley busca garantizar la disponibilidad de suelo destinado a la construcción de vivienda

VIS, y además propuso un nuevo modelo de acompañamiento y provisión de infraestructura social para las familias beneficiarias, se encuentran víctimas del conflicto armado en Colombia, afectados por desastres naturales y por familias pertenecientes a la Agencia Nacional para la Superación de la Pobreza Extrema (ANSPE).

Los Programas de Vivienda Gratuita (PGV) tienen un costo estimado de \$4,4 billones y contempla la ejecución de 281 proyectos ubicados en 211 Municipios. (Ministerio de Vivienda, ciudad y territorio, 2014, pág. 60).

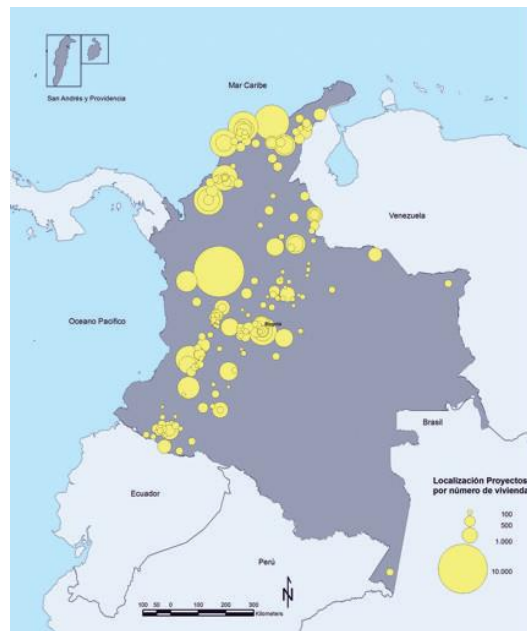


Ilustración 2

Mapa de Localización de los Programas de Vivienda Gratuita tomado de (Ministerio de Vivienda, ciudad y territorio, 2014) pág. 61

Estudios sobre Desarrollo urbano o reasentamiento urbano en Colombia

Macroproyecto de interés social nacional, comuna san José, Manizales. Álvarez, (2013).
Revista Ratio Juris Vol. 8 N° 17. pp. 115-134. Manizales, Colombia.

Propuesta metodológica para el Seguimiento de Macroproyectos Vivienda Urbana Informe No. 15. Contraloría General de la República, 2012. República De Colombia. Contraloría General de la República. Despacho Vicecontralor. Diciembre de 2012. Bogotá, Colombia.

Reasentamiento en Colombia. (Banco Mundial, 2000). Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Ciudades para todos: la experiencia reciente en programas de mejoramiento de Barrios. Brakarz, J., Greene, M., Rojas, E., & Palacio, J. (2002). Banco Interamericano de Desarrollo.

La ciudad para todos. El futuro de los asentamientos humanos en América Latina y del Caribe. Comisión latino Americana y del Caribe sobre asentamientos humanos. 1996. Habitat II.

Comisión Económica para América Latina y del Caribe CEPAL. (2007). Cohesión social en América Latina y el Caribe: una revisión perentoria de algunas de sus dimensiones. Santiago de Chile: Ana Sojo y Andras Uthoff Editores.

Para el caso específico del Macroproyecto de Villas de San Pablo es muy escasa la información sobre estudios, más allá de los contratados por la Fundación Mario Santo Domingo, entidad encargada de la operación del Macroproyecto:

Los Macroproyectos de Interés Social Nacional como solución al déficit de vivienda y vulnerabilidad urbana de Barranquilla: Caso Villas de San Pablo, desarrollado por el Arquitecto Pablo Yepes.

Caso de estudio sobre la ejecución de la política de vivienda de interés social en Colombia: Macroproyectos de Villas de San Pablo y Ciudad del Bicentenario (Nieto C. & Romero J., 2010).

Teniendo en cuenta el contexto actual, y las proyecciones que tienen estos Programas tanto para los actores públicos y privados, así como para las familias que son y serán beneficiarias en estos nuevos territorios, se hace necesario actualizar y profundizar los estudios desde las

diferentes disciplinas de las ciencias sociales que permitan abordar e implementar Programas que integren la atención requerida para el fomento del Sentido de Comunidad en los residentes en estos nuevos territorios.

Mujeres y reasentamiento

La noción de género fue acuñada en la literatura anglosajona, particularmente en el campo de la antropología feminista, para hacer referencia a la construcción social de las diferencias sexuales a lo largo de la historia y en las diferentes culturas, construcciones de las cuales se derivan los imaginarios culturales y las instituciones sociales, los modelos de socialización y de atribución de la feminidad y la masculinidad y los procesos subjetivos de mediación en los cuales se dirime y construye la identidad personal (Estrada, 1997, pág. 14). En su obra “El Género: una categoría útil para el análisis histórico” Joan Scott (1985) definió el género, en los siguientes términos:

“... El núcleo de la definición reposa sobre una conexión integral entre dos proposiciones: el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder. Los cambios en la organización de las relaciones sociales corresponden siempre a cambios en las relaciones de poder, pero la dirección del cambio no es en un sólo sentido...” (p. 289). pág. 5.

Se puede afirmar que un indicador de los avances académicos del feminismo está dado por el surgimiento y fortalecimiento de los espacios de la visión de la mujer, como sujeto pleno de derechos y necesitado de modelos de desarrollo y de superación de la pobreza, en tanto que

comienza una incursión femenina masiva en el mercado laboral, caracterizada por muy bajos niveles de cualificación técnica, excluida de los enfoques de otorgamiento de crédito para el sector informal de la economía, pero abocada a asumir la totalidad de las responsabilidades para atender las necesidades del grupo familiar. Las mujeres jefes de hogar comienzan a configurar un patrón altamente significativo en todos los países del tercer mundo. La noción misma del género se transforma y cualifica a lo largo de dos décadas de construcción teórica: de sistema complejo - que condensa el sexo, las representaciones culturales y los modelos de socialización sobre lo que es propio de cada uno de los sexos-, a la incardinación en el cuerpo de los discursos de género culturalmente más legitimados y acumulados a través de los procesos de socialización (Estrada, 1997, pág. 7).

Con el fin de avanzar en su comprensión, el campo de los estudios de género en Colombia, comienza a tener un volumen significativo a partir de 1994, lo cual puede ser, en parte, efecto de la actividad preparatoria a la Conferencia de Beijing del año 1995, pero también un indicio de madurez de la actividad científica e intelectual de los investigadores de la época. En su obra: *“Los estudios de género en Colombia: entre los límites y las posibilidades*, Estrada (1997) propone 10 ejes en los que se ha enfocado en Colombia la investigación de género:

- **Propuestas y análisis de la política pública:** Integra trabajos de investigación cuyo contexto es la búsqueda de una representación equitativa de las necesidades de las mujeres en la legislación, desde todos sus roles, poniéndose en evidencia el modo en que la aparente neutralidad de género de las políticas públicas desconoce éstas necesidades. Igualmente se trata de un campo en el cual en la legislación y en la política se busca el reconocimiento del aporte de las actividades femeninas al sostenimiento de la calidad de vida de la unidad doméstica. También está

presente el tema de la necesidad de un apoyo estatal para que la mujer tenga una presencia más clara en el proceso de legalización de tierras y vivienda. Finalmente, aparece un marcado énfasis en la necesidad de una política de atención integral a las mujeres.

- **Mujer y educación:** Se trata de un campo de investigación en el cual se denuncian la desigualdad de oportunidades educativas todavía presentes; se estudian los niveles de acreditación diferencial que requieren hombres y mujeres para acceder a los mismos cargos; se analizan los procesos de modernización que contribuyen al acceso de la mujer a mayores oportunidades de formación académica.
- **Mujer, etnia, mujer afro-pacífica:** Estos estudios evidencian los modos de doble exclusión que padecen las mujeres afrodescendientes y ejercen una tarea crítica sobre quienes entre el mismo grupo étnico o fuera de él los reproducen. Focalizan de manera particular las condiciones de vida de la mujer afro-pacífica, su marginación de los beneficios que genera el desarrollo; se estudian sus roles en torno a la estabilización de las redes de parentesco, y se caracterizan los modos del lazo social en esas comunidades particulares.
- **Desarrollo sostenible y planeación con perspectiva de género:** Retoma investigaciones en torno a las mujeres reconociéndolas como agentes de desarrollo económico, cultural y social. Trata de construir criterios para la creación de la igualdad de oportunidades, equidad. De otro lado, pretende la construcción de paradigmas que hagan viable el desarrollo sostenible, buscando comprometer a las mujeres en la protección del medio ambiente.

- **Género, mujer, ciudadanía y participación – democratización en América Latina:** desde las que enfocan el comportamiento político de las mujeres, siguiendo con la actividad y las formas de participación femenina (desde lo local a lo macro), hasta la evaluación del impacto político de las organizaciones femeninas en la transformación de la participación política. Se trata específicamente el problema de la integración de las mujeres populares a la participación democrática que surja de la familia hacia el barrio, buscando colectivizar experiencias, partiendo de reivindicar la emancipación de la experiencia personal de todas las formas de opresión que subsisten. Se reporta cómo los movimientos de derechos humanos, asumidos en su gran mayoría por mujeres, han logrado un impacto en la sociedad, ganando mayor conciencia.
- **Mujer, trabajo y hogar:** Estas investigaciones se caracterizan la brecha existente entre el trabajo desempeñado por las mujeres y las modalidades del mismo que ha sido posible definir a través de los instrumentos disponibles en las investigaciones realizadas.
- **Literatura, historia, material cultural, género, mujer y escritura:** aún trabajos que afirman tanto la existencia de una cosmovisión particular de las mujeres que posibilita construir y reconstruir desde ella, como los que postulan y estudian la construcción de la idea social de la mujer y la contribución de la literatura a tal fin.
- **Feminismo, género, identidad y relaciones de género, feminidad, masculinidad:** Estas investigaciones se han desarrollado en torno a la afirmación: *“la diferencia ha sido convertida en desigualdad”*, la cual se valida en prácticas

culturales donde el poder está en juego en las relaciones de género. Igualmente, el seguimiento de las identidades de género existentes entre nosotros diferenciadas por una serie de factores (ubicación geográfica, sociales, generacionales, etc.), los procesos de transición que están teniendo lugar, en cuanto al surgimiento de otras nuevas y las alternativas de convivencia, de pareja, de pautas de crianza y de unidades domésticas que –en torno a las nuevas identidades- se están generando, en un marco que desborde la noción hegemónica de la familia nuclear, ampliaría las posibilidades de comprensión y crítica cultural de la dinámica de los géneros en la vida cotidiana.

- **Actores y violencias en el contexto intrafamiliar:** Recoge investigaciones que enfocan la problemática de influencia que tienen sobre la vida familiar y las actitudes personales, historias de maltrato anteriores, sufridas por las mujeres en manos de miembros de su núcleo familiar. Incluye la perspectiva histórica de la construcción de relaciones autoritarias y legitimadoras de los modos de castigo hacia la mujer.
- **Género, mujer, condiciones de vida y demografía:** Estas investigaciones se desarrollan con énfasis en los análisis de la dinámica poblacional, es también un espacio privilegiado para el examen de las situaciones en torno a la salud femenina. Estas investigaciones se caracterizan también por la observación y estudio detallado de las condiciones de vida de grupos poblacionales específicos: jóvenes, trabajadoras sexuales, mujeres campesinas, mujeres pobladoras -e incluso víctimas de la violencia y el desplazamiento-, trabajadoras asalariadas y domésticas, entre otras. Enfoca la identidad de género desde lo que se denominan

roles sexuales. Presenta una dinámica importante en el contexto de la muestra; sin embargo se mantiene a un nivel altamente descriptivo.

Por otra parte, Colombia comparte con Sudán el primer lugar entre los países con la mayor población desplazada internamente en el mundo, en su mayoría las poblaciones desplazadas se encuentran conformadas por Mujeres y Niños, quienes han sido víctimas de agresiones y de violencia, han perdido sus hogares, sus tierras, sus bienes y el producto de muchos años de trabajo, viviendo en condiciones deplorables, y viviendo incluso bajo la línea de pobreza (Serge & Anzellini, Los dilemas del reasentamiento: Debates y experiencias de la Mesa Nacional de Diálogos sobre reasentamiento de Población, 2011).

Por su parte, Ocampo Prado & Forero Ospina (2013) afirman que producto de la violencia de las que fueron víctima, al igual que sus familias, el desplazamiento, ha tenido entre otras, una connotación para las víctimas en relación al abandono del lugar de origen, o lugar de residencia, así como toda la experiencia de violencia, adicionalmente, afirman que esta experiencia a su vez ha tenido para las mujeres impactos en su subjetividad, al presentarse como una brecha entre su cotidianidad, en el desarrollo de su familia, así como en cambio en sus proyectos de vida personal y familiar. Se puede decir entonces, que todo lo relacionado con la violencia generó incertidumbre en las mujeres, en su propio destino y el de su familia, se vieron enfrentadas a situaciones que eran inherentes al proceso de desplazamiento y que poco a poco las fueron llevando a la experiencia del desarraigo. Adicionalmente, los múltiples riesgos que constantemente las asediaron, y las violaciones a sus derechos fundamentales, son hechos que han caracterizado el impacto del desplazamiento forzado en las mujeres (Ocampo et al. 2013).

Estos autores, definen elementos claves dentro del proceso de búsqueda y establecimiento de un nuevo territorio, a este proceso los autores le han denominado “*reterritorialización*” el cual definen cómo la llegada a un nuevo territorio urbano, tiene unas condiciones especiales que hacen de esta experiencia algo definitivamente contrastante con la vida en el campo, o de su lugar de origen, la pérdida del territorio, que se enmarca en la búsqueda de uno nuevo lugar para constituir un hogar, la necesidad de darle un significado al nuevo espacio para sí mismas, de crear nuevos vínculos e integrarse a una dinámica de vida en condiciones cambiantes; y de conseguir un modo de subsistencia, son elementos que conforman el proceso de desplazamiento y búsqueda de un nuevo hogar para las mujeres que han sido desplazadas. (Ocampo Prado & Forero Ospina, 2013, pág. 44).

En cuanto a la pérdida de vidas humanas, en relación a la pérdida de seres queridos, para las mujeres víctima del desplazamiento, significó en muchos casos la pérdida del proveedor en el hogar, quien además fue su compañero, con quien compartía metas y proyecto de vida familiar y de pareja, según Venegas Luque (2007), en estas circunstancias las mujeres quedaron enfrentando solas todo lo relacionado con el desplazamiento y posteriormente con todo el proceso de reestablecimiento de derechos y la reubicación, es decir, se percibían en esos momentos, solas, desamparadas, ocupando nuevos roles a los cuales debe asumirse e incorporarse.

Así mismo, (Blanco & Amarís, 2014) afirman que aunque el panorama resultado del desplazamiento para las mujeres es devastador, así mismo, estos autores afirman que la interacción de tres factores como género, pobreza y pertenencia a una minoría étnica o cultural, llena la vida de cientos de mujeres de experiencias amargas y de emociones negativas debido a una fatal combinación de eventos estresantes en la vida, escasos recursos económicos y sociales para hacerles frente, pobres o inadecuadas estrategias de afrontamiento y actitudes de

humillación, rechazo, exclusión y discriminación a las que se ven expuestas. Las mujeres poco a poco se logran adaptar a la vida en la ciudad, va disminuyendo el nivel de sus temores, empiezan a conocer cómo funciona el contexto, cuáles son sus demandas y cómo es la forma en que deben desenvolverse. Como resultado de este acoplamiento, (Blanco & Amarís, 2014) plantean que la ciudad empieza así a cumplir una serie de funciones para la mujer, el territorio les transmite seguridad vital, seguridad que ya no gozaban en el campo, su vida y la de sus hijos corre menos peligro, les da la oportunidad de buscar trabajo, les ayuda a olvidar y a ver la vida con nuevas alternativas y posibilidades.

OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

Objetivo General

Establecer si existe una relación entre el Sentido de Comunidad y el Bienestar Psicológico en las mujeres residentes en el Programa de Vivienda Gratis Villas de San Pablo en Barranquilla.

Objetivos Específicos

- Establecer si existen diferencias en los niveles de Bienestar Psicológico y el Sentido de comunidad con relación al tiempo de residencia en el nuevo reasentamiento humano.
- Establecer si existen diferencias en los niveles de Bienestar Psicológico y Sentido de comunidad con relación a la edad de las residentes de este nuevo reasentamiento humano.
- Establecer la variación en la fuerza y sentido de la relación entre el Sentido de Comunidad y el Bienestar Psicológico percibido en las residentes del nuevo reasentamiento humano, según la edad y el tiempo en el asentamiento.

HIPÓTESIS

Hipótesis de Trabajo

A mayor Bienestar Psicológico, se espera un mayor Sentido de Comunidad en las mujeres que viven en el marco de un programa de vivienda de interés social.

Hipótesis alternativas

- Existen diferencias en la relación del Bienestar Psicológico y el Sentido de comunidad según el tiempo de residencia en el nuevo reasentamiento humano. A mayor tiempo de residencia, más fuerza en la relación de las variables Bienestar Psicológico y el Sentido de comunidad.
- Existen diferencias en la relación del Bienestar Psicológico y el Sentido de comunidad según la edad de las residentes en el nuevo reasentamiento humano. A mayor edad, más fuerza en la relación de las variables Bienestar Psicológico y el Sentido de comunidad.

METODOLOGÍA

Diseño

Se propone una investigación cuantitativa bajo un diseño correlacional, que busca saber cómo se comporta la variable de Bienestar Psicológico de acuerdo al Sentido de Comunidad, a través de la obtención de datos numéricos de los participantes en el estudio: mujeres en una situación de reasentamiento y realizar el análisis a través de procedimientos estadísticos (Hernández, Fernández & Baptista, 2006) y manejo de mediciones tales como: media, mediana, moda, percentiles, desviación estándar entre otros.

Población y muestra

Para esta investigación y de acuerdo al tipo de diseño, la elección de la población de los sujetos se realizó de acuerdo con características específicas, que no permitieron su asignación aleatoria, sino que se seleccionaron por poseer condiciones pre-determinadas, por lo cual fue una selección intencional. Los criterios de inclusión de los participantes fueron los siguientes:

Personas adultas de género femenino que a la fecha de la aplicación, se encuentran residiendo en Villas de San Pablo, en el marco del Macroproyecto - Programa de Vivienda Gratis.

La muestra para esta investigación fue seleccionada teniendo como referencia los listados de asignaciones de vivienda a través de las resoluciones del Gobierno Nacional Colombiano, así como los listados de entrega de apartamentos por parte de las administraciones de propiedad

horizontal, quienes reportan los apartamentos habitados. Para la muestra de las personas residentes al mes de Diciembre del año 2014, se reportan un total de 300 familias viviendo en Villas de San Pablo, para esta fecha se ubicaron del universo de la población una muestra de 150 mujeres residiendo en el territorio.

La definición del tamaño de la muestra se estableció bajo la siguiente fórmula:

$$n = \frac{(Z\alpha/2)^2 PQN}{e^2(N-1) + (Z\alpha/2)^2 PQ}$$

El tamaño de la población (N) es igual a 171 mujeres, la distribución utilizada ($Z\alpha/2$) es igual a 1,96, con una probabilidad de éxito (P) y fracaso (Q) del 50%; el error muestral (E) es igual a 0.5. Los datos analizados para la selección del tamaño de la muestra arrojan los siguientes resultados:

Población y Muestra	
Total de la población de mujeres entre los 17 a los 75 años, residente del programa de vivienda Gratis al mes de Diciembre	174
Total de la Muestra	150

Para la selección de la muestra se utilizó la técnica probabilística del muestreo *aleatorio simple*, para lo cual se tomó el número de residentes definido en la muestra del programa de las cien mil Viviendas Gratis que cumplieran con los criterios definidos en esta investigación.

Las técnicas e instrumentos de recolección de datos

La técnica de recolección de datos utilizada fue la de Encuesta, a través de cuestionarios previamente validados. Los instrumentos se describen a continuación:

Escala de Sentido de Comunidad INDICE 2 (SCI-2)

Cuenta con 24 ítems en total y 4 áreas cada una compuesta de 6 ítems. Estos ítems son respondidos en una escala Likert de 4 opciones, con puntajes que van de 0 a 3. Además la Escala de Sentido de Comunidad -por sus siglas en inglés (SCI-2) - cuenta con una pregunta de entrada sobre la importancia del sentido de comunidad, la cual no es contabilizada en el puntaje total. Esta pregunta también se responde con una escala Likert, de 1 a 6 puntos, los cuales marcan en un extremo “Preferiría no ser parte de esta comunidad” (1) y en el otro “Me parece muy importante tener un sentido de comunidad”. La Escala mide las siguientes sub-áreas: Integración y satisfacción (6 ítems), Membresía (6 ítems), Influencia (5 ítems), y Conexión emocional compartida (5 ítems) (Tábara, 2012).

Los resultados de estudios anteriores han demostrado que la SCI-2 ha sido un fuerte predictor de comportamientos de participación y un instrumento de medición válido. El SCI- 2 fue revisado y usado dentro de un estudio más amplio de 1.800 personas. El análisis de la SCI- 2 mostró que es una medida muy fiable (coeficiente alfa = 0,94). Las subescalas también demostraron ser confiables con resultados del coeficiente alfa de 0,79 hasta 0,86. (Chavis , Lee, & Acosta , 2007). Los componentes que conforman esta escala se encuentran estructurados de la siguiente manera:

-Satisfacción de necesidades comunes, el cual es definido como la percepción de que aquello que los miembros de la comunidad necesitan, lo puede encontrar en la misma comunidad, se encuentra conformada por las siguientes preguntas:

1. Consigo satisfacer mis necesidades importantes porque soy parte de esta comunidad.
2. Los miembros de esta comunidad y yo valoramos las mismas cosas.
3. Esta comunidad ha sido exitosa en satisfacer las necesidades de sus miembros.

4. Ser miembro de esta comunidad me hace sentir bien.

5. Cuando tengo un problema, puedo platicarlo con los miembros de esta comunidad.

6. Las personas en esta comunidad tienen necesidades, prioridades y metas similares.

-Membrecía (membership) o pertenencia: Sentimiento de pertenecer a la comunidad, o de pertenecer a una red de relaciones sociales, en otras palabras, es la sensación de que uno ha invertido parte de uno mismo para convertirse en un miembro y por lo tanto tiene derecho a pertenecer, es un sentimiento de pertenencia, de ser parte de algo. Se encuentra conformada por las siguientes preguntas:

7. Puedo confiar en las personas de esta comunidad.

8. Puedo reconocer a la mayoría de los miembros de esta comunidad.

9. La mayoría de los miembros de esta comunidad me conocen.

10. Esta comunidad tiene símbolos y expresiones de membresía tales como artículos de ropa, signos, arte, arquitectura, logotipos, puntos de referencia y banderas que la gente pueda reconocer.

11. Pongo mucho tiempo y esfuerzo en esta comunidad.

12. Ser miembro de esta comunidad es parte de mi identidad.

-Influencia: Sentimiento de que las acciones de los individuos pueden influir en la comunidad a la vez que lo que ocurre en esta puede influir en el comportamiento de los individuos. Se encuentra conformada por las siguientes preguntas:

13. Sentir que pertenezco a esta comunidad es parte de mí.

14. Esta comunidad puede influenciar a otras comunidades.

15. Me importa lo que otros miembros de la comunidad piensen de mí.

16. Tengo influencia sobre cómo es esta comunidad.

17. Si hay un problema en esta comunidad los demás miembros lo pueden resolver.

18. Esta comunidad tiene buenos líderes.

-Emociones compartidas: Creencia de que los miembros de la comunidad comparten una historia, un lugar, y unas experiencias comunes. La conexión emocional compartida, se origina en parte a través de una historia compartida, no es necesario que todos los miembros de una comunidad hayan participado en ella para poder compartirla, pero si deben identificarse con ella. Se encuentra conformada por las siguientes preguntas:

19. Es muy importante para mí ser parte de esta comunidad.

20. Paso mucho tiempo con otros miembros de la comunidad y disfruto mucho de estar con ellos.

21. Espero ser parte de esta comunidad por mucho tiempo.

22. Los miembros de esta comunidad han compartido eventos importantes juntos, tales como días de fiesta, celebraciones o desastres.

23. Siento esperanza sobre el futuro de esta comunidad.

24. Los miembros de esta comunidad se preocupan los unos por los otros.

En este estudio, la escala total obtuvo una alta fiabilidad ($\alpha = .87$). En cuanto a las dimensiones de sentido de comunidad en los resultados de esta investigación, cada uno de los cuatro componentes obtuvo una puntuación alfa alrededor de .69, como se aprecia en la siguiente tabla.

Tabla 1. Estadísticas de fiabilidad para la Escala de Sentido de Comunidad (SCI-2)

Dimensiones	Alfa de Cronbach
Satisfacción de Necesidades Comunes	,676
Membrecía o Pertenencia	,713
Influencia	,596

Emociones Compartidas	,617
Escala Total	,868

Escala de Bienestar Psicológico de RYFF

Construida por Carol Ryff con la finalidad de valorar el Bienestar Psicológico en todas sus dimensiones. De este instrumento existe una escala inicial con 120 ítems, la cual ha sido revisada y modificada. Dierendonck en el año 2004 propone una versión compuesta por 39 ítems de 6 a 8 ítems por escala, las cuales presentan una buena consistencia interna con valores entre 0.78 y 0.81 y ajuste relativamente aceptable ($CFI = 0.88$) al modelo teórico (Amarís, Blanco, Madariaga, & Abello, 2007). Posteriormente la escala fue adaptada al español por Díaz (2006), encontrándose una consistencia interna con valores entre 0.71 y 0.83, con excepción de la escala de Crecimiento personal cuya consistencia fue aceptable 0.68. Para la versión final se eliminaron un total de 10 ítems y a pesar de la reducción, las escalas mantuvieron una consistencia interna similar a la mostrada por las escalas de la versión propuesta con Dierendonck (2004) mejorando incluso la consistencia interna de la escala de crecimiento personal.

Para esta investigación, el instrumento empleado para la recolección de la información fue una adaptación de la Encuesta de Caracterización psicosocial para la población desplazada, elaborada y validada por el Grupo de Investigación en Desarrollo Humano -GIDHUM-, la encuesta es un instrumento integrado que contiene la adaptación en español de la escala de Bienestar Psicológico de Ryff (1989), la cual contiene las seis dimensiones definidas teóricamente por el autor (Ver Blanco & Díaz, 2005). El total de ítems presentados en la escala es de 29 preguntas. Los participantes en la investigación respondieron a los ítems utilizando un formato de respuesta de

categorías ordenadas con puntuaciones comprendidas entre 1 (totalmente en desacuerdo) y 2 (totalmente de acuerdo) y 3 (neutro). Varios ítems se redactaron de forma inversa para minimizar la aquiescencia. Los componentes que conforman esta escala se encuentran estructurados de la siguiente manera:

-Autoaceptación

Las personas intentan sentirse bien consigo mismas, incluso siendo conscientes de sus propias limitaciones. Tener actitudes positivas hacia uno mismo es una característica fundamental del funcionamiento psicológico positivo). Se encuentra vinculado con los siguientes ítems:

- 1. Cuando repaso la historia de mi vida, estoy contento cómo han resultado las cosas.
- 7. En general, me siento seguro y positivo conmigo mismo.
- 17. Me gusta la mayor parte de los aspectos de mi personalidad.
- 24. En su mayor parte, me siento orgulloso de quien soy y la vida que llevo.

-Relaciones positivas con otras personas:

Las personas poseen de lazos o relaciones de calidad con otras personas. La gente necesita mantener relaciones sociales estables y tener amigos en los que pueda confiar, es decir, relaciones sociales significativas, vínculos psicosociales, confianza en las amistades y capacidad de amar. Se encuentra vinculado con los siguientes ítems:

- 2. *A menudo me siento solo porque tengo pocos amigos íntimos con quienes compartir mis percepciones.*
- 8. *No tengo muchas personas que quieran escucharme cuando necesito hablar.*
- 12. Siento que mis amistades me aportan muchas cosas.
- 22. *No he experimentado relaciones cercanas y de confianza.*
- 25. Sé que puedo confiar en mis amigos y ellos saben que pueden confiar en mí.

-Autonomía:

Ser autónomo significa autogobernarse, es decir, no depender de fuerzas ajenas o externas a al propio individuo. Se encuentra vinculado con los siguientes ítems:

2. No tengo miedo de expresar mis opiniones, incluso cuando son opuestas a las opiniones de la mayoría de la gente.

4. Me preocupa cómo otra gente evalúa las elecciones que he hecho en mi vida.

9. tiendo a preocuparme sobre lo que la otra gente piense de mí.

13. Tiendo a estar influenciado por la gente con fuertes convicciones.

18. Tengo confianza en mis opiniones incluso si son contrarias al consenso en general.

23. Es difícil para mí expresar mis opiniones en asuntos polémicos.

-Dominio del entorno:

Puede definirse como la capacidad para manejar de manera efectiva nuestra propia vida y el ambiente que nos rodea. Se encuentra vinculado con los siguientes ítems:

5. Me resulta difícil dirigir mi vida hacia un camino que me satisfaga.

10. He sido capaz de construir un hogar y un modo de vida a mi gusto.

14. En general, me siento responsable de la situación en la que vivo.

19. Las demandas de la vida diaria a menudo me deprimen.

29. Si me sintiera infeliz con mi vida, daría los pasos más eficaces para cambiarla.

-Propósito en la vida:

Es la necesidad que tienen las personas de relacionar sus actividades actuales con los estados positivos o con los objetivos que se han trazado para el futuro. Se encuentra vinculado con los siguientes ítems:

6. Disfruto haciendo planes para el futuro y trabajando para hacerlos realidad.

11. Soy una persona activa al realizar los proyectos que me propongo para mí mismo.
15. Me siento bien cuando pienso en lo que he hecho en el pasado y lo que espero hacer en el futuro.
16. Mis objetivos en la vida han sido más una fuente de satisfacción que de frustración para mí.
20. Tengo clara la dirección y el objetivo de mi vida.

-Crecimiento personal:

La persona posee un sentimiento de desarrollo y crecimiento permanente, se encuentra abierto a nuevas experiencias, y con determinación para aprovechar todo su potencial, considera que ha mejorado algunos aspectos de sí mismo con el tiempo y cambia constantemente de manera que pueda reflejar mayor conocimiento sobre sí mismo. Se encuentra vinculado con los siguientes ítems:

21. En general, con el tiempo siento que sigo aprendiendo más sobre mí mismo.
26. Pienso que con los años no he mejorado mucho como persona.
27. Para mí, la vida ha sido más un proceso continuo de estudio, cambio y crecimiento.
28. Si me sintiera infeliz con mi vida, daría los pasos más eficaces para cambiarla.

En este estudio, la escala total obtuvo una alta fiabilidad ($\alpha = .77$). En cuanto a las dimensiones, los puntajes alfa se muestran en la siguiente tabla.

Tabla 2. Estadísticas de fiabilidad para la Escala de Bienestar Psicológico	
Dimensiones	Alfa de Cronbach
Autoaceptación	,644
Relaciones Positivas	,408
Autonomía	,320
Dominio del Entorno	,336
Propósito en la Vida	,551
Crecimiento Personal	,376
Escala Total	,713

El procedimiento

Fase I. Revisión del estado del arte.

En primera instancia se procedió a recopilar la mayor información posible y pertinente sobre el tema seleccionado, realizando búsqueda en bases de datos, lo que permitió cumplir toda la bibliografía seleccionada del tema que se está estudiando, para la búsqueda de referencias bibliográficas, para la variable de Bienestar Psicológico se tomó como referente la teoría de Carol Ryff (1989), para la variable Sentido de Comunidad se tomó la teoría de MacMillan y Chavis (1986); en relación al contexto de reasentamiento involuntario se han revisado las teorías y publicaciones realizadas por autores tales como María Irene Victoria y Carlos Molina (2003), Juan Duque (2006), Margarita Serge y Stefano Anzelini (2011) y Michael Cernea (2001).

Posteriormente, se realizó el análisis y la caracterización de la población a estudiar y se tomó la definición de la muestra a intervenir. Por último, a partir de la información recopilada y revisada, se procedió con la consolidación del marco teórico.

Fase II. Recolección de datos.

Se realizó la revisión y ajustes a los instrumentos, con el fin de adaptarla a las necesidades de la investigación, para la recolección de datos demográficos de la población, en cuanto a edad, estado civil y ubicación de su lugar de residencia, así como el tiempo que llevan viviendo las participantes en la comunidad. A partir de las visitas de campo, se procedió a la búsqueda de las 150 participantes a quienes se les solicitó la participación de manera voluntaria en la investigación y su autorización para la aplicación de las escalas. Las mujeres participantes cumplieron con los requisitos para la participación en la investigación, es decir, mujeres residentes del Programa de Vivienda Gratis, la aplicación del instrumento fue individual y de forma anónima. Durante este proceso a cada una de las participantes se le procedió a explicar la

finalidad de la investigación y las instrucciones para responder a cada una de las preguntas del instrumento, al finalizar cada una de las encuestas, se realizaba la verificación del diligenciamiento completo de la escala y se daba por terminado el proceso con la participante.

Fase III. Tabulación, procesamiento estadístico y análisis de resultados.

Se realizó el cálculo de cuartiles para los puntajes totales de la Escala de Bienestar Psicológico y la Escala de Sentido de Comunidad. A partir de estos cálculos, se dividió la muestra en 3 subgrupos atendiendo al criterio de las escalas mencionadas. De esta manera los puntajes ubicados por debajo del primer cuartil de la Escala de Bienestar Psicológico, se le denominó “Bajo Bienestar Psicológico”, a los ubicados entre el segundo y tercer cuartil, se les denominó “Bienestar Psicológico Medio” y a los ubicados sobre el último cuartil, se les denominó “Bienestar Psicológico Alto”. De igual forma se procedió con los puntajes de la Escala de Sentido de comunidad. Teniendo en cuenta esta partición de la muestra, se realizó un Análisis de Variancia (ANOVA) de 1 factor para comparar el efecto del Bienestar Psicológico y Sentido de Comunidad en el tiempo de residencia y en la edad de las participantes en condiciones de bajo, medio y alto bienestar psicológico y sentido de comunidad. Adicionalmente se realizaron análisis *Post hoc* para determinar qué grupos difirieron significativamente unos de otros. Por último, se calculó el coeficiente de correlación de Spearman (ρ) para estimar la relación entre Bienestar Psicológico y Sentido de Comunidad así como la relación entre cada una de sus subdimensiones. Todos los análisis estadísticos se realizaron con el software estadístico IBM SPSS Statistics, versión 22.

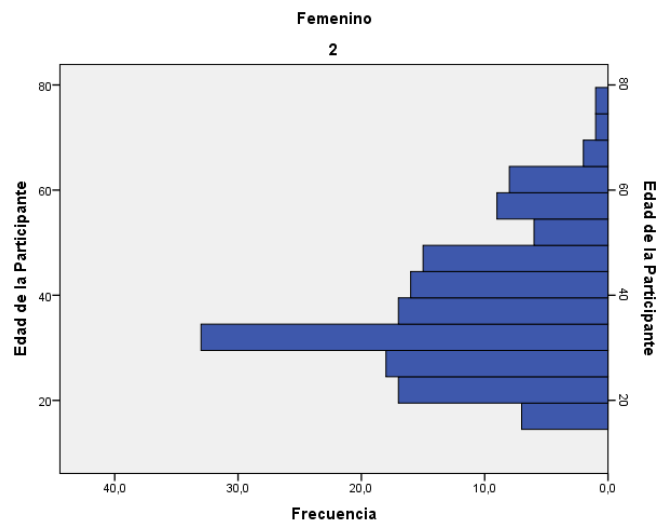
Fase IV. Elaboración y presentación del informe final.

Con la información ya revisada y analizada, se procedió a la interpretación de los resultados y elaboración del documento final.

RESULTADOS

Este estudio se desarrolló con una muestra conformada por 150 mujeres, la media de la edad de los participantes fue de 37,47 con una desviación estándar de 12,7, un valor mínimo de 17 años y máximo de 75 años de edad.

Gráfico 1

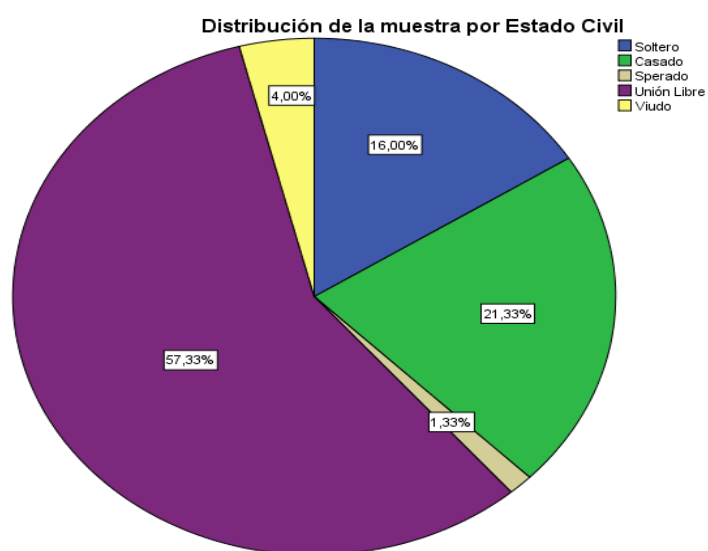


En relación al tiempo de residencia, al momento de realizarse el estudio se encontró que el 62,7% de la muestra tenía entre 1 y 5,11 meses de estar residiendo en el reasentamiento y el 37,3% entre seis meses y un año. En cuanto al estado civil de la muestra de mujeres residentes en Villas de San pablo, se encuentra que el 16% está soltero, el 21,33% está casado, el 1,33% está separado, el 57,33% convive en unión libre y el 4% es viudo.

Tabla 3
Distribución de la muestra por Tiempo de Residencia

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Menos de 6 Meses	94	62,7	62,7	62,7
	Más de 6 Meses	56	37,3	37,3	100,0
	Total	150	100,0	100,0	

Gráfico 2



Los estadísticos descriptivos para la Escala de Bienestar Psicológico y la Escala de Sentido de Comunidad se muestran en la tabla 1, con sus respectivas dimensiones.

Tabla 4: Descriptivos para las escalas de Bienestar Psicológico y Sentido de Comunidad con sus dimensiones

Estadísticos descriptivos					
		Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
Escala de Bienestar Psicológico	Autoaceptación	4	12	10,88	1,605
	Relaciones Positivas	5	15	10,86	2,522
	Autonomía	8	18	14,46	2,465
	Dominio del Entorno	7	15	12,46	2,009
	Propósito en la Vida	5	15	13,60	1,907
	Crecimiento Personal	6	12	10,63	1,640
	<i>Total</i>	43	87	72,85	8,284
Escala de Sentido de Comunidad	Satisfacción de necesidades comunes	8	24	15,50	3,323
	Membrecía o pertenencia	6	23	13,66	3,452
	Influencia	6	24	15,31	3,184
	Emociones compartidas	6	24	17,18	3,001
	<i>Total</i>	26	93	61,65	10,661

En cuanto a las puntuaciones totales, encontramos que el 26,7% de las participantes puntuaron un Sentido de Comunidad Bajo, 44,7% de las mujeres de la muestra en Sentido de comunidad Medio y un 28,7% de las mujeres de la muestra en un Sentido de Comunidad Alto. Para la variable de Bienestar Psicológico el 24,7% obtuvo puntuaciones correspondientes a un Bienestar Psicológico Bajo, 48,0% Bienestar psicológico Medio y un 28,7% obtuvo puntuaciones de Bienestar Psicológico Alto. En la investigación realizada por (Balvuela, 2011) se encontraron puntuaciones altas en el Bienestar Psicológico de la población objeto de estudio y de igual manera, las puntuaciones y análisis de resultados mostraron que el Sentido de Comunidad no se mostraba muy fuerte en la comunidad intervenida.

Tabla 5: Distribución de Variable Sentido de Comunidad en el Grupo

		SC_Grupo			
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	SC Bajo	40	26,7	26,7	26,7
	SC Medio	67	44,7	44,7	71,3
	SC Alto	43	28,7	28,7	100,0
	Total	150	100,0	100,0	

Tabla 6: Distribución de Variable Sentido de Comunidad en el Grupo

		BP_Grupo			
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	BP Bajo	37	24,7	24,7	24,7
	BP Medio	72	48,0	48,0	72,7
	BP Alto	41	27,3	27,3	100,0
	Total	150	100,0	100,0	

Con el fin de dividir la muestra en tres subgrupos para cada medición, se realizó el cálculo de cuartiles para la Escala de Bienestar Psicológico y la Escala de Sentido de Comunidad se expresa en la tabla 2.

Tabla 7: Cuartiles para las Escalas de Bienestar Psicológico y Sentido de Comunidad

	Bienestar Psicológico Total	Sentido de Comunidad Total
25	68,75	55,00
Percentiles 50	73,00	63,00
75	79,00	67,00

Los resultados del ANOVA de un factor mostraron un efecto significativo de Bienestar Psicológico sobre el tiempo de residencia ($F_{(2)} = 9.611$, $p < .001$) mostrando un tamaño de efecto

grande ($d = 2.968$) según Cohen (1988). Los análisis *Post hoc* mostraron que la media para Bienestar Psicológico Bajo ($M = 3.46$, $DE = 2.479$) fue significativamente diferente de las condiciones de Bienestar Psicológico Medio ($M = 5.57$, $DE = 3.699$) y Alto ($M = 6.85$, $DE = 3.712$) ($p < .005$). No se observaron diferencias entre los grupos de Bienestar Psicológico en la variable edad ($F_{(2)} = 1.358$, $p = .260$). En la tabla 3 se aprecian las diferencias de medias para los grupos de Bienestar Psicológico y la variable Tiempo de Residencia.

Tabla 8: Comparaciones múltiples para los grupos de Bienestar Psicológico y la variable Tiempo de Residencia

Post hoc - ANOVA Bienestar Psicológico y Tiempo de Residencia						
(I) BP_Grupo		Diferencia de medias (I-J)	Error estándar	Sig.	95% de intervalo de confianza	
					Límite inferior	Límite superior
BP Bajo	BP Medio	-2,110*	,697	,003	-3,49	-,73
	BP Alto	-3,394*	,781	,000	-4,94	-1,85
BP Medio	BP Bajo	2,110*	,697	,003	,73	3,49
	BP Alto	-1,284	,674	,059	-2,62	,05
BP Alto	BP Bajo	3,394*	,781	,000	1,85	4,94
	BP Medio	1,284	,674	,059	-,05	2,62

*. La diferencia de medias es significativa en el nivel 0.05.

Estos resultados sugieren que altos niveles de bienestar psicológico parecen tener una relación directa con el mayor tiempo de residencia.

Adicionalmente, el ANOVA mostró un efecto significativo de Sentido de Comunidad y la edad ($F_{(2)} = 5,757$, $p < .005$) mostrando un tamaño de efecto grande ($d = 2.997$) según Cohen (1988). Los análisis *Post hoc* usando DMS mostraron que la media para Bajo Sentido de Comunidad ($M = 32,46$, $DE = 12,097$) fue significativamente diferente de las condiciones de

Sentido de Comunidad Medio ($M = 37,57$; $DE = 12,512$) y Alto ($M = 41,84$, $DE = 12,371$) en el nivel $p < .005$. No se observaron diferencias entre los grupos de Sentido de Comunidad en la variable tiempo de residencia ($F_{(2)} = 1.279$, $p = .281$). En la tabla 4 se aprecian las diferencias de medias para los grupos de Sentido de Comunidad y la variable Edad.

Tabla 9: Comparaciones múltiples para los grupos de Sentido de Comunidad y la variable Edad

Post hoc - ANOVA Sentido de Comunidad y Edad						
(I) SC_Grupo		Diferencia de medias (I-J)	Error estándar	Sig.	95% de intervalo de confianza	
					Límite inferior	Límite superior
SC Bajo	SC Medio	-4,942*	2,470	,047	-9,82	-,06
	SC Alto	-9,212*	2,716	,001	-14,58	-3,85
SC Medio	SC Bajo	4,942*	2,470	,047	,06	9,82
	SC Alto	-4,270	2,416	,079	-9,04	,50
SC Alto	SC Bajo	9,212*	2,716	,001	3,85	14,58
	SC Medio	4,270	2,416	,079	-,50	9,04

*. La diferencia de medias es significativa en el nivel 0.05.

Estos resultados sugieren que altos niveles de sentido de comunidad tienen una relación directa con la edad. Específicamente los resultados indican que a mayor sentido de comunidad, mayor edad.

Para la correlación entre Bienestar Psicológico y Sentido de Comunidad, se encontró una relación positiva significativa entre ambas variables ($r_s = .245$, $p < .01$). Esto quiere decir que en la medida en que aumenta el bienestar psicológico, el sentido de comunidad también aumenta de forma proporcional (tabla 10).

Tabla 10: Correlaciones entre Bienestar Psicológico y Sentido de Comunidad

Correlación de Spearman	
	Sentido de Comunidad Total
Bienestar Psicológico Total	,245**

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

En cuanto a la correlación entre las dimensiones de la Escala de Bienestar Psicológico y las dimensiones de la Escala de Sentido de Comunidad, se encontró que las subdimensiones ‘Autoaceptación’ y ‘Propósito en la Vida’ correspondientes a la primera escala, tienen una relación positiva significativa con todas las subdimensiones de la escala de Sentido de Comunidad, siendo la relación más destacada Autoaceptación y Satisfacción de Necesidades Comunes ($r_s = .259$, $p < .01$), como se expresa en la tabla 6.

Tabla 11. Correlaciones entre las Dimensiones de Bienestar Psicológico y Sentido de Comunidad

Correlaciones de Spearman *Dimensiones Bienestar Psicológico y Dimensiones Sentido de Comunidad*					
		Sentido de Comunidad			
		Satisfacción de necesidades comunes	Membrecía o pertenencia	Influencia	Emociones compartidas
Bienestar Psicológico	Autoaceptación	,259**	,195*	,167*	,161*
	Relaciones Positivas	,284**	,111	,133	,275**
	Autonomía	-,083	,041	-,012	,028
	Dominio del Entorno	,002	,116	,133	,201*
	Propósito en la Vida	,281**	,172*	,281**	,256**
	Crecimiento Personal	-,012	,060	,098	,130

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

* . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

Respecto a la variable ‘Relaciones Positivas’, se obtuvo una relación positiva significativa con Satisfacción de Necesidades Comunes y Emociones Compartidas ($p < .01$). Así mismo, Dominio del Entorno se relaciona de manera positiva con Emociones Compartidas ($p < .05$).

En la investigación realizada por (Balvuela, 2011), se encontraron igualmente correlaciones entre los componentes de Sentido de Comunidad y Bienestar Psicológica, tal es el caso del componente Propósito en la vida, que en la investigación realizada por (Balvuela, 2011), se encuentra correlacionada positiva y significativamente con la variable general de Sentido de Comunidad.

Prueba de Hipótesis

La correlación significativa entre las variables de estudio Tabla 2 nos permite confirmar la hipótesis de trabajo y descartar la hipótesis nula: Existe una correlación positiva y significativa entre el Bienestar Psicológico y el Sentido de Comunidad en las mujeres que residen en el programa de vivienda de interés social, así sea un poco débil esta relación.

En cuanto a las hipótesis alternativas los resultados del ANOVA de un factor mostraron un efecto significativo de Bienestar Psicológico sobre el tiempo de residencia ($F_{(2)} = 9.611$, $p < .001$) mostrando un tamaño de efecto grande ($d = 2.968$) según Cohen (1988). Los análisis *Post hoc* mostraron que la media para Bienestar Psicológico Bajo ($M = 3.46$, $DE = 2.479$) fue significativamente diferente de las condiciones de Bienestar Psicológico Medio ($M = 5.57$, $DE = 3.699$) y Alto ($M = 6.85$, $DE = 3.712$) ($p < .005$). No se observaron diferencias entre los grupos de Bienestar Psicológico en la variable edad ($F_{(2)} = 1.358$, $p = .260$).

Por otra parte, el ANOVA mostró un efecto significativo de Sentido de Comunidad y la edad ($F_{(2)} = 5.757$, $p < .005$) con un tamaño de efecto grande ($d = 2.997$) según Cohen (1988).

Los análisis *Post hoc* mostraron que la media para Bajo Sentido de Comunidad ($M = 32,46$, $DE = 12,097$) fue significativamente diferente de las condiciones de Sentido de Comunidad Medio ($M = 37,57$; $DE = 12,512$) y Alto ($M = 41,84$, $DE = 12,371$) en el nivel $p < .005$. No se observaron diferencias entre los grupos de Sentido de Comunidad en la variable tiempo de residencia ($F_{(2)} = 1.279$, $p = .281$). Estos resultados sugieren que altos niveles de sentido de comunidad tienen una relación directa con la edad. Específicamente los resultados indican que las personas a medida que tienen un alto sentido de comunidad, tienen mayor edad.

Discusión

Este estudio ha permitido mostrar la correlación que existe entre las dos variables del estudio: Sentido de Comunidad y Bienestar Psicológico para el grupo de mujeres que participaron en él. Se observa una correlación positiva significativa entre ambas variables, y no en el sentido de causa efecto, sino en la variación de una con respecto a la otra, para el caso de las mujeres reasentadas involuntariamente en un nuevo contexto. A pesar que la correlación es débil, se puede afirmar para esta muestra que a medida que su Bienestar Psicológico (BP) aumenta, así mismo aumenta su Sentido de Comunidad (SC). La dimensión Psicológica definida por Serge y Anzellini (2011) para estas residentes, está evidenciando nuevas prácticas y nuevas formas de darle sentido a la vida, estos autores afirman que: *“el reasentamiento tiene importantes efectos en la vida de las personas, tanto sus áreas emocional, afectiva, como su autoestima y en su capacidad de responder ante los retos de la vida”* (Banquero, 2013, pág. 34). Así mismo, al tiempo que las mujeres van teniendo estos cambios, paulatinamente se va evidenciando un aumento en su Sentido de Comunidad. Se confirma la importancia que le da MacMillan y Chavis (1986), al Sentido de Comunidad que definen cómo el sentido que los individuos tienen de pertenecer, el sentimiento de que los individuos se preocupan los unos por los otros, comparten la misma fe y sus necesidades se ven satisfechas en la medida en que se comprometan los unos con los otros.

Por tanto, aunque el Bienestar Psicológico se encuentra relacionado con la subjetividad del individuo, autores como (García-Vinegras & Gonzales Benítez, 2000, pág. 1120), afirman que el desarrollo de este Bienestar en las residentes, también se encuentra relacionado con los factores objetivos del contexto social, con las metas personales y experiencias, con el nivel de

aspiraciones, el nivel de frustraciones, la predisposición al estrés, la frecuencia e intensidad de emociones negativas y positivas, las estrategias para conseguir lo que se propone, la adaptación, la personalidad, la autoestima, el optimismo, entre otros factores, los cuales al mismo tiempo, influyen positivamente en las mujeres, permitiéndoles desarrollar un sentido de pertenecer al nuevo entorno, conectarse con las personas que le rodean y sentir que comparten un espacio y características similares con las personas que le rodean en el contexto del reasentamiento.

Por otra parte, el mejoramiento del bienestar psicológico reafirma que las mujeres que han sido víctimas del desplazamiento prefieren la alternativa de la “integración urbana” a la opción del “retorno” (Merteens en Bello et. al, 2004); y aunque el espacio urbano puede convertirse en un adversario, pues es lo que debe ser controlado, invadido, transformado o disputado (Palacio, Jimenez, & Abello, 2003, pág. 340), para el caso de las mujeres participantes en el estudio, el contexto del reasentamiento, les está dando un sentido de pertenencia a un lugar, es decir, el reasentamiento para estas mujeres ha permitido el establecimiento de lo que (Carvajal B, 2011), denomina “la dimensión psicológica de la Comunidad” aunque se da inicialmente a nivel microsocial (la copropiedad que habitan).

Los resultados de esta investigación, sugieren que los valores puntuados como altos en los niveles de Bienestar Psicológico, tienen una relación directa con el tiempo de residencia. Específicamente los resultados indican que cuando las personas tienen un alto Bienestar Psicológico, tienen mayor tiempo de residencia, es decir, que a mayor permanencia en el contexto del reasentamiento, las mujeres perciben la estabilidad que les brinda un espacio propio para vivir, ya no padecen angustias e incertidumbres del pasado relacionadas con el desplazamiento; los sentimientos de vulnerabilidad y la inestabilidad en la primera fase de reubicación, pasa luego, en el proceso de reasentamiento a percibir satisfacción a partir del logro de bienes, al tener

su vivienda propia lo que desarrolla emocionalidad positiva y la disminución de emociones negativas, al mismo tiempo las mujeres reasentadas perciben en el contexto de su reasentamiento, la posibilidad de vincularse en actividades interesantes y están satisfechas con sus vidas (Castro, 2009, pág. 59).

Adicionalmente, se encontraron resultados que relacionaron el aumento del Sentido de Comunidad y la edad y no se encontraron diferencias significativas en cuanto al desarrollo del Sentido de Comunidad y el tiempo de residencia en las mujeres reasentadas, es decir, que a pesar de compartir el espacio y el territorio en el contexto de reasentamiento, en éste no se desarrollan procesos que permitan el aumento o la consolidación del sentido de comunidad, a pesar de tener cierto tiempo de residencia, no se visibilizan los espacios comunes, y los problemas no se ven cómo comunes (Hombrados M. I., Sentido de Comunidad, 1998).

En relación a las correlaciones encontradas entre los componentes del Bienestar Psicológico y el Sentido de Comunidad, encontramos la correlación positiva entre la Autoaceptación y los componentes del Sentido de Comunidad, se demuestra que las mujeres reasentadas inician el desarrollo de una actitud positiva hacia sí mismas, lo que es vital para un funcionamiento armónico, incluso siendo conscientes de sus propias limitaciones. La Autoaceptación se encuentra entonces relacionada con su situación actual, la cual permite que sientan que han invertido parte de sí mismas para convertirse en un miembro del reasentamiento y por lo tanto tiene derecho a pertenecer, en sus deseos de ser parte de algo; al estar en un espacio percibido como propio (refiriéndonos a su apartamento), sienten que hacen parte y pueden “*quedarse dentro de él*” (Montero, 2004). Así mismo, la Autoaceptación se relaciona con la Membresía, ya que al sentirse cómodas en su contexto actual, de algún modo, esta sensación les permite progresivamente a las mujeres reasentadas, sentirse a gusto dentro de su contexto,

teniendo en cuenta que los límites de la comunidad en este caso, se circunscriben solo al espacio del reasentamiento, no a los sectores aledaños. El compartir estos espacios con otras personas, les genera seguridad emocional al encontrar otros pares que tienen similitudes en sus historias de vida con las que se sienten identificadas compartiendo emociones y satisfacción de necesidades comunes.

Por otra parte, el componente de Relaciones Positivas con otras personas entendida como la capacidad de una persona para brindar relaciones cálidas y basadas en la confianza mutua y con capacidad de ser empática con otros (Ryff, 1995), se correlaciona positiva y significativamente con el componente Satisfacción de Necesidades Comunes. Cuando personas con valores semejantes se unen, se dan cuenta que comparten necesidades, prioridades, y metas similares, fomentando así la creencia de que al estar juntos ellos podrán satisfacer sus necesidades y encontrar el refuerzo que necesitan (MacMillan y Chavis, 1996). Igualmente el componente Relaciones Positivas y Emociones Compartidas se correlacionan significativa y positivamente, evidencia que las interacciones de la población estudiada a partir de eventos compartidos y los atributos de los eventos, facilitan o inhiben la fuerza de una comunidad.

La Correlación positiva entre Dominio del Entorno y Emociones Compartidas, demuestra que las mujeres en el contexto de reasentamiento han desarrollado la capacidad para manejar de manera efectiva su propia vida y el ambiente que les rodea. La estabilidad en cuanto a la permanencia en el territorio, el dejar los contextos de incertidumbre, les permite sentir control sobre el mundo e influencia sobre el contexto, lo que a su vez se relaciona con la Conexión Emocional compartida, las mujeres desarrollan capacidad para participar en los procesos que se dan en el reasentamiento, especialmente en Villas de San Pablo, les ha permitido compartir

acontecimientos especiales, en sus contextos de reasentamiento; pueden conocer a la gente por su nombre y saber que pueden contar entre ellas en momentos de alegría y tristeza.

La correlación positiva entre Propósito en la Vida y los cuatro componentes del Sentido de Comunidad, muestran que las mujeres del reasentamiento han podido establecer nuevamente un proyecto de vida, se han marcado metas y objetivos que permiten dotar la vida de cierto sentido, esto a su vez se refleja en la inversión de lo personal, en estos contextos de reasentamiento se han encontrado mujeres que comparten historias comunes, que sienten que han encontrado un lugar en el mundo y cuando personas con valores semejantes se unen, se dan cuenta que comparten necesidades, prioridades, y metas similares, se fomenta la creencia de que al estar juntos , podrán satisfacer sus necesidades y encontrar el refuerzo que necesitan (MacMillan y Chavis, 1996). Es decir que el contexto de reasentamiento influye en los sentimientos de pertenencia directamente relacionada con la población en este territorio, y las mujeres reasentadas se perciben con capacidad de influir en éste; así mismo, Hombrados (1998) afirma que el ser humano posee la necesidad de saber si lo que ve, siente, piensa, comprende y experimenta, es de igual manera visto, sentido, comprendido y experimentado por los otros y esto es lo que a partir de los resultados se evidencia en las mujeres en contexto de reasentamiento.

Si bien el estudio mostró la correlación positiva existente entre las dos variables de estudio, es decir, que a medida que aumenta el Bienestar Psicológico en las residentes, se da una tendencia al aumento de su Sentido de Comunidad; se ha analizado si esta tendencia se encuentra relacionada con el tiempo de residencia en el reasentamiento. A partir de este análisis se demuestra que, a pesar de presentarse un desarrollo en el Bienestar Psicológico de las residentes en el contexto de reasentamiento; no sucede lo mismo en relación al Sentido de Comunidad. En las investigaciones realizadas por Ocampo Prado & Forero Ospina (2013) se establece que

dentro de este proceso de “*reterritorialización*”, definido éste cómo la llegada a un nuevo territorio urbano, las mujeres reasentadas encuentran unas condiciones especiales que hacen de esta experiencia algo definitivamente contrastante con la vida en su lugar de origen, generalmente en contextos rurales. Se supera la pérdida y carencia del territorio, pueden trascender en la búsqueda de satisfacción de necesidades superiores tales como constituir su hogar, darle un significado al nuevo espacio para sí mismas, de crear nuevos vínculos e integrarse a una dinámica de vida en condiciones cambiantes y de conseguir un modo de subsistencia autónomo.

En las investigaciones con mujeres desplazadas y asentadas temporalmente, Blanco & Amarís (2014) demostraron que las mujeres a medida que se logran adaptar a la vida en la ciudad, van disminuyendo el nivel de sus temores, empiezan a conocer cómo funciona el contexto, cuáles son sus demandas y cómo es la forma en que deben desenvolverse. Como resultado de este acoplamiento, plantean que la ciudad empieza así a cumplir una serie de funciones para la mujer, el territorio les transmite seguridad vital, seguridad que ya no gozaban en el campo, su vida y la de sus hijos corre menos peligro, les da la oportunidad de buscar trabajo, les ayuda a olvidar y a ver la vida con nuevas alternativas y posibilidades.

En cuanto a la ausencia de relación entre el Sentido de Comunidad y el tiempo de residencia, esta situación puede explicarse, en conceptos planteados Cernea (2001) en cuanto a la desarticulación social de las personas en condición de reasentamiento involuntario; se ha evidenciado que en las poblaciones reasentadas, existe una tendencia a dispersarse, a fragmentarse, igualmente a dismantelar sus patrones de relacionamiento social e interpersonal, la vida de comunidad se desestabiliza, es común que se genere un estado de desánimo, inseguridad, y pérdida del sentido de identidad cultural. Correa De Andreis, Palacio Sañudo, Jiménez Ocampo, & Díaz Balbuena (2009), plantean que las comunidades provenientes de contextos

rurales y campesinos en Colombia, tienen una marca “cultura territorial”, caracterizadas por un alto sentido de valoración por los entornos de subsistencia. Este apego al territorio, hace que la población reasentada involuntariamente, tenga dificultades inicialmente, para asumir un nuevo concepto de subsistencia, situación que dificulta el desarrollo de un Sentido de Comunidad.

Para Bello (2005), reubicar no es simple y llanamente el traslado de un lugar a otro, o el “confinamiento artificial”. Lo que está en juego para estas poblaciones con la llegada a la urbanización, no es sólo la vivienda como equipamiento material, sino el proceso mismo de restablecimiento que la atraviesa y que se caracteriza por la posibilidad de volver a construir un territorio íntimo (Jaramillo, 2003) caracterizado por la recuperación de la seguridad familiar, del mundo privado y por supuesto, de la dignidad como sujetos. Sin embargo, en estos contextos deben primar las acciones enfocadas al fortalecimiento de los procesos en la fase de reubicación (Correa De Andreis, Palacio Sañudo, 2009), que permita a las mujeres reasentadas iniciar una vida en lugar nuevo en condiciones de seguridad y les permita avanzar hacia una fase de consolidación y estabilización socioeconómica, en donde se podrán enfocar las acciones encaminadas al fortalecimiento comunitario.

Los resultados de la variable Sentido de Comunidad, muestran que un 64% de las mujeres reubicadas lo considera importante y un 24% muy importante, lo cual significa que a pesar de que el tiempo de residencia y el inicio de la ocupación de un nuevo territorio, los ubica en una fase de reubicación se puede afirmar que las mujeres en estos nuevos asentamientos humanos están avanzando hacia una fase de estabilización socioeconómica.

En este sentido además de propiciar Bienestar Psicológico a los residentes es necesario que el reasentamiento como hecho social planificado, presente unos propósitos y unos lineamientos para su ejecución muy claros (Serge & Anzellini, Los dilemas del reasentamiento:

Debates y experiencias de la Mesa Nacional de Diálogos sobre reasentamiento de Población, 2011, pág. 30), haciendo una abstracción de los factores humanos, culturales así como las dinámicas sociales y políticas propias de la población involucrada que les permita el llevar a cabo planes de desarrollo para lograr avanzar de la situación de aislamiento en su entorno microsocial, hacia una interrelación significativa dentro del contexto macrosocial.

En síntesis, se puede afirmar que los resultados de la investigación realizada con las mujeres del Programa de las Cien Mil Viviendas Gratis de Villas de San Pablo, tienen un Bienestar Psicológico más alto en la medida que habitan más su nuevo barrio, tal como lo demuestran los resultados hallados en sus componentes.

Con relación al Sentido de Comunidad, se evidencia que está en proceso de desarrollo y la comunidad desde lo microsocial, avanza en la valoración del Sentido Comunitario en lo Macrosocial, lo anterior, porque el desarrollo del Sentido de comunidad es considerado por la mayoría de las mujeres participantes del estudio, como importante o muy importante. Este hallazgo, da cuenta de la transición desde la fase de asentamiento, hacia una fase de consolidación, la cual debe ser apoyada por intervenciones del Estado tanto en lo local, cómo en lo regional.

CONCLUSIONES

Este estudio ha permitido demostrar la correlación existente entre las dos variables de estudio: Sentido de Comunidad y Bienestar Psicológico. A partir del análisis realizado, se ha determinado que existe correlación positiva significativa – aunque débil - entre ambas variables para el caso de las mujeres reasentadas involuntariamente en un nuevo contexto, es decir, que a medida que su Bienestar Psicológico (BP) aumenta así mismo aumenta su Sentido de Comunidad (SC). Desde su llegada al nuevo territorio y en su proceso de reasentamiento estas residentes están evidenciando nuevas prácticas y nuevas formas de darle sentido a la vida, así mismo, al tiempo que las mujeres van teniendo estos cambios, paulatinamente se va evidenciando un aumento en su Sentido de Comunidad, es decir van desarrollando la idea de pertenecer, de que se comparte el espacio en el contexto del reasentamiento con encuentran personas que se preocupan los unos por los otros, y hay mayores posibilidades de satisfacer sus necesidades al compartir entre todos.

Por tanto, aunque hemos mencionado que el Bienestar Psicológico se encuentra relacionado con la subjetividad del individuo, el desarrollo de este Bienestar en las residentes, también se encuentra relacionado con los factores objetivos del contexto social, tal como lo afirman autores como García-Vinegras & Gonzales Benítez (2000), es decir, al llegar al nuevo contexto las mujeres en proceso de reasentamiento, tienen la posibilidad de establecer nuevas metas personales, vivir nuevas experiencias, desarrollar estrategias para conseguir lo que se propone, adaptarse. Toda su llegada al nuevo territorio se ve enmarcada por el optimismo, se percibe todo como nuevo y bueno, estos y otros factores, influyen positivamente en las mujeres, permitiéndoles desarrollar un sentido de pertenecer al nuevo entorno, conectarse con las personas

que le rodean y sentir que comparten un espacio y características similares en el contexto del reasentamiento.

Los resultados de esta investigación evidencian que entre más tiempo tengan las mujeres de residir en el reasentamiento, experimentan mayores niveles en su Bienestar Psicológico, es decir, que a mayor permanencia en el contexto del reasentamiento, las residentes en proceso de reasentamiento perciben la estabilidad que les brinda un espacio propio para vivir, descubren niveles de satisfacción a partir del logro de bienes al tener su vivienda propia, lo que desarrolla emocionalidad positiva y la disminución de emociones negativas; al mismo tiempo las mujeres reasentadas perciben en el contexto de reasentamiento, la posibilidad de participar en otros espacios a los que anteriormente no tenían acceso o no contaban con las facilidades de acceder a ellos.

Por otra parte, en cuanto al desarrollo del Sentido de Comunidad aunque se muestra la importancia del desarrollo de éste para la comunidad, no se evidenciaron cambios significativos en relación al tiempo de residencia, es decir, que a pesar de compartir el espacio y el territorio en el contexto de reasentamiento y tener cierto tiempo de vivir en este territorio, en éste contexto no se desarrollan procesos que permitan el aumento o la consolidación del sentido de comunidad, a pesar de tener en promedio más de seis meses de residencia; lo anterior nos muestra que para las mujeres participantes en este estudio no se visibilizan los espacios comunes, y los problemas en el contexto del reasentamiento, no se ven cómo comunes. Esta ausencia se ha explicado como la desarticulación social que sufren las personas en condición de reasentamiento involuntario; en este contexto existe una tendencias en sus individuos hacia a la dispersión, fragmentación, se muestra una inestabilidad en la vida de comunidad, lo que puede llevar a un estado de desánimo,

inseguridad, y pérdida del sentido de identidad cultural, en relación al contexto comunitario relacionado con el reasentamiento.

Lo anterior reafirma la importancia de desarrollar contextos de reasentamiento que trasciendan del proceso de entrega de la vivienda visto únicamente como equipamiento material; sino visibilizar el proceso mismo y las acciones de restablecimiento que lo atraviesan en acciones que apunten al desarrollo sostenible de estos territorios, que además respalden la posibilidad de volver a construir un territorio íntimo caracterizado por la recuperación de la seguridad familiar, del mundo privado y por supuesto, de la dignidad como sujetos. Este proceso en la fase de reubicación permitiría a las mujeres reasentadas iniciar una vida en lugar nuevo en condiciones de seguridad y les permita avanzar hacia una fase de consolidación y estabilización socioeconómica desde lo microsocial, sin embargo, no se puede dejar la lado las acciones que se deben enfocar en las acciones encaminadas al fortalecimiento comunitario.

Por otra parte, en los resultados de la variable Sentido de Comunidad, ya que muestran que un 64% de las mujeres reubicadas lo considera importante y un 24% muy importante, lo cual significa que a pesar de que el tiempo de residencia y el inicio de la ocupación de un nuevo territorio, los ubica en una fase de reubicación, en la que se puede afirmar que las mujeres en estos nuevos asentamientos humanos están avanzando hacia una fase de consolidación y estabilización socioeconómica que les permitirá con el acompañamiento y la asesoría oportuna podrá permitir del desarrollo de un Sentido de Comunidad que les permita no solo la solución de conflictos, sino que podrán alcanzar nuevos retos a nivel comunitario.

En este sentido además de propiciar Bienestar Psicológico a los residentes es necesario que el reasentamiento como hecho social planificado, presente unos propósitos y unos lineamientos para su ejecución muy claros, haciendo una abstracción de los factores humanos,

culturales así como las dinámicas sociales y políticas propias de la población involucrada que les permita el llevar a cabo planes de desarrollo para lograr avanzar de la situación de aislamiento en su entorno microsocioal, hacia una interrelación significativa dentro del contexto macrosocioal.

En síntesis, todos los hallazgos mostrados en esta investigación, muestran un acercamiento inicial de las mujeres que han sido favorecidas con el subsidio de vivienda del Programa de las Cien Mil Viviendas Gratis del Estado, y se encuentran en el proceso de reasentamiento involuntario, a partir de este proceso, adquieren su vivienda propia, y al mismo tiempo, se enfrentan a la llegada a un territorio, que no les era familiar, un territorio desconocido y de cierta manera fue impuesto por terceros; en el que deben convivir con personas que se encuentran en el mismo proceso que ellas y pasar por todos los procesos de ajuste que este nuevo territorio trae para ellas.

Sin embargo, el reasentamiento trae consigo cambios, que a su vez se perciben como positivos, teniendo en cuenta que muchas de estas mujeres han pasado por situaciones de violencia e incertidumbre hacia el futuro. Gracias a este estudio se ha podido demostrar que a mayor tiempo de residencia, se percibe toda la estabilidad que trae consigo el proceso de reasentamiento, el tener la seguridad de su propia vivienda, contar con un espacio propio y percibir amplias oportunidades a su llegada y establecimiento en el contexto de reasentamiento, lo que a su vez influye positivamente en su Bienestar Psicológico.

Como hemos mencionado, esta estabilidad trae consigo aspectos positivos para las residentes en cuanto a su Bienestar Psicológico, sin embargo, aún hay mucho por hacer en cuanto al Sentido de Comunidad, ya que como se demuestra en los resultados, éste está en proceso de desarrollo, y aunque hemos visto por las mujeres como un aspecto muy importante, sin embargo

este fortalecimiento de lo comunitario debe ser apoyado por intervenciones del Estado tanto en lo local, cómo en lo regional.

Como se hemos planteado a lo largo de esta investigación, hemos visto, que estos Programas han surgido como una alternativa del Estado para mitigar todo el impacto del desplazamiento y luego en el asentamiento temporal, sin embargo estos Programas deben estar bajo un acompañamiento permanente, en donde las familias puedan desarrollar su proceso de restablecimiento y adaptación, se deben contar con estrategias claras que permitan evitar la deserción y el abandono del proyecto y de esta forma poder mitigar las consecuencias de descomposición social que esto puede ocasionar y orientar todas las acciones hacia la consolidación de territorios íntegros y sostenibles.

Limitaciones del estudio

En este estudio se presentaron limitaciones en la fase de recolección de información, donde, se encontró- en primera instancia -que en el momento de recolección o toma de datos, la mayoría de los sujetos encuestados fueron mujeres, por lo que se procedió a completar la muestra de sujetos únicamente con mujeres, quienes al momento de hacer las visitas, son las que se encontraban en casa y disponían del tiempo para contestar la encuesta. A raíz de ésta situación se replanteó la estrategia de aplicación de las encuestas y se incluyeron los sujetos correspondientes para cumplir con la muestra, lo que a su vez, implicó atrasos en el proceso de recolección y análisis de resultados.

Otra de las limitaciones, es la imposibilidad de la generalización de los resultados, ya que para obtener una comprensión más integradora se debería contar con una muestra que permita integrar el género masculino, y teniendo en cuenta el crecimiento de la población actual del reasentamiento, contar con una representación de mayor número de participantes representativos de la población.

Con relación al Bienestar Psicológico, la variable presenta dificultades en su dimensión dado al carácter subjetivo de la misma, y la tendencia a responder de manera positiva.

BIBLIOGRAFIA

- Abello, R., Amarís, M., Blanco, A., Madariaga, C., Díaz, D., & Arciniegas, T. (2008). Bienestar, autoestima, depresión y anomia en personas que no han sido víctimas de violencia política y social. *Investigación y Desarrollo Vol 16 N° 2*, 214-231.
- Abello, R., Maradiaga, C., Amarís, M., Blanco, A., Díaz, D., & Arciniegas, T. (2008). *Bienestar, autoestima, depresión y anomia en personas que no han sido víctimas de violencia política y social*. Tesis, Universidad del Norte, Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de humanidades y ciencias sociales, Barranquilla.
- Agencia de la ONU para los refugiados - ACNUR. (2015). *Acnur.org*. Recuperado el 4 de Abril de 2015, de <http://www.acnur.org>
- Álvarez, J. R. (2013). Desarrollo urbano o desplazamiento urbano: Macroproyecto de interés social nacional, comuna San José, Manizales. *Ratio Juris*, 8(17), 115-134.
- Amar, J. (2010). Psicología Social Comunitaria. En C. Angarita, *Psicología Social: teoría y práctica* (págs. 75 - 101). Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Amar, J., & Martínez, M. (2011). *El ambiente imperativo: un enfoque integral del desarrollo infantil*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Amarís, M., Blanco, A., Madariaga, C., & Abello, R. (2007). *Estudio correlacional entre el bienestar subjetivo, psicológico y social y el trauma, cogniciones irracionales postraumáticas y fatalismo en mujeres adultas, víctimas de violencia de género residentes en la ciudad de Barranquilla*. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Amarís, M., Madariaga, C., & Blanco, A. (2012). *Modelo analítico de las relaciones funcionales de las estrategias de afrontamiento familiar, funcionamiento familiar, la inteligencia social y de las estrategias de afrontamiento individual, con respecto a la salud mental y las cogniciones*

- postraumáticas*. Tesis Doctoral, Universidad del Norte, Facultad de ciencias sociales y Humanidades, Barranquilla.
- Aravena , S., Cáceres, T., Carrión, A., De la Jara, A. M., Márquez, F., Olivera, P., y otros. (2005). *Los Con Techo, Un desafío para la política de vivienda social*. (A. Rodriguez, & A. Sugrayanes, Edits.) Santiago, Chile: Editorial SUR.
- Avila-Toscano, J. (2012). *Redes sociales y análisis de redes*. Barranquilla: Corporación Universidad Reformada.
- Azzopardi, a., & Grech, S. (2012). *Inclusive Communities: a critical reader*. Rotterdam, Netherlands: Sense Publishers.
- Ballesteros, B. P., Medina, A., & Caycedo, C. (2006). *El bienestar psicológico definido por asistentes a un servicio de consulta psicológica en Bogotá*. Tesis de Pregrado, Pontificia Universidad Javeriana, Departamento de Psicología, Bogotá DC.
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2012). *Guía Metodológica: Iniciativa ciudades emergentes y sostenibles*. Whashington D.C.: BID.
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2013). *Indicadores de la Iniciativa Ciudades Emergentes y Sostenibles*. Washington, D.C.: BID.
- Banco Mundial. (2000). *Reasentamiento en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Banquero, H. (17 de Septiembre de 2013). El proceso migratorio en Colombia: Determinantes y consecuencias. *Boletín Socioeconómico*(13), 23-36.
- Bello, M. (2004). *Desplazamiento forzado: dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo*. Bogotá, Colombia: Publicaciones Universidad Nacional de Colombia.
- Bermudez, M. P., Alvarez, T., & Sánchez, A. (2003). *Análisis de la relación entre inteligencia emocional, estabilidad emocional y bienestar psicológico*. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Psicología, Bogotá.

- Blanco, A. (1995). *Cinco tradiciones de la psicología social*. Madrid: Morata.
- Blanco, A., & Amarís, M. (2014). La ruta psicosocial del desplazamiento una perspectiva de género. *Universitas Psychologica*, 13(2), 661-679.
- Blanco, A., & Díaz, D. (2004). Bienestar social y trauma psicosocial: una visión alternativa de estrés postraumático. *Clínica y Salud*, 227 -252.
- Blanco, A., & Díaz, D. (2006). Orden social y salud mental: una paroximación desde el bienestar social. *Clínica y Salud Vol.17 N° 4*, 7 - 29.
- Blanco, A., & Rodríguez Marín, J. (2007). *Intervención Psicosocial*. Madrid: Pearson Prentice Hall.
- Brakarz, J., Greene, M., & Rojas, E. (2002). *Ciudades para Todos: La experiencia reciente en programas de mejorameinto de barrios* . Washington, D.C.: BID.
- Brakarz, J., Greene, M., Rojas, E., & Palacio, J. (2002). *Ciudades para todos: la experiencia reciente en programas de mejoramiento de Barrios*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Bryan, V., Jones, B., Allen, E., & Collins-Camargo, C. (2007). Civic engagement or token participation? Perceived. *Science Direct*, 1286–1300.
- Buelvas, F., & Amarís, M. (Diciembre de 2010). Comprensión del Bienestar en una persona desplazada por la violencia sociopolítica. *Psicología desde el Caribe*, 156-177.
- Carrillo, J., & Sulmont, D. (1991). ¿Teoría de la anomia, o anomia de la teoría? *Debates en Sociología N° 16*, 209 -221.
- Carvajal B, A. (2011). *Apuntes sobre desarrollo comunitario*. Málaga: Eumed.net, Universidad de Málaga-España.
- Casas, F. (1999). *Calidad de Vida y Calidad Humana*. Madrid: Papeles del psicólogo.
- Castro, A. (2009). El bienestar psicológico: cuatro décadas de progreso. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 43-72.

- CEPAL. (2007). *Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Cernea, M. (2001). Reasentamiento de población y estudios sociales. *Congreso mundial de la Asociación Internacional de Sociología* (págs. 1-193). Rio de Janeiro: Banco Mundial.
- Cervantes, D. (2011). *Relación entre el bienestar social y la percepción del incumplimiento de la norma en estudiantes de la Universidad del Norte de Barranquilla*. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Chavis , D., Lee, K., & Acosta , J. (2007). *Community Science*. Recuperado el 16 de 2 de 2015, de [http://www.senseofcommunity.org/files/Sense%20of%20Community%20Index-2\(SCI-2\).pdf](http://www.senseofcommunity.org/files/Sense%20of%20Community%20Index-2(SCI-2).pdf)
- Clinard, M. (1954). *Anomia y Conducta Desviada*. Buenos Aires: Paidós.
- Comisión Económica para América Latina y del Caribe CEPAL. (2007). *Cohesión social en América Latina y el Caribe: una revisión perentoria de algunas de sus dimensiones*. Santiago de Chile: Ana Sojo y Andras Uthoff Editores.
- Comisión Latinoamericana y del Caribe sobre asentamientos humanos. (1996). *La Ciudad para todos: el futuro de los asentamientos humanos en América Latina y del Caribe*. Habitat II.
- Community Science. (2007). *senseofcommunity.org*. Recuperado el 16 de Febrero de 2015, de <http://www.senseofcommunity.org/show-files.php?category=10>
- Contraloría General de la República. (2012). *Propuesta metodológica para el seguimiento de Macroproyectos de vivienda Urbana*. Informe No. 15, Contraloría General de la Nación, Bogotá, DC.
- Corral, V. (2002). Bienestar Psicológico y Sustentabilidad. En *Sustentabilidad y Psicología Positiva: una visión optimista de las conductas proambientales y prosociales* (pág. 108). Editorial El Manual Moderno.

- Correa De Andreis, A., Palacio Sañudo, J., Jiménez Ocampo, S., & Díaz Balbuena, M. R. (2009). *Desplazamiento interno forzado: reestablecimiento urbano e identidad social*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Delanty, G. (2006). *Community*. Barcelona: Grao.
- Departamento para la Prosperidad Social (DPS). (2013). *Acompañamiento Familiar y Comunitario para las Familias del Programa de Vivienda Gratis*. Bogotá: Grupo Grupo Producción de Contenidos – Oficina Asesora de Planeación - ANSPE .
- Departamento para la Prosperidad Social. (2014). *Informe Mesa de Trabajo Programa de Vivienda Gratis*. Barranquilla: DPS.
- Días, D., Blanco, A., & Durán, M. M. (29 de enero de 2014). La estructura del Bienestar: el encuentro empírico de tres tradiciones. *Revista de Psicología Social*, 357-372.
- Duque , J. D. (2006). El reasentamiento poblacional: fenómeno social, político y de progreso. *Estudios socio-jurídicos*, 145-165.
- Durán, O. (2012). *Los colectivos de comunicación ciudadana una apuesta local de participación comunitaria para el cambio social. Estudio de casos múltiples*. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Escallón, C. (2011). La vivienda de interés social en Colombia: principios y retos. *Revista de Ingeniería*(35), 55-60.
- Estrada, A. M. (1997). Los estudios de Género en Colombia: entre los límites y las posibilidades. *Nómadas*, 1-19.
- Fernández Gonzales , A., García-Viniegras, C. C., & Ruiz, A. L. (2014). Consideraciones a cerca del Bienestar Psicológico. *Revista electrónica de Psicología Iztacala*, 17(3), 1108-1047.
- Fisher, A., Sonn , C., & Bishop, B. (2002). *Psychological sense of community*. New York: KA/PP.

- Francis, J., Giles, B., Wood, L., & Knuiman, M. (2012). Creating sense of community: The rol of public space. *Journal of Environmental Psychology*, 32, 401-409.
- Fundación Mario Santo Domingo. (2013). *Informe de Gestión*. Barranquilla: FMSD.
- Fundación Mario Santo Domingo. (2014). *Caracterización Social de las Familias Residentes en el Macroproyecto Villas de San Pablo*. Barranquilla: FMSD.
- Fuster, E. G. (1997). *Apoyo Social en la intervención comunitaria*. Buenos Aires: Paidos.
- García-Vinegras, C. R., & Gonzales Benítez, I. (2000). La catergoría del Bienestar Psicológico. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 586-592.
- Gómez, R., Arenas, S., & Oliveros, S. (2012). *Propuesta metodología para el seguimiento de Macroproyectos de Vivienda Urbana*. Informe Número 15, Contraloría General de la República, DES Infraestructura, Santa Fé de Bogotá.
- Gonzáles, J. L. (julio-diciembre de 2005). El estudio de las redes personales: contribuciones, métodos y perspectivas. (EMPIRIA, Ed.) *Revista metodológica de Ciencias Sociales*, 71-105.
- Gracia , E., & Herrero, J. (2006). La comunidad como fuente de apoyo social: evaluación e implicaciones en los ámbitos individual y comunitario. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 327-342.
- Grupo de investigación en desarrollo social - GIDES. (2003). *Perspectivas del desarrollo comunitario y la calidad de vida en Cartagena: Estudio de caso en los barrios La Central, El Milagro, y San José de los Campaños - Zonas Sur Occidental*. Cartagena.
- Hart, M. d. (2010). Vvienda Social en Colombia. En F. N. Departamentos, *Vivienda de interés Social Digna y Saludable* (págs. 48-69). Bogotá, Colombia: Ediciones Uninorte.
- Hernandez Sampieri, R., Fernandez Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la Investigación* (Quinta ed.). México: Editorial Mac Graw Hill.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2003). *Metodología de la investigación*. México D.F.: Mc Graw Hill.

- Herrera, M., Sani, F., & Bowe, M. (2014). Percepción de continuidad e identificación grupal: implicaciones para el bienestar social. *International Journal of social psychology*, 37 -41.
- Hombrados , M. I., & Gómez, L. (1992). Sentido de comunidad y privacidad. *Revista de Psicología Social*, 213-226.
- Hombrados, I., & López, T. (2014). Dimensiones del sentido de comunidad que predicen la calidad de vida residencial. *Psychosocial Intervention*, 23, 159-167.
- Hombrados, M. I. (1998). Sentido de Comunidad. En *Psicología de la intervención comunitaria* (págs. 97-128). Desclée Brower.
- Hombrados, M. I. (s.f.). Calidad de vida y sentido de comunidad en la ciudad . *UCIENCIAS*, 38 - 41.
- Hombrados-Mendieta, M., & Gomez Jacinto, L. (2001). Potencialización de la intervención comunitaria. *Intervención Psicosocial Vol. 10 N° 1*, 55 - 69.
- Honneth, A. (1999). Comunidad. Esbozo de una historia conceptual. *Isegoría*, 5-15.
- Huertas-Díaz, O. (2010). Anomia, normalidad y función del crimen desde la perspectiva de Robert Merton y su incidencia en la criminología. *Revista de Criminología Vol. 52 N° 1*, 365 - 376.
- Iriarte, L. (2001). *Participación social juvenil en el sector recreodeportivo del distrito de Barranquilla*. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Jaramillo, J. (2006). Reubicación y restablecimiento en la ciudad. Estudio de caso con población en situación de desplazamiento. *Universitas Humanística*, 143-168.
- Jarquín, E., & Caldera, A. (200). *Programas sociales, pobreza y participación ciudadana*. Washington D.C.: BID.
- Jason, L. A. (1997). *Community Building: Values for sustainable future*. Westport, Connecticut, London: Praeger.
- Kállay, É., & Rus, C. (2014). Psychometric properties of the 44.item version of Ryff's psychological Well-Being Scale. *European journal of psychological assement*, 30(1), 15-21.

- Kassin, S., Fein, S., & Markus, H. R. (2010). *Psicología Social* (Séptima ed.). México D.F: Cengage Learning Editores.
- Laverack, G. (2007). *Helth promotion pactice: Building Empowered communities*. London, England: Mac Graw Hill Education.
- López, E. E., Jiménez Gutierrez, T., & Musitu Ochoa, M. (s.f.). Empowerment y Desarrollo Comunitario. En I. F. Serrano, F. Morales Dominguez, & F. Morelo Alonso, *Psicología de la Intervención Comunitaria*. Desclée de Brouwer .
- MacMillan, D. W., & Chavis, D. M. (January de 1986). Sense of Community: A definition and theory. *Journal of community psychology*, 14, 6-23.
- Madariaga, C., & Sanandres, E. (2012). *Estudio correlacional entre las redes sociales y las estrategias de afrontamiento individual, el apoyo social y el bienestar en individuos damnificados por el invierno en Colombia, radicados en el municipio de Manatí – Atlántico*. Barranquilla: Unversidad del Norte.
- Marique, K., Martínez, M., & Turizo, Y. (2008). *Estudio correlacional ente el bienestar psicológico, subjetivo y social y el fatalismo, el trauma y las cogniciones irracionales postraumáticas, en personas adultas, desplazadas por la violencia sociopolítica, radicadas en la ciudad de Barranquilla*. Tesis de Pregrado en Psicología, Universidad del Norte, División de Humanidades y Ciencias Sociales, Barranquilla.
- Martinez, E. (2008). Planificación y alcance de la participación juvenil en procesos de planificación urbana en España. *Scripta: revista electrónica de geografía y sociales*, 12-24.
- Maya, I., Holgado, D., Ramos, I., & Santolaya, F. (2003). Dinámicas que permiten el tránsito entre distintas formas de relación: participación, sentido de pertenencia e identidad compartida. En J. Buardes, & C. Giménez, *Hagamos de nuestro barrio un lugar habitable: manual de intervención comunitaria en barrios* (págs. 75-98). Generalitat Valenciana.

- Maya-Jariego, I. (2004). Sentido de Comunidad y potenciación comunitaria. (D. d. Sevilla, Ed.) *Apuntes de Psicología*, 33.
- Mejía, C. (2012). *Sociedad, intervención social y sociología*. Cali: Universidad del Valle.
- Mendoza, R. (2012). *Correlación entre el bienestar subjetivo, psicológico y social y el fatalismo en profesionales que realizan acompañamiento psicosocial a personas en situación de desplazamiento por violencia sociopolítica en Colombia*. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Mercado, J. E., & Santos Nieto, C. (2010). *Vivienda de interés social digna y saludable*. Bogotá, Colombia : Ediciones Uninorte.
- Meza, G. (2009). *Comunidad y sentido de comunidad: la intervención del programa puente en seis familias en situación de extrema pobreza en la comuna de la Florida*. Tesis, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Psicología, Santiago.
- Ministerio de Vivienda, ciudad y territorio. (2014). *Colombia: cien años de políticas habitacionales*. Santa Fé de Bogotá: Panamerica Formas e Impresos S.A.
- MinVivienda . (s.f.). Recuperado el 10 de 19 de 2014, de Viceministerio de Vivienda: <http://www.minvivienda.gov.co/viceministerios/viceministerio-de-vivienda/espacio-urbano-y-territorial/macroyectos-de-inter%C3%A9s-social-nacional>
- Molina, J. E. (2006). *Participación comunitaria para el control ciudadano de los servicios públicos domiciliarios en el barrio El Bosque del Distrito de Barranquilla*. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria: la tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la Psicología Social Comunitaria*. Buenos Aires , Argentina: Paidós.

- Montero, M. (2003). *Teoría y Práctica de la Psicología Social Comunitaria: La tensión ente comunidad y sociedad*. Buenos Aires , Argentina : Paidós.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos* (Primera ed.). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Muratori, M., Delfino, G., & Zubieta, E. (2013). Percepción de la anomia, confianza y bienestar: la mirada desde la psicología social. *Revista de Psicología Vol. 31 (1)*, 130 - 150.
- Musitu, G., Herrero, J., Cantera, L., & Montenegro, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Barcelona - España: UCO.
- MVCT. (18 de 10 de 2014). *MinVivienda*. Recuperado el 18 de 10 de 2014, de Viceministerio de Vivienda: <http://www.minvivienda.gov.co/viceministerios/viceministerio-de-vivienda/espacio-urbano-y-territorial/macroyectos-de-inter%C3%A9s-social-nacional>
- Nieto, C., & Romero, J. (2010). Caso de estudio sobre la ejecución de la política de vivienda de interés social en Colombia: Macroproyectos de Villas de San Pablo y Ciudad del Bicentenario. En Fundesarrollo, *Vivienda de Interés Social Digan y Saludables* (págs. 55 -103). Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Niriberg, O., Brawerman, J., & Ruíz, V. (2005). *Programación y evaluación de proyectos sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- Ocampo Prado, M., & Forero Ospina, P. A. (2013). Desplazamiento forzado en Colombia: Mujeres reasentadas en la Ciudad de Montería. *Tesis Psicológica*, 8(1), 32-55.
- Oliver-Smith, A. (2001). Consideraciones teóricas y modelos de reasentamiento de comunidades. En J. M. Macías, *Reubicación de comunidades humanas: entre la producción y la reducción de desastres* (págs. 47-60). Colima: Universidad de Colima.
- Organización Internacional para las Migraciones. (2012). *Pautas para mejorar el bienestar psicosocial de las poblaciones migrantes y en situación vulnerable*. Bogotá: OIM.

- Palacio Sañudo, J. E., & Madariaga Orozco, C. (2005). Redes sociales personales y calidad de vida en personas desplazadas por violencia política: el caso de Barranquilla (Colombia). *Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 9(3), 1-27.
- Palacio, J., Jimenez, S., & Abello, R. (2003). Identidad social y restablecimiento urbano de población exiliada internamente en Colombia: resultados de un estudio de caso. *Investigación y Desarrollo*, 11(2), 326-347.
- Perez, C. (2005). *Técnicas estadísticas en SPSS12: aplicaciones al análisis de datos*. Madrid: Pearson Prentice Hall.
- Polo, J., Amarís, M., & De Castro, A. (2008). Vivencia de bienestar social de profesionales acompañantes de procesos de integración social en la ciudad de Barranquilla. *Psicología desde el Caribe N° 21*, 105 - 121.
- Ramos, I., & Maya, I. (2014). Sentido de comunidad, empoderamiento psicológico y participación ciudadana en trabajadores de organizaciones culturales. *Psychosocial Intervention*, 169-176.
- Rangel, J. V. (Julio - Diciembre de 2010). El estudio del bienestar psicológico, una breve revisión teórica. *ISSN: 1316 - 4910 (49)*, 265 - 275.
- Rivero, R., Rivera , C., & Alonso, J. (2009). *El desarrollo local comunitario: Desafíos actuales para América Latina*. Cuba: Feijoó.
- Rus, É. K. (2013). Psychometric Properties of the 44-Item Version of Ryff's Psychological Well-Being Scale. (H. Publishing, Ed.) *European Journal of Psychological Assessment* , 30(1), 15-21.
- Ryff, C. (1995). Psychological Well-Being in Adult Live. *American Psychological Society*, 99-104.
- Salanova, M., Martínez, I., Bresó, E., Lorens, S., & Grau, R. (2005). Bienestar Psicológico en estudiantes universitarios: facilitadores y obstaculizadores del desempeño académico. *Anales de Psicología*, 21(1), 170-180.

- Santos Nieto, C., Figueroa, C., & Cárdenas, J. (2010). Casos de estudio sobre ejecución de la política de vivienda de interés social en Colombia: Macroproyectos de Villas de San Pablo y Ciudad Bicentenario. En F. N. Departamentos, *Vivienda de interés social digna y saludable* (págs. 70-128). Ediciones Uninorte.
- Sen, A. (1999). *Development as freedom*. Oxford: Oxford University Press.
- Serge, M., & Anzellini, S. (2011). Los Dilemas del Reasentamiento. *Debates y experiencias de la Mesa Nacional de Diálogos sobre Reasentamiento de Población* (págs. 23 -40). Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Serge, M., & Anzellini, S. (2011). *Los dilemas del reasentamiento: Debates y experiencias de la Mesa Nacional de Diálogos sobre reasentamiento de Población*. Bogotá D.C: Uniandes.
- Sliwa, M. (2015). *Refugiados urbanos en Colombia: Efectividad de los programas del Gobierno Nacional para la Reparación Integral a las víctimas del conflicto interno colombiano: Restitución de Tierras y las cien mil Viviendas Gratis*. Oslo: Universidad de Noruega.
- Solano, A. C. (2009). Bienestar psicológico: cuatro décadas de progreso. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 23(3), 43-72.
- Tábara, M. G. (2012). *Sentido de comunidad en un contexto de violencia comunitaria*. Lima, Perú: Universidad Pontificia Católica del Perú.
- Tarazona, D., Jery, S., & Bellido, L. (2011). Sistematización de un proceso de formación de promotores comunitarios. *Investigación en Psicología Vol 14 N°1*, 147 -161.
- Torres Ramirez, J. E. (2010). Evolución del déficit habitacional en Colombia (1993-2005). En F. N. Departamentos, *Vivienda de interés social digna y saludable* (págs. 37-69). Ediciones Uninorte.
- Tovar, M. D. (2001). *Psicología social comunitaria: una alternativa teórico-metodológica* (Primera ed.). México D.F: Plaza y Valdés S.A de C.V.

- Trigo, C. G. (Marzo de 2011). Integración de la vivienda social en áreas urbanas consolidadas. *Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano Paisaje*, 21(8), 1-14.
- Úcar, X. (1995). Del individuo a la personalidad: bases para una educación cívica en la comunidad. *Pedagogía Social*, 49-64.
- Úcar, X. (2012). La comunidad como elección: teoría y práctica de la acción comunitaria. En A. Z. Constanzo, & H. Borroeta Torres, *Teoría y Práctica de la acción comunitaria: aportes desde la psicología social comunitaria* (págs. 37-71). Santiago de Chile, Chile: RIL Editores.
- Venegas Luque, R. (2007). Reflexiones acerca del restablecimiento y la reparación a partir de las representaciones de personas desplazadas por la violencia política en Colombia. En R. N. REDIF, *Reestablecimiento, reparación y procesos organizativos de la población en situación de desplazamiento* (págs. 35-44). Cartagena, Colombia: Centro Editorial Universidad de Caldas.
- Vera, J., Yañez, A., Ramírez, M., & Bautista, G. (2014). Anomia social, anomia psicológica y alienación como predictores de la conducta disocial en Adolescentes escolares. *Pesquisas e Práticas Psicossociais – PPP - 8(2)*, 228 -233.
- Vergara , R., Alonso, L., Palacio, J., & Rojas, M. (2009). El desarrollo humano y la calidad de vida integrados en un modelo de Gestión Urbana para Barranquilla (Colombia). *Salud Uninorte*, 25(2), 374-390.
- Victoria, M. I., & Molina, C. (2003). Reasentamiento involuntario: integración y civilización. *Bitácora*, 19-25.
- Vidal, A. S. (Agosto de 2014). Medida y estructura interna del sentimiento de comunidad: un estudio empírico. *Revista de Psicología Social*, 16(2), 21.
- Vidal, T., Berroeta, H., De Masso, A., Valera, S., & Però , M. (23 de Enero de 2014). Apego, lugar de identidad, sentido de comunidad y participación en un contexto de renovación uribana. *Estudios de Psicología*, 34(3), 13.

- Viera, A. O., Santana López, S., & Vergara Barreneche , A. (2006). El Bienestar Psicológico, un indicador positivo de la salud mental. *Revista cubana de salud y trabajo*, 7(1-2), 34-39.
- Yañez, A. (2011). *Estudio sobre las propiedades psicométricas de las escalas anomia y desarrollo moral en una muestra de estudiantes de bachillerato*. México: Universidad de Sonora.
- Yepes, P. (2014). *Estudio de los Macroproyectos de Interés Social Nacional como solución al déficit de vivienda y vulnerabilidad urbana de Barranquilla: Caso Villas de San Pablo*. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Ziersch, F. E. (2003). Social Capital. (J. Online, Ed.) *J Epidemiol Community Health*, 320-323.
- Zubieta, E., Muratori, M., & Fernandez, O. (10 de Marzo de 2012). Bienestar subjetivo y psicosocial: Explorando diferencias de género. *Salud y Sociedad*, III(1), 66-76.

ANEXOS

ENCUESTA DE CARACTERIZACIÓN DEL ESTADO DEL BIENESTAR PSICOLÓGICO Y EL SENTIDO DE COMUNIDAD EN LAS FAMILIAS RESIDENTES EN TERRITORIO DE VILLAS DE SAN PABLO

DATOS DEL ENCUESTADOR			
Encuestador(a):		Encuesta N°	

Buenos días/ tardes/ noches, mi nombre es (enc: mencione su nombre) y trabajo en el estudio de caracterización de caracterización del estado del bienestar psicológico y el sentido de comunidad en las familias residentes en territorio de Villas de San Pablo. La información suministrada es solo con fines académicos, desea participar usted en el estudio. Si ____ No ____

INFORMACIÓN GENERAL DEL ENCUESTADO	
NOMBRE DEL ENCUESTADO:	
EDAD:	GENERO: 01 Masculino ____ 02 Femenino ____

1. Cuánto tiempo lleva viviendo en este lugar: _____

2. Estado Civil: 01. Soltero(a) ____ 02. Casado(a) ____ 03. Separado(a) ____

04. Unión Libre ____ 05. Viudo(a) ____ 06. Padre soltero ____

BIENESTAR PSICOLÓGICO DE RYFF

ESCALA DE BIENESTAR PSICOLÓGICO DE RYFF

Señale en qué medida está de acuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones:

DE ACUERDO (A)	EN DESACUERDO (D)	NEUTRO (N)
1	2	3

	A	D	N
1. Cuando repaso la historia de mi vida, estoy contento con cómo han resultado las cosas.	1	2	3
2. A menudo me siento solo porque tengo pocos amigos íntimos con quienes compartir mis preocupaciones.	1	2	3
3. No tengo miedo de expresar mis opiniones, incluso cuando son opuestas a las opiniones de la mayoría de la gente.	1	2	3
4. Me preocupa cómo otra gente evalúa las elecciones que he hecho en mi vida.	1	2	3
5. Me resulta difícil dirigir mi vida hacia un camino que me satisfaga.	1	2	3
6. Disfruto haciendo planes para el futuro y trabajando para hacerlos realidad.	1	2	3
7. En general, me siento seguro y positivo conmigo mismo.	1	2	3

8. No tengo muchas personas que quieran escucharme cuando necesito hablar.	1	2	3
9. Tiendo a preocuparme sobre lo que otra gente piense de mí.	1	2	3
10. He sido capaz de construir un hogar y un modo de vida a mi gusto.	1	2	3
11. Soy una persona activa al realizar los proyectos que me propongo para mí mismo.	1	2	3
12. Siento que mis amistades me aportan muchas cosas.	1	2	3
13. Tiendo a estar influenciado por la gente con fuertes convicciones.	1	2	3
14. En general, siento que soy responsable de la situación en la que vivo.	1	2	3
15. Me siento bien cuando pienso en lo que he hecho en el pasado y lo que espero hacer en el futuro.	1	2	3
16. Mis objetivos en la vida han sido más una fuente de satisfacción que de frustración para mí.	1	2	3
17. Me gusta la mayor parte de los aspectos de mi personalidad.	1	2	3
18. Tengo confianza en mis opiniones incluso si son contrarias al consenso en general.	1	2	3
19. Las demandas de la vida diaria a menudo me deprimen.	1	2	3
20. Tengo clara la dirección y el objetivo de mi vida.	1	2	3
21. En general, con el tiempo siento que sigo aprendiendo más sobre mí mismo.	1	2	3
22. No he experimentado muchas relaciones cercanas y de confianza.	1	2	3
23. Es difícil para mí expresar mis propias opiniones en asuntos polémicos.	1	2	3
24. En su mayor parte, me siento orgulloso de quién soy y la vida que llevo.	1	2	3
25. Sé que puedo confiar en mis amigos, y ellos saben que pueden confiar en mí.	1	2	3
26. Pienso que con los años no he mejorado mucho como persona.	1	2	3
27. Tengo la sensación de que con el tiempo me he desarrollado mucho como persona.	1	2	3
28. Para mí, la vida ha sido un proceso continuo de estudio, cambio y crecimiento.	1	2	3
29. Si me sintiera infeliz con mi vida, daría los pasos más eficaces para cambiarla.	1	2	3

SENTIDO DE COMUNIDAD INDICE 2 (SCI-2)

A. Las preguntas siguientes son sobre su comunidad: [coloque aquí el nombre de su comunidad]¹

B. ¿Qué tan importante es para usted sentir un sentido de comunidad con otros miembros de la comunidad? (Favor marcar con una X su respuesta).

1.....	2.....	3.....	4.....	5.....	6.....
Prefiero no ser parte de esta comunidad	Para Nada Importante	No Tan Importante	Algo Importante	Importante	Muy Importante

¿Cómo se reflejan las siguientes frases en cuanto a lo que usted *siente* sobre su comunidad?

	Para Nada	Un Tanto	Mucho	Completamente
1 Consigo satisfacer mis necesidades importantes porque soy parte de esta comunidad.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2 Los miembros de la comunidad y yo valoremos las mismas cosas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3 Esta comunidad ha sido exitosa en satisfacer las necesidades de sus miembros.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4 Ser miembro de esta comunidad me hace sentir bien.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5 Cuando tengo un problema, puedo platicarlo con los miembros de esta comunidad.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6 Las personas en esta comunidad tienen necesidades, prioridades y metas similares.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7 Puedo confiar en las personas de esta comunidad.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8 Puedo reconocer a la mayoría de los miembros de esta comunidad.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9 La mayoría de los miembros de la comunidad me conocen.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10 Esta comunidad tiene símbolos y expresiones de membresía tales como artículos de ropa, signos, arte, arquitectura, logotipos, puntos de referencia y banderas que la gente puede reconocer.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11 Pongo mucho tiempo y esfuerzo en esta comunidad.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12 Ser miembro de esta comunidad es una parte de mi identidad.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13 Sentir que pertenezco en esta comunidad es importante para mí.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14 Esta comunidad puede influenciar a otras comunidades.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
15 Me importa lo que otros miembros de la comunidad piensen de mí.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
16 Tengo influencia sobre cómo es la comunidad.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
17 Si hay un problema en esta comunidad, los miembros lo pueden resolver.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
18 Esta comunidad tiene buenos líderes.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
19 Es muy importante para mí ser parte de esta comunidad.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
20 Paso mucho tiempo con otros miembros de la comunidad y disfruto mucho de estar con ellos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
21 Espero ser parte de esta comunidad por mucho tiempo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
22 Los miembros de esta comunidad han compartido eventos importantes juntos, tales como días de fiesta, celebraciones o desastres.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
23 Siento esperanza sobre el futuro de esta comunidad.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
24 Los miembros de esta comunidad se preocupan los unos por los otros.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Tomado de Ramos, I. (2013). "Redes personales de los menores trabajadores en familias desplazadas por la violencia política en Colombia: indicadores para la evaluación de las acciones de cooperación internacional para el desarrollo". Proyecto de investigación financiado por la Oficina de Cooperación al Desarrollo de la Universidad de Sevilla (Junio 2012-Septiembre 2013).

¹ Es el grupo de personas –fuera de su familia– con las que usted comparte momentos o espacios que son para usted importantes.